

Martha Bardaro

¿Qué es la Antropología Filosófica?

(Introducción a una filosofía de lo
cotidiano)

Tercera edición corregida y ampliada

© Martha Bardaro

ISBN: 978-987-05-5126-3 (edición digital)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Ilustración de tapa: Miguel Niella – Plástico correntino-

PRÓLOGO

Hay libros que hablan muy bien por sí mismos, por ello, a veces un prólogo puede llegar a ser innecesario. Es lo que ocurre con este texto de Martha Bardaro, escrito hace más de diez años cuando la autora tuvo que enseñar filosofía a alumnos que nunca habían visto filosofía. Y lo que empezó como un apunte fragmentado, escribiéndolo después de cada una de sus clases, se convirtió en una original propuesta para la iniciación filosófica. Y digo original porque para escribirlo se valió de dos criterios casi inusuales en este quehacer, y me refiero aquí al filosófico como ejercicio de vida, explícitos en unos pocos versos de Joan Manuel Serrat y Antonio Machado: "...pero puestos a escoger -dice Serrat- soy partidario de las voces de la calle más que del diccionario..." y aquellos muy conocidos de Machado: "caminante no hay camino, se hace camino al andar..."

*Así se presentaba Martha Bardaro en sus primeras clases y así lo podemos ver ahora en su trabajo. Son criterios claros y utilizados con coherencia en esta antropología en construcción en uno de los ámbitos más propicios: el ámbito de lo **cotidiano**, allí donde se escuchan muchas voces, en general poco o nada académicas, pero sí profundamente humanas.*

Al leerlo -o al asistir a sus clases los que alguna vez tuvimos la oportunidad-, ya desde el principio y casi inadvertidamente, nos encontramos en plena reflexión compartida sobre temas siempre vigentes en el alma de los hombres y los pueblos: la soledad, el amor, lo sagrado, la muerte, el mundo y la aldea. Y para esto no sólo se vale de la filosofía, de aquella filosofía con pretensiones de asepsia, incontaminada de lo cotidiano, las más de la veces hermética e incomprensible para los no especialistas, sino que también recurre -heterodoxa y muy ricamente- al tango, la poesía, la literatura, la política, a experiencias individuales y colectivas, de ejemplificaciones que se sirven de un familiar paquete de cigarrillos para explicar el mundo hasta la cibernética y su relación con el hombre. Desde algún claustro podrá decirse: "pero esto no es verdadera filosofía". ¿Podemos afirmar que hay una filosofía verdadera y otra falsa, una auténtica y otra inauténtica? ¿Quién legitima la verdad y la falsedad? ¿Sobre qué base se califica y descalifica?

Las respuestas a estos interrogantes deberán ser dadas por cada uno de los lectores según sus propias vivencias y necesidades. No obstante a lo que cada uno puede responderse, señalo aspectos que creo más que suficientes para refutar una posible descalificación. A través de copias parciales, copias manuscritas, fotocopias y fotocopias de fotocopias, algunas muy borrosas y ajadas por el uso constante, este material fue utilizado por cuatro promociones de alumnos como base para nuevas reflexiones; también por profesores de otros establecimientos, no sólo en el interior de la provincia de Chaco, sino también en escuelas y colegios de Formosa, Misiones, Corrientes; por maestros de deportistas, especialistas de otras disciplinas y alumnos de otras carreras. Me consta de su lectura porque personalmente recibí y recibo testimonios de la significación que tiene para sus respectivos estudios o trabajos. Y hace muy

poco, un alumno al que le pregunté por qué estudiaba filosofía, me manifestó que lo hacía porque antes de recibirse de bachiller en una escuela de nivel secundario del interior de la provincia, tuvo acceso a fotocopias -posiblemente ya sin dueño, pasadas de mano en mano- de algunos capítulos de la Antropología Filosófica de Martha Bardaro.

Podemos, sí, discutir el papel que juegan los contenidos, o los autores a los que se recurre en el texto, o bien a la ausencia de otros, pero no es allí donde radica su mérito principal. En mi opinión, se trata de un valioso aporte metodológico realizado con honestidad intelectual y lúcido espíritu docente.

Quizás éste sea el único libro que nuestra autora escriba, pero no tiene por qué ser motivo de preocupación. Pensemos por un instante en la vasta literatura filosófica y recordemos que algunos filósofos siguen vivos por una o dos obras, en otros casos por un pensamiento certero o una reflexión con la cual siempre nos identificamos, a veces también, y no sólo en la filosofía, tan sólo por una frase contundente y conmovedora, un poema, un verso, un cuadro, una sola obra musical. Como dijo alguien, este fenómeno es comparable al esfuerzo que hace la naturaleza para garantizar su continuidad: millones de semillas para que unas pocas germinen, suficientes para que la vida no se detenga. Y mientras no se detenga, habrá caminantes construyendo caminos en su andar.

*Prof. Eduardo Fracchia**

**Escritor y poeta chaqueño*

En vez de Prólogo

*“... pero puestos a escoger
soy partidario de las voces de la calle
más que del Diccionario...”
Joan Manuel Serrat
(" Cada loco con su tema ")*

Este librito no es apto para los especialistas de la Filosofía; más bien es para todos los que tengan ganas de pensar sobre lo que pasa y lo que nos pasa. Es el producto de muchas lecturas, de mucha reflexión solitaria, pero sobre todo de muchísimas discusiones con mis amigos y particularmente con mis alumnos. Está escrito con el mismo lenguaje que utilizo en mis clases, que es un lenguaje muy poco erudito. La Filosofía es algo tan vital como la vida misma, entonces ¿para qué convertirla en algo artificioso y rebuscado si podemos decir las verdades más profundas de manera sencilla? Los versos de Serrat resumen bastante bien el espíritu de este trabajo porque siempre pensé que la Filosofía no tenía por qué ser una especie de saber de lujo, apto sólo para iniciados. La mejor Filosofía es la que nace en " las voces de la calle ", la que recogemos de la vida cotidiana. Quiero decir que para pensar en profundidad (y eso es en definitiva filosofar) no necesito más que reflexionar sobre lo que me rodea cotidianamente, y eso que me rodea puede ser la gente con sus problemas, sus opiniones, sus preguntas; puede ser una novela de esas que muchos intelectuales descartan llamándolas " literaturas de evasión " pero que leen a hurtadillas, puede ser una serie de televisión, puede ser un artículo del diario, una letra de tango o una canción de María Elena Walsh...

“Comprender a un maestro no es repetirlo, es prolongarlo. No es hacer de él una pieza de museo, sino un fermento”.

André Ligneul (" Teilhard y el Personalismo ")

Con ese espíritu que expresa André Ligneul es que van a encontrar aquí ideas de los grandes maestros que se han hecho ya clásicas en la historia de la Filosofía, pero repensadas en nuestro aquí y en nuestro ahora. En realidad, más exactamente lo que van a encontrar es el intento de hacer crecer aquel fermento enraizándolo en nuestra circunstancia concreta.

“Y ¿qué es eso de la Antropología Filosófica?”

En rigor esto pretende ser una introducción a la Antropología Filosófica, pero puede servir para cualquiera que desee empezar a transitar el camino de la Filosofía.

"Y ¿qué es eso de la antropología filosófica?-"

Es lo que me preguntó una amiga, maestra, cuando le comenté que estaba por comenzar este curso. Le expliqué lo más clarito que pude en qué consiste la

materia, pero por su expresión era evidente que no había entendido mucho. Entonces yo cambié de tema y empezamos a hablar de una cantidad de cosas que por lo visto le resultaron interesantes, porque al rato estábamos enfrascadas en la discusión. En el momento en que estaba más entusiasmada, la interrumpí:

"- Todo eso que estuvimos comentando y discutiendo es parte de la Antropología Filosófica-".

La respuesta inmediata fue:

"- ¡Qué maravilla! ¿Dónde puedo leer algo de todo esto? - "

Le nombré algunos títulos y le ofrecí seguir charlando en otra oportunidad, cosa que aceptó entusiasmada.

¿De qué hablamos?

De cosas tan diversas como los delfines, el origen de la vida, el sol, las cucarachas, la vida, la muerte, el tango, la violencia, el amor, el miedo, Dios...

Todos estos temas terriblemente distintos entre sí guardan una profunda unidad, como espero lo descubramos más adelante. Comenzar un curso es más o menos como comenzar a leer una novela o ver una película. No sabe uno exactamente qué es lo que le espera. No sabe si va a ser interesante o aburrido, si le va a servir para algo o no.

Yo me propongo -si lo consigo o no ustedes lo dirán al final del año- hacer de esta materia algo no sólo útil sino además atractivo. Si algún filósofo tradicional me estuviera escuchando en este momento se pondría tieso: ¿una materia filosófica "útil"? ¡Pero si justamente la filosofía se ha vanagloriado siempre de no tener utilidad alguna, de ser un saber por el saber mismo, como decía Aristóteles! Yo les digo en cambio que si no es útil, pues no vale la pena perder un precioso tiempo de nuestras vidas estudiándola.

Y además "atractiva". ¡Vaya!. ¿Desde cuando la Filosofía puede ser atractiva para todos, si otra de las características que le han endilgado, y esto se lo debemos a Platón, es que sea sólo para algunos espíritus escogidos?

Si no se logran esos dos objetivos, además de los específicamente señalados para la materia, será exclusiva responsabilidad de quien la dicta (en este caso de quien la escribe) y no de la Filosofía que, sigo insistiendo, es útil y fascinante.

En líneas generales el temario que nos hemos propuestos consta de tres partes: en la primera (capítulo I) empezamos a introducirnos en esta cosa extraña que es la Antropología Filosófica e intentamos mostrar al Hombre en el contexto de un maravilloso universo del cual surge y al que deberá luego él ayudar a crecer. En la segunda parte (capítulos II, III, IV, V) se trata de ver a ese hombre como a una totalidad armónicamente integrada a la vez que inacabada, no completa y autosuficiente, sino abierta a otras realidades con las cuales mantiene lazos de índole ontológica.

Esas realidades sin las cuales el hombre no sería lo que es son: el Mundo, los Otros Hombres, lo Sagrado.

Es por eso que hablamos del Hombre como de un:

ser - en - el - mundo;

ser - con - Otros;

ser - para - lo - Absoluto.

En cada caso se trata de ver qué es lo esencial, lo que no cambia en la relación, y qué es en cambio lo que varía, lo histórico, desembocando siempre en el hombre contemporáneo y particularmente argentino.

En la tercera parte (capítulo VI) se busca redefinir la Antropología Filosófica a la luz de lo visto durante el curso y se intenta ver, aunque sea someramente, la concepción educativa que surge de una Antropología Filosófica concebida de esta manera.

Primera Parte

Capítulo I
El hombre y el Universo

1. Insuficiencia de las definiciones:

Lo habitual suele ser comenzar dando la etimología de aquello de lo cual queremos hablar. Bueno, ahí va:

antropos: hombre

logía: estudio, ciencia, tratado

philos: amor

sophía: sabiduría

De acuerdo con la etimología, la Antropología Filosófica parece ser el estudio del hombre desde el punto de vista filosófico.

Esto no me aclara mucho, como pasa siempre con las definiciones etimológicas, porque tenemos otras ciencias: Anatomía, Fisiología, Medicina, Psicología, Sociología, que estudian también al hombre.

Ustedes me dirán: sí, pero la diferencia está en que allí no se lo estudia desde el punto de vista filosófico. En cierta forma es correcto, y digo en cierta forma porque no sé hasta qué punto en algunas de ellas no está presente la fundamentación filosófica. Pero admitamos por ahora la objeción.

Ocurre sin embargo que tenemos otras disciplinas FILOSÓFICAS que estudian al hombre: la Ética, la Estética y, según Aristóteles, hasta la Economía entraría aquí.

¿Y la Antropología Filosófica qué? En realidad seguimos sin saber mucho de ella, por lo menos a partir de la etimología. Podemos intentar otro recurso que se utiliza habitualmente: dar la definición acuñada por los estudiosos a lo largo de los siglos. Pero las definiciones, cuando se trata de todo lo que se refiera al hombre en su aspecto, en su dimensión espiritual, existencial, suelen resultar insuficientes. Demasiadas vagas, demasiado generales, y al mismo tiempo estrechas y limitantes. Les doy un ejemplo: ¿Podríamos encontrar una definición del Amor? Pero una definición tan clara como para que a partir de ella un ser que nunca lo hubiera experimentado, lo entendiera en toda su profundidad y en todos sus matices (amor maternal, amor filial, de pareja, a Dios, al prójimo...)

Casi imposible. Yo por lo menos no conozco ninguna, ninguna que me conforme totalmente.

Si no podemos definir **un** sentimiento, uno de los tantos sentimientos que experimenta el hombre, ¿podremos con éxito definir a quien los experimenta, a este ser tan complicado que es el hombre, y yendo más lejos, definir a la ciencia que lo estudia que a su vez es una de las tantas ciencias que lo hace?

Más adelante veremos los problemas particulares que se presentan con la definición de la Antropología Filosófica, pero supongamos por ahora que yo les diera una o varias definiciones, ¿qué pasaría? No entenderían nada.

La definición sería como una cáscara vacía de contenido. Y nada menos filosófico que palabras vacías de contenido. No hay pues definiciones. Y ¿cómo vamos a estudiar una materia sin saber siquiera de qué se trata?

Aprendemos a vivir viviendo, aprendemos a caminar caminando, aprenderemos a filosofar filosofando:

*"Caminante, no hay camino
se hace camino al andar...".*

Machado, con esos versos tan simples en apariencia, ha calado hondo en la condición humana, en la condición de ese ser que es justamente el que tenemos que estudiar.

¿Por qué digo que ha calado hondo?

Porque para el hombre no hay nada hecho. Todo tenemos que ir haciéndolo. Es el ser más desprotegido y a la vez quizá el que mayores posibilidades tiene en la creación. No encuentra a su alrededor nada hecho, ni siquiera a sí mismo.

El filósofo español contemporáneo, José Ortega y Gasset ejemplifica esta condición con la metáfora del teatro: es como si de repente a alguien lo llevaran dormido y lo dejaran entre los bastidores del teatro. De pronto siente que lo despiertan de un empujón que lo lleva al medio del escenario, frente al público que colma el teatro y que lo mira expectante esperando ansioso su actuación. Nadie le ha dado el libreto. Sin embargo él debe actuar. Y lo que es más, de su actuación dependerá en gran medida el éxito o el fracaso de la obra.

¡Vaya responsabilidad! Y ésta es precisamente la condición del hombre: la de un ser "arrojado" al mundo, un mundo donde debe actuar, y para actuar necesariamente debe elegir, y con cada elección va condicionando su vida y tal vez la de los demás. De ahí la tremenda responsabilidad del elegir, porque yo elijo no sólo para mí sino que mi elección condiciona de alguna manera la elección de los demás.⁽¹⁾

Pues bien, aquí en esta materia nos ocurre un poco como en la vida que describe Ortega. No tenemos nada hecho, no hay una definición, no hay un texto al cual ajustarnos, no hay una corriente de pensamiento a la cual ceñirnos. O tal vez sea más correcto decir que hay mucho de todo eso. A nosotros nos toca elegir.

Tenemos que empezar a caminar sin nada. Contando sólo con las ganas o con la necesidad de caminar. Aquí caminar se traduce por pensar, reflexionar. Puede que no tengan ganas, pero aunque no lo admitan ahora, nadie puede eludir la necesidad de pensar.

Yo los voy a ayudar a caminar. Ustedes me ayudarán a mí. Pero nadie puede caminar por el otro. Nadie puede pensar por mí. Nadie puede decidir por mí.

Sin darnos cuenta, muy despacito, hemos ido entrando en materia, porque ya estamos hablando de una característica esencial del hombre: la ineludible necesidad de elegir y la igualmente ineludible necesidad de pensar y decidir por sí mismo.

El hecho de que nuestro objeto de estudio sea el hombre tiene su ventaja y también su inconveniente. La ventaja: tenemos una vaga intuición de qué somos, es decir, ¡Nos Conocemos!

⁽¹⁾ Cfr. Ortega y Gasset, José: *Unas Lecciones de Metafísica*. Madrid, Alianza Editorial, 1968. 2a. Ed. p. 49

El inconveniente: somos terriblemente complicados y multifacéticos, es decir, ¿Será Que Nos Conocemos?

La pregunta " ¿Qué es el Hombre? " es una de esas preguntas que como dijera Gabriel Marcel, resbala sobre sí misma y se vuelve sobre quien la formula: no puedo preguntar "¿qué es el hombre?" sin preguntar al mismo tiempo " ¿qué soy yo?". La pregunta general y lejana por el hombre abstracto se convierte en otra pregunta mucho más personal y próxima.

Y justamente porque es tan personal, tan próxima, tan íntima, no puedo responderla con frases hechas, con respuestas pensadas por los demás.

En Medio del Torbellino

“- ¿Y la Historia de la Filosofía? - "

¿Será que no me sirve de nada la Historia de la Filosofía y las sabias respuestas que ella me ofrece? Menuda broma sería que tanto tiempo, tanto esfuerzo para pensar, tanto dinero gastado en imprimir toneladas de libros no sirviera para nada...

Veamos: NO me sirven esas respuestas si las acepto sólo porque las dio un señor famoso que puede llamarse Platón, Kant o Heidegger, que fueron indudablemente muy inteligentes pero que pensaron en otra época y en otro lugar muy distintos al nuestro. SI me sirven en cambio en la medida en que las repienso, en la medida en que las tomo como pistas para descifrar qué pasa conmigo aquí y ahora. En ese descifrar (filosofar) por nosotros mismos iremos coincidiendo con algunas respuestas y rechazando otras, pero lo importante es que lo haremos por nosotros mismos y sabremos por qué lo hacemos, por qué aceptamos o por qué rechazamos.

El pensar por uno mismo es la condición básica de la libertad. No es fácil. Suele ser más cómodo dejar que los demás piensen por mí o a la inversa, pensar yo por ellos para evitar que disientan conmigo. Seguimos introduciéndonos de a poco en nuestra materia.

Si a mí me dicen que aquí tengo que estudiar eso que es el HOMBRE, se me ocurren de inmediato algunas preguntas: ¿Qué relación tiene el hombre con las otras cosas y seres que lo rodean, con la tierra, las plantas, los animales, los otros hombres...?. ¿Qué papel ocupa en el Universo? ¿Será que Dios tiene algo que ver en un estudio sobre el hombre? ¿Y la ciencia, y el hambre, y el industrialismo, y la justicia...?

Las preguntas se me multiplican hasta formar un torbellino y ahí, en el medio de ese torbellino estaremos nosotros tratando de encontrar las respuestas. Eso es estudiar Antropología Filosófica.

Necesitamos un Andamio Provisorio:

Del mismo modo que el albañil debe construir un andamio para poder edificar el muro, nosotros vamos a necesitar una especie de andamio mental, una definición provisoria que nos sirva sólo como punto de partida de nuestro

caminar. Insisto en que es provisoria, no se ajusta demasiado a las leyes lógicas de la definición y por cierto no logra agotar debidamente el objeto definido.

“La Antropología Filosófica es la rama de la Filosofía que estudia al hombre considerado en sí mismo y en sus relaciones esenciales”.

La explicamos brevemente: “El hombre considerado en sí mismo”: quiere decir que tomamos al hombre como un proyecto de ser, es decir, no como algo ya constituido, terminado, sino como una realidad que se va haciendo, que no está nunca completada, como algo que está siempre en camino (hacia dónde va ese camino es precisamente una de las respuestas que tenemos que encontrar).

Al mismo tiempo lo vemos como un ser donde se armoniza carne, huesos, sangre, sentimientos, capacidad de imaginar, intuición e inteligencia, espíritu, pasiones, voluntad, egoísmos y acciones sublimes.

“En sus relaciones esenciales”: ese ser que es un proyecto encarnado, no es autosuficiente, si no que es lo que es sólo en relación con otras realidades distintas de él: el mundo, los Otros hombres, lo Sagrado.

2. Ubicación del hombre en el contexto del mundo natural. El Espacio y el Tiempo cósmicos.

Vamos a seguir el consejo de Kant, filósofo alemán de la época moderna, que hablaba de la necesidad de ubicar las sensaciones caóticas en el Espacio y el Tiempo a efectos de entenderla, y vamos a hacer precisamente eso con el objeto de nuestro estudio que es el hombre.

¿Cuál es el espacio del hombre ?

Un planeta llamado Tierra, planeta que a su vez es uno de los nueve que giran alrededor del Sol. Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, Plutón, tal como aprendimos a memorizar en la escuela secundaria, son los planetas que girando alrededor del Sol conforman nuestro Sistema Solar. Suenan bastante impactantes esas dos palabritas: Sistema Solar! Da la impresión de algo vastísimo, inconmensurable...De pronto nos topamos con este dato: la luz solar tarda solamente siete horas en llegar desde el Sol hasta el último planeta. Siete horas es más o menos el tiempo en que tardamos en viajar desde la Capital Federal a Mar del Plata en ómnibus. Por otra parte, nuestro hermoso y enorme Sol es una de las tantas estrellas que brillan en el firmamento y no de las más grandes. Nuestro Sistema Solar junto con las infinitas estrellas y planetas relativamente cercanos (para tener una idea de lo que significa esta "cercanía" tengamos en cuenta que la estrella más próxima a nuestro Sol está a tres años - luz) forman la Galaxia llamada Vía Láctea. Cuando yo era una criatura y me hablaban de estas cosas, pensaba que la Vía Láctea debía ser algo así como la vedette de las Galaxias, ya que no la única, por lo menos la más brillante, la mas enorme, la más... la más todo. Hoy, mirando el mapa del Universo, elaborado por la universidad de California que Carl Sagan reproduce

en "Cosmos" ⁽¹⁾ siento que aquella ilusión se desvanece como una burbuja de aire.

Porque a Pesar de Todo Seguimos Siendo Geocéntricos:

Nuestra Galaxia no sólo no es la única - se calculan más de quinientos millones de Galaxias conocidas hasta el momento - sino que ni siquiera es la más importante. Es una pequeña, débil y apagada reunión de estrellas, planetas, asteroides, perdida en un rincón del Universo. Y dentro de esa pálida y perdida Galaxia, hay muchísimos Sistemas, uno de los cuales es el nuestro y dentro de ese Sistema todavía tenemos que reducirnos a un pequeñísimo grano de arena en la inmensidad cósmica que viene a ser el planeta que llamamos Tierra, al que alguna vez se creyó el centro del universo. Hace muchísimos años que Copérnico destruyó la tesis ptolemaica del geocentrismo, pero mirando el plano del universo me doy cuenta que en el fondo, muy en el fondo de nuestra mente y de nuestro corazón, seguimos creyendo ingenuamente que la Tierra es el "ombligo del mundo ", el centro del universo, y esta creencia tiene su explicación, como veremos más adelante, en nuestra herencia mítica.

En definitiva, nos encontramos con que el HOMBRE es uno de los tantos seres que habitan el planeta Tierra, el que a su vez forma parte de un conjunto cuyos límites ni siquiera podemos imaginar. ¡Cuánto por descubrir todavía! ¡Cuánto es lo que no sabemos aún! Al romperse el horizonte del Espacio, surge en nosotros un sentimiento ambivalente: por un lado nos sentimos humildes, en tanto tomamos conciencia de nuestra pequeñez. Nuestra autosuficiencia sufre un rudo golpe. Pero por otro lado, nos sentimos eufórico, fascinados ante las enormes posibilidades que se abren a una mente alerta, libre de pre - conceptos. Cuántas maravillas nos quedan por descubrir en este Espacio infinito... No se pueden descartar ya las posibilidades de vida inteligente en otros puntos de la Galaxia o en otras Galaxias, porque ¿qué nos autoriza a pensar que sólo en el minúsculo planeta Tierra pudo darse este privilegio?

El Tiempo Cósmico. La Evolución.

Si a un chico de seis años yo le digo:

"- ¿Sabías que hace veinticinco años en Resistencia no había televisión? - ", probablemente me mire con lástima mientras piensa para sus adentros:

" - ¿A quién le interesa lo que pasaba hace tantísimo tiempo?"

En cambio, si a un adulto de sesenta y cinco años le digo:

"- Don Pedro, usted sabe que mi sobrino, el que tiene veinticinco años, tiene muchos problemas. ¡Está muy desorientado! -", probablemente me mire alentador y me diga:

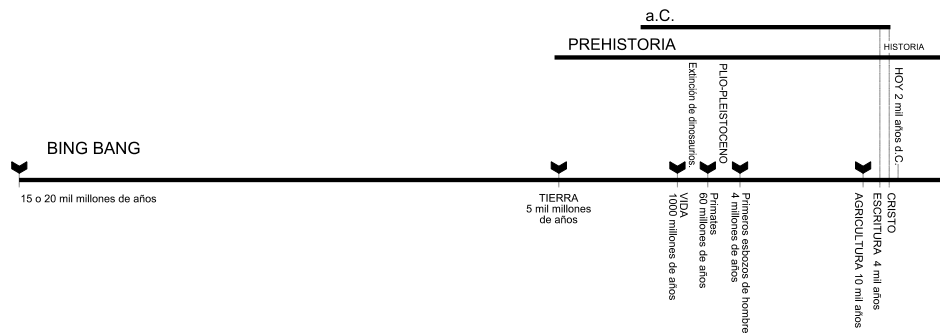
"- ¡Pero no te preocupes, es natural, lo que pasa es que es muy joven, ha vivido tan poco...! - "

⁽¹⁾ Sagan, Carl: Cosmos. 6^{ta}. Barcelona - Madrid, Planeta. 1982. p.6

Para el niño 25 años era muchísimo tiempo. Para el adulto es apenas un suspiro. Es decir que la percepción del tiempo es relativa, es subjetiva.

Si a mí me dicen entonces que el hombre, como especie, tiene alrededor de un millón de años, me parece muchísimo tiempo. ¡Cuánto hace que anda el hombre por el mundo! Ya no le debe quedar mucho más. Ya hemos alcanzado la cúspide del progreso. ¡Que vieja es la humanidad!

Pero en cambio, si ubicamos la vida de este " viejo " en el contexto total de la vida del universo, la perspectiva cambia totalmente. Carl Sagan, en " Los Dragones del Edén " lo muestra muy gráficamente al traducir los miles de millones de años que tiene el universo a magnitudes más comprensibles para nosotros. Así por ejemplo ubica en un día, el 31 de diciembre, toda la evolución desde que aparecen los primeros esbozos de hombre hasta el momento presente. Resulta revelador ver que los probables ascendientes del hombre aparecen a la hora 13.30 (apenas pasado el mediodía), mientras que el hombre recién aparece aproximadamente a la hora 22.30 (casi la medianoche). Por otra parte toda la historia Moderna y Contemporánea se reduce a apenas dos segundos del tiempo cósmico. De manera muy esquemática y simple, y tomando las fechas sólo como puntos guías y no como datos exactos, podemos hacer un gráfico que nos da una idea bastante aproximada del lugar que ocupa el hombre en el Tiempo:



He aquí, simplificado al máximo, el pasado ancestral del hombre. El hombre aparece aquí como producto de la Evolución. Una evolución que no es arbitraria ni caprichosa, sino que tiene un sentido dado por la fuerza que la rige: el Espíritu. Este no es algo extraño a la materia sino que arranca de ella. Dice Sagan en " Cosmos " - reafirmando con otras palabras y desde otro punto de vista la vieja tesis de Teilhard de Chardin -: En nuestro planeta " sabemos con certeza que la materia del cosmos se ha hecho viva y consciente".⁽¹⁾

Es la misma idea que encontramos en Reeves: " La historia del cosmos es la historia de la materia que se despierta".⁽²⁾

No se puede hablar de la evolución sin mencionar a Darwin. Si bien no pudo resolver todos los problemas que se plantean al aceptar la idea de evolución

⁽¹⁾ Sagan Carl: Cosmos. p.12

⁽²⁾ Reeves, Humbert: Paciencia en el azul del cielo. Barcelona, Juan Granica, 1982. p.17

(por ejemplo, no pudo explicar como se da el paso de la materia a la vida, de la vida a la inteligencia, de la inteligencia al espíritu), tuvo una intuición valiosa que como sabemos provocó grandes disputas y escándalos, pues se pensaba y se pensó durante mucho tiempo que aceptar la evolución significaba negar la creación divina.

Las actitudes con respecto a la evolución pueden sintetizarse en estas dos anécdotas: " Cuando la esposa del canónigo de Worcester fue informada acerca de la teoría de Darwin sobre el origen del hombre, exclamó: "- ¡Descendientes del mono! ¡Espero que no sea cierto y si así fuera, roguemos que esto no llegue a conocimiento de todos! Sintió que el parentesco, aunque lejano, con el mono, era una afrenta".⁽³⁾

La otra actitud se refleja en una frase atribuida a Broca, famoso científico del siglo XIX que se dedicó especialmente al campo de la Antropología: "Prefiero ser un mono transformado y no un hijo degenerado de Adán".⁽⁴⁾

La Ciencia y la Fe, Hoy:

Hoy afortunadamente, ya no se piensa que aceptar la evolución signifique atentar contra las creencias religiosas. La ciencia y la teología contemporáneas no se contradicen en absoluto. Una lectura adulta de la Biblia es perfectamente compatible con los datos que nos ofrece la Ciencia. Lo que pasa es que el lenguaje que usa el autor bíblico es un lenguaje de imágenes, de metáforas, incluso muchas veces acude a leyendas que estaban en boga en esa época en los pueblos orientales para explicar un mensaje muy profundo y nuevo. Lo malo fue que nosotros nos quedamos en el relato, en la leyenda, en Adán y Eva, en la serpiente, en el Paraíso, Caín, Abel, etc., y nos olvidamos del mensaje. Lo incompatible con la ciencia es el relato, la leyenda, pero eso es justamente lo accesorio en la Biblia. Lo fundamental es el mensaje que quiere transmitir, y éste es perfectamente compatible con la ciencia.

El Hombre No Es Lo Opuesto A La Naturaleza

Lo importante para mí de esta ubicación en el tiempo y de la consiguiente comprensión de la evolución es que ahora el hombre ya no aparece como " opuesto ", como totalmente diferente a los demás seres, separado de ellos por una especie de aura de superioridad, sino que más bien aparece como su culminación puesto que en él se hace visible el Espíritu. Espíritu que se hace visible pero que ya estaba presente antes, desde los orígenes de la Materia, sólo que sin alcanzar el umbral necesario para ser percibido.

El hombre es pues culminación que emerge de aquello a lo cual culmina, es decir, el hombre es parte del mundo natural. Como había visto Darwin, el hombre esta ligado al animal, pero lo que él no pudo advertir fue que el Espíritu está presente desde el comienzo. Ya no hay saltos inexplicables en el paso de la Materia a la Vida, de la Vida a la Inteligencia, de la inteligencia al Espíritu.

Hay en cambio una concentración o acumulación que en un momento determinado se hace perceptible.

⁽³⁾ Dobzhansky: Bases Biológicas de la Sociedad Humana. p.9

⁽⁴⁾ Sagan, Carl: El Cerebro de Broca. p.20

Quiere decir que también el Tiempo, como antes el Espacio, nos da una lección de humildad, nos creíamos los reyes de la creación, nos resistíamos a admitir que proveníamos del mono. Pero al tomar conciencia de su origen, al aceptarse como parte del mundo natural, el hombre de alguna manera empieza a reconciliarse con la naturaleza.

En realidad no se hace mas que admitir a través de la razón lo que la maravillosa simplicidad de San Francisco de Asís había intuido cuando hablaba del hermano sol, el hermano lobo, la hermana luna... Hoy se admite que el hombre no es el único ser inteligente. Hay animales que tienen un grado de inteligencia sumamente elevado. No es tampoco el único ser capaz de sentir afectos. Los ejemplos del amor entre los animales abundan, como así también los de fidelidad, heroísmo. No es por cierto el único ser noble. Ningún animal salvaje mata excepto para comer o para defenderse, NINGUNO LO HACE POR DEPORTE. El hombre si.

Admitir que el hombre no es tan superior, sino tan solo diferente de los demás seres del planeta, lo re-ubica en el mundo de la naturaleza. Lo va preparando para la Tierra Nueva que anuncia la Biblia, en la que la naturaleza se reconcilia totalmente consigo misma.

3. El nómada se hace sedentario. La Conciencia Mítica

Nos vamos a detener un poco en aquella lejana época en que los hombres primitivos, nómades, se van haciendo sedentarios, y se va haciendo cada vez mas visible eso que llamamos "conciencia mítica". ¿Qué sentido tiene que nos preocupemos por algo que tuvo vigencia hace aproximadamente treinta mil años? Aunque parezca un poco extraño a primera vista, nosotros, habitantes del evolucionado siglo XX, conservamos muchos rasgos de ese pasado ancestral. Adelantándonos un poco al desarrollo del tema digamos ya que hay tres herencias que confluyen en nosotros y explican muchas de nuestras actitudes inconscientes; además de la conciencia mítica ya citada, tenemos en nuestro haber la herencia del pensamiento hebreo y del pensamiento griego. Comencemos pues con la conciencia mítica. La conciencia mítica es por supuesto la conciencia que se rige por el Mythos (en adelante para hacer más fácil la lectura usaremos la palabra castellanizada "mito").

¿Y qué es el mito? La palabra mito puede plantearnos un pequeño problema, porque el sentido que aquí le damos no es el que se le da habitualmente. Entonces comencemos por ver qué se entiende generalmente por mito, para poder descartarlo. Habitualmente " mito " es una narración, un relato, un cuento, donde intervienen personajes fabulosos, generalmente dioses o sujetos con poderes mágicos. Eso es un mito para el lenguaje corriente. Sin embargo, si bien no podemos decir que sea incorrecto ese significado, sí podemos decir que es demasiado limitado. En realidad el mito considerado como cuento, relato, etc., es sólo un producto posterior y fosilizado del mito originario. ¿Por qué posterior? Porque surge mucho mas tarde. ¿Por qué fosilizado?. Porque es algo estático, como muerto, en oposición al mito originario que es vital, dinámico. Dice Mircea Eliade refiriéndose a esto: todas las definiciones que tanto los

teólogos como los filósofos han dado del mito, aunque sean diferentes entre sí, tienen de común el hecho de basarse en el análisis de la mitología griega. Y ésta no es evidentemente una elección satisfactoria, porque si bien es cierto que en Grecia el mito inspiró y guió la poesía épica, también es cierto que Grecia "desmitologizó" el mito, es decir, convirtió en ficción lo que antes denotaba lo real, lo verdadero.⁽¹⁾

Bien, ya sabemos lo que no es el mito, pero todavía no hemos dicho lo que es. Trataremos de explicarlo dando algunos rodeos. Comencemos por decir que el mito es la fuerza que rige la conciencia del hombre primitivo, así como el logos regirá más adelante la conciencia del hombre más próximo a nuestros días. La conciencia mítica es propia entonces del hombre primitivo pero teniendo mucho cuidado de tomar esta palabra no en sentido peyorativo sino como ubicación cronológica. Es importante destacar que la conciencia mítica es distinta de la conciencia racional, pero de ninguna manera inferior a ella. Es una distinta manera de orientarse en el mundo, es la forma más espontánea y original de ser - en - el - mundo. Para empezar a comprenderla comparemos al hombre con el animal.

El Hombre Primitivo Y El Animal No Domesticado:

El animal está totalmente inmerso en el medio. Es como si hubiera una absoluta identidad entre animal y medio.

Está protegido por una fuerza ancestral que domina todos sus actos y le indica qué debe hacer y cuándo debe hacerlo: es el instinto. El animal nunca está en falta, no se siente culpable. Simplemente hace lo que el instinto le dicta. El tiempo se reduce para él al HOY.⁽²⁾

Con la aparición del hombre (y conste que la palabra aparición hay que tomarla con cuidado pues ya hemos visto que nada aparece de repente sino que se va gestando lenta y progresivamente hasta que se hace visible) se produce una pequeña fisura entre él y el medio. Todavía no llega a ser una ruptura, es sólo una pequeña falla en la armonía que antes había entre el medio y el animal. Mientras el cerebro va evolucionando curiosamente el instinto se va debilitando. Es como si cediera su lugar de decisión a otra fuerza.

Al mismo tiempo, en el HOY indiferenciado del animal, donde se confundían el Ayer, el Hoy, el Mañana, se va perfilando con nitidez el MAÑANA. El mañana es el futuro. ¿Sabemos qué nos pasará en el futuro? No. Y lo que no sabemos nos asusta, lo desconocido siempre es atemorizante. Tenemos pues aquí a un ser, cuyo instinto se ha debilitado dejándolo desprotegido, que debe decidir qué hará mañana, tiene que elegir entre las posibilidades que la circunstancia le brinda, tiene que orientarse en el mundo en el cual vive, y necesita restaurar la armonía que antes había con la naturaleza y recuperar la seguridad perdida.

⁽¹⁾ Mircea Eliade: La Búsqueda. Bs. As., Megápolis, 1971. Cfr. Cap. II

⁽²⁾ En el animal domesticado o que ha estado en contacto más o menos prolongado con el hombre, se advierte la presencia del sentimiento de culpa. Se ha comprobado en los delfines, y lo podemos advertir fácilmente en nuestros animalitos domésticos cuando los retamos por haber hecho algo que no les estaba permitido.

Justamente eso es lo que hace el mito. La conciencia mítica es, repetimos, la forma más originaria de ser - en - el - mundo. No es una Teoría sobre el mundo. No, es por el contrario una manera de vivenciar el mundo (y al decir mundo incluimos en él a los otros hombres, a sí mismo, a lo sagrado, ya que para la conciencia mítica aún no están demasiado diferenciadas estas realidades).

El Hombre Mítico Y El Niño

Esta manera de vivenciar el mundo tiene bastante semejanza con la del niño pequeño. Es decir que hay una especie de paralelismo entre la Historia de la Humanidad y la Historia de cada hombre. La niñez es al hombre adulto lo que la conciencia mítica es a la conciencia actual. Ni la niñez es inferior a la adultez ni la conciencia mítica es inferior a la conciencia actual, sino simplemente distinta. La conciencia mítica es Animista, Egocentrista (más bien deberíamos decir Nosotrocentristas como veremos luego) y Unitaria.

Es Animista porque dota de vida semejante a la propia a los objetos inanimados, le atribuye intenciones: "el rayo me persigue", "la montaña está enojada con nosotros", "esa fruta quiere que la coma".

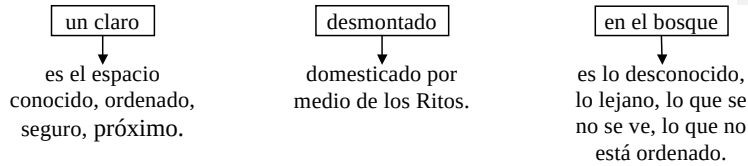
Es Egocentrista porque allí donde él vive, allí está el centro del universo. Su mundo se reduce al mundo de su tribu, de su clan.

Es Unitaria porque no hace diferencia entre lo natural y lo sobrenatural, o entre lo sagrado y lo profano. Todo es sagrado. Las categorías "sagrado" y "profano" son propias del Logos, habituado a diferenciar y a clasificar. Todo esto que yo les estoy explicando de una manera tan simple y rápida ustedes lo pueden leer en detalle en los magníficos trabajos de Mircea Eliade ("Lo Sagrado y lo Profano", "El Mito del Eterno Retorno", "La Búsqueda", "Mitos, Sueños y Misterios", entre otros) o en el hermoso librito de Gusdorf "Mito metafísica". Y si no se atreven a empezar con ellos porque el lenguaje les resulta un poco complicado, pueden tener una idea aproximada de cómo funcionaba la mentalidad del hombre primitivo leyendo "El Clan del Oso Cavernario", de Jean Auel. Más adelante volveremos sobre esto; ahora vamos a dejar de lado esta pequeña digresión bibliográfica y tratemos de seguir adentrándonos en el tema. De la riquísima gama de vivencias que tiene la conciencia mítica generalmente se toma tres que son claramente significativas y que como veremos luego tienen resonancias en nuestro comportamiento actual. Esas tres vivencias son: a) la vivencia del Espacio; b) la vivencia del Tiempo; c) la vivencia de Nosotros.

a) La vivencia del Espacio: Para el hombre contemporáneo espacio es casi sinónimo de infinito - ya lo hemos visto al hablar del espacio cósmico -, no hay límites conocidos para nuestro espacio. Ahora bien, cuando hablamos de un espacio determinado, por ejemplo el que ocupa este salón de clases, el que ocupa mi casa, el espacio donde estoy escribiendo, sea el pizarrón o el papel, a este espacio determinado lo puedo medir y expresarlo en metros cuadrados, en hectáreas, en centímetros o en alguna otra magnitud.

Nada de eso ocurre con la manera que tiene el hombre primitivo de vivir su espacio: en primer lugar, no tiene noción de infinito. El espacio es lo próximo,

lo conocido. Lo mismo pasa con el bebé para quien el mundo es lo que alcanza con sus ojos, con sus manos, y luego lo que puede recorrer con sus piernas. En segundo lugar, el espacio mítico no se mide, se valora. No importa cuan grande o pequeño sea, vale por su contenido. Es un espacio cualificado. George Gusdorf lo compara con un "claro desmontado en el bosque". Y además de poética es una imagen feliz porque sintetiza con bastante aproximación el sentido que le da el hombre mítico a su espacio. Retomemos la frase:



Esto es muy importante porque tiene una vigencia en nosotros que a veces no advertimos. Vayamos por parte entonces: el espacio conocido (el claro) es el COSMOS. Cosmos significa orden. Es lo seguro. Es el lugar donde vivimos NOSOTROS, es decir, es el espacio de la comunidad, llámese tribu o clan o familia. Este espacio es sagrado, es valioso. El hombre no puede alejarse de él ni siquiera con el pensamiento, pues no hay "otra parte" por lo menos para que se imagine viviendo en ella. Este arraigo del hombre en su paisaje conocido va a pasar después a los griegos, para quienes el Ostracismo (destierro) será una pena más grave que la muerte. Recuerden que cuando a Sócrates le permiten elegir entre la muerte y el destierro elige sin vacilar la primera. Fuera de su espacio conocido la vida carecería de sentido, de consistencia.

Ese espacio conocido, ese cosmos, es sagrado porque ha sido domesticado, ha sido tornado habitable mediante los Ritos. Retengan esta palabra "domesticado" porque la volveremos a encontrar mucho más adelante y casi con el mismo sentido.

¿Y qué son los Ritos? Son gestos, acciones o palabras que reproducen, que repiten, las acciones que en el comienzo de los tiempos realizaron los dioses o personajes fabulosos. Por eso se llevan a cabo siempre de la misma manera. No hay invención. Es sintomático que en la música por ejemplo predomine la monotonía. Me refiero a la música de la época más primitiva de que se tenga noticia, donde hay unos pocos sonidos que se repiten constantemente. La repetición domina todos los aspectos de la vida mítica. No hay posibilidad de inventar nada nuevo, porque todo ya está hecho; lo único que cabe es repetirlo, re-producirlo.

Y por último nos queda el "bosque" de la imagen de Gusdorf. ¿Qué es el bosque? Es el espacio desconocido, lejano, desordenado, el CAOS. Por ser lejano y desconocido es atemorizante. En el COSMOS vivimos NOSOTROS. En el CAOS viven "LOS OTROS", los que no son como nosotros, los monstruos que tienen la osadía de no ser como nosotros. He aquí un rasgo que casi con las mismas palabras que hemos usado atribuye al hombre contemporáneo don José Ortega y Gasset. Volveremos sobre esto al hablar de la

relación del hombre con los otros, pero lo insinuamos aquí porque, como decíamos al principio, conservamos gran parte de esta herencia ancestral.

El Cosmos Es Sagrado

Volvamos al Cosmos, al espacio próximo, conocido, donde vivimos Nosotros. Todo ese espacio es sagrado, pero no de manera homogénea, es decir, hay lugares donde lo sagrado se manifiesta con mayor fuerza. Esos lugares se llaman "centros".

Un centro es por ejemplo la morada. La morada no es simple y llanamente sinónimo de la casa, un conjunto de paredes y techo, sino que más bien tiene el sentido de "hogar". No es fácil cambiar de morada porque eso significa empezar a vivir de nuevo. Es difícil. Exige domesticar el nuevo espacio y para ello habrá que ejecutar una serie de ritos que hagan habitable el lugar. En nosotros hoy quedan vestigios de esta actitud: los encontramos por ejemplo en los inundados, que pasada la inundación retornan al mismo lugar: en los desalojados que se resisten a dejar su rancho por una vivienda igual o mejor en otro sitio. Los ritos de domesticación tienen su equivalencia en las fiestas de inauguración de casas o negocios.

"- Los Naranjitos Que Yo Planté...- "

Cada vez que explico este tema me acuerdo de una situación que vivimos aquí hace ya unos cuantos años cuando por razones de reordenamiento urbano hubo que desalojar a unas veinte familias de villeros. Me pidieron que los acompañara ante el funcionario encargado de la cuestión. Fuimos. Nos atendió un grupo de personas importantes, entre las cuales estaba el profesional que había elaborado sobre su tablero de dibujo, con prolijos cálculos, el proyecto de urbanización. Realmente el proyecto era muy lindo, el único inconveniente que tenía era que implicaba el cambio de lugar de estas veinte familias. Y aquí viene lo que les quiero contar: de un lado del escritorio estaban las personas importantes, entre ellas el profesional con planos y papeles en mano. Del otro lado estábamos nosotros. Se entabló una especie de diálogo de sordos entre ambas partes. Todos muy correctos, todos buscando soluciones, pero se hablaban dos lenguajes diferentes: los funcionarios explicaban con argumentos coherentes, con datos, cifras, razones, las bondades del plan de erradicación. Los villeros defendían su lugar, se negaban a trasladarse. Hasta que interviene en la discusión una viejita, que hasta entonces se había mantenido tímidamente callada:

"- Señor, usted ha de tener razón... usted sabe mucho... pero yo no puedo irme... allí en mi terrenito están los naranjitos que yo planté, mis críos nacieron ahí, yo arañé la tierra para hacer mi huertita... -".

Claro, ¿qué argumento racional podrían dar ustedes para rebatir esta defensa profundamente vivencial? El arquitecto se quedó mirándola y no dijo nada. Es que no había nada que se pudiera decir. Todos estábamos medio emocionados porque lo que había planteado la viejita con sus palabras tan, pero tan simples, es esa forma de sentir, de pensar, de vivir, que yo estoy tratando de explicarles y que es la vivencia del espacio como algo cualificado, algo que vale no por lo

que mide o lo que cuesta en pesos, sino por la vida que contiene. En ese terrenito donde había plantado los naranjos estaba toda la vida de esta mujer. No era un espacio cualquiera de equis metros cuadrados. Dejarlo significaba empezar de nuevo a luchar. Y lo mismo se da en los inundados que vuelven. No es por capricho, o por que sean ignorantes, o por vaya a saber que otra razón lógica que queramos encontrar. Es porque allí está su espacio, allí está su vida... Estábamos hablando de los "centros", que son los lugares donde lo sagrado se manifiesta con más fuerza, si bien - recordemos esto porque es muy importante - todo el Cosmos es sagrado. Bien, ya mencionamos uno de los centros: la morada. No es el único. Otro centro es el lugar destinado específicamente a los dioses: una montaña, un lago, una piedra, más tarde serán el tótem y el templo. La literatura ofrece abundantes ejemplos de esta vivencia que se mantiene en algunos pueblos actuales no demasiado contaminados por la civilización técnica. Mauro de Vasconcelos habla en una de sus novelas de una tribu del Brasil que considera al agua como el lugar donde habitan tanto sus dioses como sus ancestros. Entonces el agua es fuente de vida, y al mismo tiempo refugio en la enfermedad o el lugar que se busca cuando se presiente la muerte.

Cuando aparece el Templo como lugar específicamente destinado a adorar a la Divinidad, se produce una especie de desplazamiento: lo sagrado queda recluso adentro de sus paredes; lo profano queda afuera. Esto ocurre cuando empieza a funcionar la conciencia lógica que tiende a ser dualista.

Otro centro importante es el lugar donde se reúne la tribu para tratar y resolver los asuntos comunes, es decir, los que conciernen a la marcha de la comunidad. Más adelante volveremos sobre este tema de la comunidad que tiene particular importancia para la época mítica.

Aunque parezca un poco reiterativo, lo vuelvo a decir: Si tuviéramos que resumir en una palabra o en una característica qué es lo propio del espacio mítico, diríamos que su valor está dado no por la extensión o por el precio, sino por el contenido. Entonces nos preguntamos: ¿existe en nosotros, aquí y ahora, la vivencia del espacio cualificado o ha desaparecido por completo ?.

Creo que es evidente que sigue teniendo vigencia. Tenemos ejemplos a montones: el hogar⁽¹⁾, la región, la patria, la habitación preferida de la casa, un paisaje donde me sentí en paz. Una carta de alguien muy querido no es un papel de equis centímetros cuadrados, sino que está cargada de significación, es valiosa para mí, como es valioso para el artista el papel donde está escribiendo la melodía que lo obsesiona, o para el novelista el manuscrito de la novela donde cobran vida sus personajes, o para el pintor la tela en la que de alguna manera está proyectado gran parte de su ser.

⁽¹⁾ Cuando Marcel explica el sentido filosófico del "recibir", señala la diferencia que hay entre palabras aparentemente sinónimas como serían "casa" y "hogar". Mientras la casa puede referirse sólo al conjunto de ladrillos, paredes, techo que conforman físicamente ese espacio, hogar tiene el sentido de "morada". Ese lugar en que me siento "chez moi", "at home". Es el lugar donde me siento en lo mío. Cfr. Marcel, Gabriel: Filosofía Concreta.

b) La vivencia del tiempo: Actualmente sabemos que si bien, como lo hemos dicho en páginas anteriores, el tiempo se percibe subjetivamente, es posible medirlo en forma objetiva. Lo medimos en años, meses, días. Incluso en más y en menos: lustros, décadas, siglos, milenios, etc. por una parte, y minutos, segundos, décimas de segundo u otras medidas infinitamente más pequeñas por la otra. Entonces quiere decir que el tiempo es algo cuantificable en tanto se puede medir y registrar con una cantidad (dos años, tres milenios, una décima de segundo...).

Es homogéneo además, porque para el calendario o para el reloj todos los momentos son absolutamente iguales.

Así vivimos ahora el tiempo, como un tiempo cronológico, por lo menos en la mayoría de nuestros momentos. Nada más distinto a la vivencia que tenían los míticos. Al igual que el espacio, el tiempo era vivido como cualificado, es decir, lleno de contenido. No todos los momentos estaban igualmente cargados de significación sino que había algunos más importantes que otros. Una cosa importante para recordar es que todavía no había noción del tiempo personal, sino que se trataba del Gran Tiempo de la Comunidad.

El Mito Del Eterno Presente

Al principio, muy al comienzo de la humanidad, el tiempo es vivido como un eterno presente. Esto quiere decir que no hay conciencia del transcurrir. Igual que en el animal y en el niño pequeño el ayer, el hoy, el mañana se funden en el tiempo presente, es decir, todo lo que de alguna manera impacta o impresiona agradable o desagradablemente es HOY.

El Mañana Y La Repetición

Esta primera etapa en la cual es vivido el tiempo como un eterno presente dura muy poco. Pronto el hombre advierte por ejemplo que las hojas de los árboles están verdes, más tarde se ponen amarillas y finalmente caen; que los animales nacen, crecen, es decir cambian de tamaño, mueren y desaparecen; que el hombre mismo hoy es niño y mañana ya no lo es; que hoy están y mañana ya no se los ve. En definitiva, advierte que todo cambia. El cambio atemoriza, pues implica entrar en lo desconocido. Pero no, "- no nos asustemos - susurra la conciencia mítica protectora - es cierto que las cosas cambian, pero no ocurre nada nuevo". La novedad no existe. El tiempo es sólo un eterno repetirse de lo mismo una y otra vez. Esta segunda etapa en la vivencia del tiempo, que es la que pasará a los griegos y se filtrará en el cristianismo, es la del tiempo vivido como un eterno retorno. Las acciones humanas no son más que la repetición de un arquetipo que fue realizado en el comienzo de los tiempos. Esto es muy importante porque es una vivencia que no ha desaparecido en la actualidad como veremos en seguida.

Repetición No Es Igual A Tedio Vital

Quiere decir entonces que para el hombre mítico el mundo está ya hecho; nada nuevo puede ocurrir, nada nuevo puede inventarse o descubrirse. Todo cuanto ocurra será una repetición de algo que sucedió en los orígenes del Tiempo. Es

importante destacar sin embargo, que esa actitud o esa manera de vivenciar el tiempo nada tiene que ver con algunos ejemplos de nuestra sociedad actual:

- el del hombre hastiado y aburrido de nuestros días para quien "nada nuevo hay bajo el sol", que padece lo que Victor Frankl diagnostica como "tedio vital";
- el del cientificista, que cree firmemente que la ciencia y la técnica han sometido totalmente a la naturaleza y que ya no quedan milagros por descubrir o explicar;
- el de la señora burguesa que no encuentra sentido a su vida y trata de llenar el vacío existencial con el aturdimiento del ruido, el placer o el consumo.

Todos ellos viven en un tiempo donde el milagro del nacimiento de una flor, de la gestación de un animalito o de un bebé, del descubrimiento del amor, de la belleza de un paisaje, de la plenitud de una melodía, y la consiguiente admiración que todo ello despierta, no tiene cabida. Nada que ver este tedio vital con la actitud reverente del hombre mítico, que si bien cree que nada nuevo va a ocurrir (posiblemente como un recurso defensivo para evitar el miedo), vive en perpetuo asombro, saborea la admiración. Es un mundo donde el milagro se halla en todas partes; es un mundo mágico donde no cabe el hastío. No puede comenzar nada nuevo, pero todo está siempre por comenzar. (Lo mismo que pasa con el juego: el mismo juego se repite innumerables veces pero la emoción no desaparece).

Mucho más adelante, con el pueblo hebreo, surgirá otra manera de vivenciar el tiempo, que es la llamada del Tiempo Histórico o Lineal, donde aparecerá la idea de que el tiempo aporta novedad y crecimiento.

c) La vivencia del Nosotros: ¿Cuándo usamos la palabra "nosotros"?

Decimos por ejemplo:

"nosotros vivimos en la planta baja" (la familia)

"nosotros estamos hartos de estudiar filosofía"-"(La clase)

"nosotros estamos por iniciar la vida democrática" (los argentinos)

Es decir que "nosotros" indica a un grupo determinado unido por lazos de distinta índole (biológicos, intelectuales, de nacionalidad, etc., etc.) Ahora bien, algunos de sus miembros tomado solo, ¿tiene conciencia de que él es un ser individual distinto, aparte, que integra un grupo que sin él puede seguir viviendo aunque a veces la separación resulte dolorosa? Por supuesto que sí e incluso puede caer en el extremo opuesto que es el aislamiento.

Esto es imposible para el hombre mítico porque él no concibe su existencia separada de la del grupo. Todavía no tiene conciencia de su Yo. Es como si él y el grupo (tribu, clan) formaran una unidad tan indivisible como la que forma la madre con el feto que lleva en sus entrañas. Madre-hijo forman un nosotros indisoluble. Es más o menos lo que pasa con el hombre mítico y su grupo. No puede siquiera imaginar su vida fuera del nosotros. Y ese nosotros vive en el Cosmos, en el espacio conocido, ordenado, domesticado. Los únicos que están fuera de él son los Otros, los desconocidos, los que viven en el Caos.

En el Siglo XX Somos Míticos

Lo somos porque perviven en nosotros muchos de los rasgos que hemos descrito, algunos excelentes y otros no tanto. Repasemos rápidamente cuáles son:

- se mantiene por ejemplo la vivencia cualificada del espacio y del tiempo, por lo menos en algunos pasajes de nuestra vida;
- Siguen teniendo vigencia los ritos para domesticar el nuevo espacio (bendición de local, fiesta de inauguración);
- como veremos enseguida, se mantiene el enfrentamiento con los "Otros", los que son diferentes de "Nosotros";
- Sigue funcionando, por lo menos en algunos niveles de conciencia, el temor al cambio, la ansiedad por aferrarse a lo conocido.

No Somos Tan Míticos (Qué lástima...)

Hemos perdido en cambio otras vivencias que eran muy ricas y profundas en el hombre de aquellos tiempos, y que tal vez convenga revitalizar. Por ejemplo:

- el sentido de comunidad: lo que le pasaba a un miembro del grupo afectaba a todos. Hoy nos dejamos envolver muy a menudo por el individualismo;
- el sentido de lo sagrado: Toda la Vida, todo el Cosmos, (lo que equivale a decir todo lo conocido) eran sagrados. Hoy lo sagrado parece haberse reducido a determinadas acciones y lugares;
- el sentido de los ritos: eran acciones que expresaban algo muy profundo y por lo tanto estaban llenas de significación. Hoy a menudo son sólo gestos exteriores.

El Clan Del Oso Cavernario⁽¹⁾

A veces el novelista o el poeta logran hacernos llegar con más facilidad una idea que el filósofo o el historiador. Por eso vamos a recurrir ahora a la novela que ya le mencioné hace un rato, "El Clan del Oso Cavernario" de la que en español han aparecido por el momento cuatro tomos. El argumento es muy simple: un terremoto causa la destrucción del lugar donde habitaba Ayla con sus padres. La niña queda completamente sola y deambula durante largo tiempo hasta que, cuando está al borde de la muerte, es descubierta por un Clan que emigra en busca de un lugar donde establecerse. Cuando ya se encuentra bastante identificada con sus protectores, hacia quienes ha trasladado el amor que sentía por sus padres, comete una infracción a las normas del Clan que la condena al destierro y prácticamente a la muerte. Dentro de esa línea argumental sencilla encontramos muchos de los elementos que hemos ido viendo en nuestra recorrida por el mundo del hombre mítico.

Cuando la encuentran, la mayoría de los miembros del Clan se muestra reacia a aceptarla. Sólo Iza, la curandera, y más adelante el Mog-ur, el hechicero, llegan a sentir verdadero cariño por la pequeña.

⁽¹⁾ Auel, Jean: El Clan del Oso Cavernario. (1^{ra} parte de la saga "Los Hijos de la Tierra"). Barcelona-Bs.As., Javier Vergara, 1983

"De pie y erguida, la niña era todavía más alta de lo que había pensado Iza. Tenía piernas largas, flacas y con rodillas nudosas... Y eran rectas; Iza se preguntó si estarían deformes. Las piernas de la gente del Clan estaban arqueadas hacia afuera pero, excepto por una leve cojera, la niña no encontraba dificultad para caminar."

... "También deben ser cosa normal para ella (...) los ojos azules". (p.58).

"... La alta y flacucha niña, con brazos y piernas rectas, rostro plano, con una frente amplia y saliente, pálida y deslavada; inclusive sus ojos eran demasiados claros. 'Va a ser una mujer fea -pensó sinceramente el Mog-ur. De todos modos ¿qué hombre la va a querer?' ". (p.87).

Más adelante, en un diálogo entre Iza y Mog-ur, preocupados por el destino que aguarda a la extraña niña, encontramos este diálogo:

"- Quería hablarte de ella. No es una niña bonita. Ya lo sabes.

Creb (es el nombre familiar de Mog-ur) echó una mirada hacia Ayla.

- Es conmovedora pero tienes razón, no es atrayente - admitió." (p.146).

Lo grave es que no sólo su aspecto era extraño y decididamente feo para el Clan, sino que también sus costumbres eran desconcertantes: "Observaba a la gente que le rodeaba mientras se comunicaban unos con otros, mirando fijamente, con una atención apasionada, tratando de captar lo que se decía. Al principio el Clan se mostró tolerante en cuanto a su entremetimiento visual, tratándola como si fuera un bebé, pero a medida que pasaba el tiempo, miradas de reprobación evidenciaron que un comportamiento tan incorrecto no seguiría siendo aceptado." (p.127).

Justamente a causa de esa costumbre, extraña para el Clan, de observar tan irrespetuosamente a los adultos, la niña es reprendida severamente por el Mog-ur a quién ha llegado a adorar: "Ayla estaba deshecha: nunca se había mostrado Creb tan duro con ella. Había creído que se alegraría de que aprendiera su idioma; y ahora le decía que era mala porque miraba a la gente y trataba de aprender más. Confundida y dolida, se le saltaron las lágrimas y le corrieron por sus mejillas.

- Iza - llamó Creb preocupado -. Ven acá: Ayla tiene algo en los ojos.

Los ojos de la gente del Clan sólo se llenaban de lágrimas cuando algo se les metía adentro o si tenían catarro o padecían alguna enfermedad de los ojos. Él nunca había visto que de los ojos brotaran lágrimas de infelicidad." (p.130).

La avidez por conocer, que se confunde con curiosidad irrespetuosa; las lágrimas de tristeza que se toman por una enfermedad de los ojos... ¡Todo en la niña era tan distinto a lo que conocían en su nosotros habitual!

Las sorpresas no habían terminado para Iza y Creb: "Descubrieron que cuando Ayla hacía cierta mueca, separando los labios y mostrando los dientes, lo que solía ir acompañado de sonidos aspirantes peculiares, eso significaba que se sentía feliz, no hostil". (p.133).

Era la risa que ellos no conocían. Y hubo muchas cosas más, como esa indescriptible cascada de sonidos que salía de la garganta de la muchachita: era el lenguaje articulado, que ellos no manejaban porque se comunicaban mediante gestos, mímicas, sonidos guturales. Pero hubo algo más que ya no sólo causó extrañeza, sino que significó la expulsión de la pobre Ayla ya que contravenía

todas las normas del Clan desde que éste tenía memoria: siendo mujer se convirtió, observando a escondidas a los muchachos cuando practicaban, en una experta cazadora. Ese fue el pecado que ya no pudo ser perdonado, aunque los demás hubieran sido disculpados por su condición de hija de los otros. El que una mujer desempeñará una tarea reservada al varón era demasiado grave y ni siquiera el Mog-ur que había llegado a quererla más allá de lo que él mismo hubiera creído jamás pudo salvarla. La condena fue el destierro durante el tiempo que durara el ciclo lunar, en la práctica era equivalente a la muerte pues nadie podía sobrevivir solo durante tanto tiempo.

Bien, hasta ahí la novela en la parte que nos interesa. ¿Qué rasgos míticos encontramos aquí ?. En principio tenemos un Clan, un grupo, que constituye un Nosotros absolutamente cerrado. Todo contacto con un miembro de los Otros es peligroso y en lo posible hay que evitarlo. De pronto ese Nosotros cerrado se topa con un ejemplar de los Otros. La encuentran fea, extraña, insolente, la toleran a duras penas por el respetuoso temor que les tienen a dos prominentes miembros de su Nosotros. La curandera y el hechicero. Algo imperdonable en la intrusa es su falta de temor ante los tabúes del Clan, su avidez por conocer, su espontaneidad por manifestar los sentimientos.

Si vemos la cosa desde nuestra perspectiva actual, a qué se reduce todo el encono del Clan contra la pobre Ayla? A la inconsciencia de ser monstruosamente distinta. Lo distinto asusta, no encaja en los moldes del nosotros, perfectamente ordenado, cómodo en su mundo donde lo nuevo no tiene aceptación. Entonces, ahora que hemos aclarado la cuestión yo les pregunto: - ¿Qué pasa hoy ?; - ¿Ya no tenemos la actitud cerrada del nosotros mítico ?; - ¿Qué nos pasa cuando conocemos a alguien extraño, que no piensa, ni siente, ni se viste como nosotros ? No sé cual será la respuesta de ustedes, pero piénsenlo por favor, y mientras lo piensan, yo les doy la respuesta que les hubiera dado don Ortega y Gasset⁽¹⁾ : Cuando advierto que el otro no es idéntico a mí, que su vida no es intercambiable con la mía, empiezo a verlo como el monstruo que tiene la insolencia de ser distinto de mí. Insolencia de ser distinto. Me parecen tan gráficas las palabras de Ortega. ¿Acaso no rechazamos nosotros lo distinto, no le ponemos una etiquetita a todo aquél que no piensa como nosotros, no rechazamos todo lo que puede inquietar nuestro cosmos ordenado y á bien o mal que sea así, es otra cuestión que por ahora dejo a criterio de ustedes, más adelante también la vamos a plantear. Por ahora nos limitamos a señalar un hecho: no se advierten muchas diferencias entre el hombre que vivía en las cuevas prehistóricas y el que está rozando el Siglo XXI. Más adelante, cuando hablemos del crecimiento de la humanidad, volveremos sobre este tema y tal vez podamos ver otros matices que por ahora dejamos intencionalmente de lado.

⁽¹⁾ Ortega y Gasset, José: Cfr. el prólogo a la "Historia de la Filosofía", de Brehier, cuando habla de las etapas en la comprensión del otro. Bs.As., Sudamericana.

SEGUNDA PARTE

Capítulo II
El hombre como ser en relación

1. Yo y Circunstancia: unidad ontológica

Retomemos la definición provisoria de Antropología Filosófica que nos está sirviendo de andamio provisorio en este nuestro caminar:

La antropología filosófica es la rama de la filosofía que estudia el hombre considerado en sí mismo y en sus relaciones esenciales.

Si bien "considerado en sí mismo" y "sus relaciones esenciales" no pueden de ninguna manera separarse en el existente concreto que es el hombre, nosotros lo haremos aquí con efectos didácticos, es decir, como una manera de empezar a entender Qué somos, o en sentido general, Qué ES EL HOMBRE. Para que no se compliquen innecesariamente les aclaro que aquí estamos tomando como si fueran sinónimas las palabras "ontológica" y "esencial" en tanto ambos indican una característica o una modalidad que no podría ser de otra manera. Ya vamos a aclarar más adelante todo esto.

Tomaremos pues -e insisto que sólo puede hacerse esto con sentido didáctico porque en la realidad resultaría absurdo -al hombre considerado en sí mismo.

Vamos Siendo

¿Y qué es el hombre considerado en sí mismo? En realidad no es, sino que va siendo. Dijimos ya que no es una realidad constituida, sino que se va haciendo. El hombre es pues un pro-yecto. Yecto es lo que está ahí; lo que está ya hecho. La partícula "pro" indica tendencia al futuro.

El hombre es algo así como un ser inacabado que para poder completarse tiene que estar enfrentando continuamente al futuro. Lo enfrenta en la medida que elige lo que va a hacer en el minuto siguiente, y al elegir lo que va a hacer sin darse cuenta está eligiendo lo que va a ser. Siempre estamos eligiendo, aún cuando no siempre nos damos cuenta.

Hay elecciones chiquititas, insignificantes (como elegir entre una u otra marca de cigarrillos por ejemplo); hay otras muy importantes, fundamentales (como elegir una carrera); y hay otras realmente difíciles y hasta trágicas (como preguntarme si elijo arriesgar mi puesto o aún mi vida por mis ideales). Pero por debajo de esa inmensa gama de elecciones que abarcan desde lo trivial hasta lo trágico, como sosteniendo todo ese abanico de posibilidades de acción y de elección, hay una que es básica, que funda a todos los demás: elijo una Existencia Auténtica (lo que equivale a ser Persona), o bien elijo una Existencia Inauténtica (lo que equivale a ser Individuo)⁽¹⁾

Aún a riesgo de esquematizar demasiado pero con el objetivo de hacer más fácil la comprensión de este tema que para mí es un poco el leitmotiv de todo el curso, vamos a ir señalando en forma paralela las características del individuo y de la Persona. Y de paso, mientras vamos hablando de todo esto, sería bueno que nos fuéramos preguntando:

⁽¹⁾ Originariamente la distinción entre Existencia Auténtica e Inauténtica, o entre Persona e Individuo, corresponden a Heidegger y Marcel respectivamente. Nosotros tomamos de ellos la idea central pero la vamos re-pensando con los aportes de Mounier, Teilhard, Freire, Frankl, Lepp, y nuestra propia experiencia de argentinos.

¿Soy Persona?

El individuo es más o menos así; Es el "on" en estado parcelario. ("On" es el impersonal francés, que equivale a nuestro "se"; parcelario viene de parcela: parte, trocito). "Se dice", "se piensa", "todo el mundo cree". ¿Quién es ese "se"? Nadie, por que no tiene rostro, es anónimo. Pero también Todos, en la medida que nos hacemos eco de él. El ejemplo típico del "se" es el rumor, el chisme. Empieza a rodar y todos lo repetimos. ¿Quién es Se? Nadie... Todos... Este anonimato sirve también para eludir la responsabilidad. Sí las cosas salen bien, probablemente dirá: "-Yo les dije que iba a salir todo bien !-" Si en cambio salen mal: "-Desde el principio les dije que esto no iba a andar! Ustedes decidieron"	Y la persona así: Firma sus actos. "Yo digo", "Yo creo", "Yo pienso". No lo hace por orgullo o soberbia sino porque siente la necesidad de asumir la responsabilidad de sus actos. No es anónima; tiene rostro. No le interesa reivindicar éxitos como propios ni rechazar fracasos atribuyéndolos a los otros.
Dice "-Tal vez... quizá... puede ser... no sé, habría que pensarlo más...". Trata de eludir la obligación de definirse.	Dice Sí o No. Se define. (No confundir con aquéllos que tienen orgullo de su franqueza y dan siempre su opinión con crudeza, aunque nadie se la pida, o con el que opina acerca de todo y de todos sin conocimiento fundado). Cuando decimos que se define aludimos a su actitud frente a cuestiones que exigen una toma de posición.
Su vida es gris. Pasa por el mundo sin pena ni gloria, sin dejar huella, aunque ocupe cargos importantes, aunque sea famoso.	Deja su huella en el mundo. Y esto no tiene que ver con su inteligencia, su genio artístico o su status. Un analfabeto puede ser Persona mientras un profesor universitario puede ser Individuo; un funcionario puede ser individuo y un ciruja puede ser persona.
Sólo gesticula. El Gesto es algo exterior a mí. No expresa por lo tanto mi ser. No exige coherencia interna entre ser- pensar – hacer.	Actúa. Actuar no es lo mismo que "estar en actividad". Actuar es la total coincidencia de mi ser con mi pensar y mi hacer y mi sentir. Tiene mucho que ver con la honestidad y la coherencia. El acto expresa mi ser.

	Al actuar yo asumo la responsabilidad de lo que soy, lo que hago, lo que digo, lo que pienso. Elijo lo que quiero pensar, hacer, decir y por lo tanto ni se me ocurre eludir el compromiso que eso implica.
Se limita a cumplir funciones. La función es una tarea exterior a mí, que está en el orden del gesto. Como no me expreso a través de ella, tiende a hacerse rutinaria, asfixiante. La cumplo por obligación o por necesidad o por interés. ⁽¹⁾	Cumple al menos una tarea en su vida como misión. La misión está en el orden del actuar. Es una tarea que se realiza con actitud creadora, nunca rutinaria. Me apasiono al hacerla, me expreso a través de ella y por eso puedo consagrarme a ella. No necesariamente es una actividad importante; puede ser algo chiquitito como cocinar, barrer, escuchar.
Tiene una actitud de “maestro” (en sentido peyorativo): está de vuelta de todo. Está cerrado a toda posibilidad de cambio. Puede llegar fácilmente al fanatismo y al sectarismo porque se aferra a ideas y creencias sin tomarse el trabajo de re-pensarlas. En realidad le teme al cambio (mentalidad mítica) y a la confrontación de ideas (inseguridad básica). En el fondo le teme a la libertad. Prefiere que le indiquen lo que debe pensar, lo que está bien y lo que está mal, lo que es verdadero y lo que es falso.	Tiene una actitud de “discípulo”: está abierto para recibir ideas nuevas y re-pensarlas. Está listo para aprender a vivir a cada minuto. Es humilde porque tiene clara conciencia de que no es el poseedor de La Verdad. Por eso no llega al fanatismo. Tampoco puede ser sectario porque reconoce la parte de verdad que pueda haber en “Los Otros”. No le teme a la libertad, al contrario la busca apasionadamente, porque la libertad es la condición básica para poder pensar, actuar, respirar.
Está crispado sobre sí mismo, Indisponible, aunque ponga cara de preocuparse por el otro, en realidad sólo se ocupa y preocupa de sí mismo. Es egoísta aunque haga caridad para tranquilizar su conciencia. Está tan crispado sobre sí	Está disponible, dispuesto a dar, o más exactamente a darse. Capaz de comunicarse, generoso, no sólo porque sea capaz de dar cosas sino porque piensa en los demás más que en sí mismo. Admira, conserva intacta la capacidad de asombro propia del

⁽¹⁾ Muchas de las tareas que nos exige la vida cotidiana pueden ser cumplidas como función o como misión, indistintamente, sin que nadie se vea demasiado afectado por eso, ni yo ni los demás; pero hay otras que por su misma esencia exigen ser tratadas como misión para conservar su sentido: pienso que éste es el caso de la docencia, es el caso del médico, del psiquiatra, del sacerdote, del funcionario de gobierno.

(1) Volveremos sobre el tema Cap. III, al hablar de la funcionalización.

mismo que es incapaz de admirar ni de amar.	niño y del hombre mítico. Ama profundamente la vida, la gente, la naturaleza.
Puede ser un fiel cumplidor de las leyes, de los preceptos y de los reglamentos. No hace nada si no está respaldado por algún artículo e inciso. Su mundo es la Burocracia, el llamado Mundo del Trámite, donde todo se impersonaliza	Puede no cumplir estrictamente las normas, pero está al servicio del prójimo. María Magdalena, condenada por su sociedad, fue elevada por Jesús al rango de amiga. Los fariseos, estrictos cumplidores de la letra de la ley, fueron duramente calificados de sepulcros blanqueados: limpios por fuera pero muertos por dentro.
Tiene la actitud de un espectador ante la realidad. El mundo ya está hecho. No va a cambiar, entonces ¿para qué comprometerme? Además, ¿cómo cambiarlo, si no existe un "Reglamento para el cambio"?	Se siente actor de la historia y comprometido con su realidad. El mundo no es algo ya terminado sino que depende de mí transformarlo para hacerlo más habitable, más justo, más humano.
Tener más es su aspiración máxima. Se considera a sí mismo y a los demás según lo que tienen. Y lo que tienen puede ser dinero, status, apellido, fama, ideas, amores, puestos, influencias. Más tienen, más valen. Él mismo tiende a identificarse con lo que posee. Por su propia dinámica interna el Tener conduce al querer Tener Cada vez Más, y luego al querer Tener Todo. Es una mentalidad posesiva que sólo valora en la medida que posee.	Quiere ser más. Mientras que el hombre aferrado al tener vacila en defender una causa justa por temor a perder el puesto o el prestigio, la persona se arriesga por aquello que considera justo y honesto. Valora el Tener en la medida que posibilite a todos vivir dignamente. (Si un hombre vive en condiciones infra-humanas, es decir, sin el Tener mínimo al que tiene derecho, no puede crecer como persona; a menos que tenga una fuerza vital extraordinaria tendrá que concentrarse en sobrevivir).

El tema del Tener o para decirlo de otra manera, de la mentalidad posesiva ha sido analizado largamente por Marcel; casi no hay obra suya -filosófica o de teatro- en la que no roce el tema. Inspirándose en él, otro autor francés también contemporáneo, Roger Verneaux ⁽¹⁾ explica de este modo la relación que se produce entre el que tiene algo (sujeto) y lo que es tenido (objeto), entre poseedor y objeto poseído:

La relación tiene tres momentos que se dan casi invariablemente en esta sucesión:

⁽¹⁾ Verneaux, Roger: Lecciones sobre Existencialismo. Bs.As., Club de Lectores. Cfr. El Capítulo Dedicado a Marcel.

a) en un primer momento el Sujeto domina el objeto, lo utiliza como un simple instrumento o medio para algo más importante. (Por ejemplo, el auto es un instrumento que me permite ganar tiempo).

b) poco a poco e inadvertidamente el dominio va pasando de uno al otro. Es decir, antes yo (sujeto) dominaba al objeto. Ahora es el quién me domina. ¿Cómo puede dominarme un objeto? En la medida en que me obsesiona, se convierte en mí amo, en mi patrón de medida para todas las cosas. (El auto no ya sólo algo-para, sino que me obsesiona que esté impecable, que tenga todos los accesorios que la moda dicta, que sea el modelo adecuado a mi status).

c) la consecuencia previsible de esto se da en el tercer momento cuando el Sujeto tiende a excluir a los demás de la posesión o hasta del uso del objeto. (¿Prestarle mi auto a alguien que lo necesita para un trámite urgente? Jamás. ¿Meterme en una calle de barro para llevar a alguien hasta su casa en un día de lluvia, donde puedo transitar fácilmente pero con el riesgo de salpicar mi impecable auto? ¡Por favor!) El ejemplo del auto, fue tomado al azar, y resulta hasta un poco cómico. La cosa se torna mucho más grave cuando el objeto es otra persona. El amor se torna posesivo, la persona querida es una cosa mía, una posesión de la cual excluyo a los demás. Al asfixiar de este modo al ser que quiero no le dejo espacio para que crezca, para que encuentre y afirme su propia identidad. Recordemos entonces, porque lo vamos a necesitar más adelante en los capítulos II y III, que el Tener no está referido sólo a las posesiones físicas, materiales, sino que cala mucho más hondo, invadiendo las ideas, los sentimientos, la fe. Sí, también la fe porque hasta a Dios puedo considerarlo como "algo que yo tengo".

Somos Un Zig-Zag

Ustedes lo han ido advirtiendo a medida que desarrollábamos el tema, de modo que tal vez no sea necesario aclararlo. Pero digámoslo de todos modos: cuando hacemos la distinción entre Persona e Individuo no podemos considerarlos como dos "cosas" perfectamente distinguibles, sino que más bien tenemos que imaginar dos fuerzas de sentido antagónico que están en pugna constante en cada uno de nosotros. En un momento vence la fuerza de la Persona pero al instante siguiente no más podemos estar metidos de lleno en la órbita del individuo. Entonces nuestra vida es como un zig-zag que oscila entre una y otro.

Por otra parte si en algún momento yo me sentara y me dijera "- ¡Bueno, por fin terminó mi caminar! ¡Yo ya me logré como persona!", en ese preciso instante estoy siendo un perfecto individuo: me instalé en la seguridad de lo que pienso, tengo la certeza de que mi verdad es La Verdad, estoy de vuelta de todo, dejé de preguntarme, y como tengo La Verdad me convierto en juez de los demás que no la tienen....

Jamás soy totalmente individuo. Lo que hay es una tendencia hacia una u otro, pero así como en el hombre que más cerca está del ser persona aflora en algún momento lo que tiene de individuo, así también en ese hombrecito gris que pasa por la vida sin pena ni gloria descubrimos en algún momento el brillo de la persona.

¿Es verdad que construimos nuestra vida?

De acuerdo con lo que vimos hasta aquí estamos dando por sentado que, a través de nuestras elecciones vamos construyendo nuestras vidas. ¿Será así realmente? Pongámonos a pensar. Hay quienes sostienen que nuestra vida depende del destino, de algo inexorable que está más allá de nuestras elecciones. Según esta postura la vida de cada uno de nosotros estaría pre-determinada por el destino. Yo no estoy de acuerdo con ella, pero ¿quién soy yo para afirmar que una creencia es verdadera y otra falsa? Cada uno tendrá que elegir a cuál postura adhiere. Comparto la mía con ustedes, que en rigor no es exclusivamente mía sino que se nutre de varios autores y de mis propias experiencias.

Creo efectivamente que vamos construyendo nuestras vidas a través de nuestras elecciones: conscientes algunas, inconscientes otras; acertadas algunas, equivocadas otras. Esta afirmación tan tajante tiene que ser reflexionada y matizada con algunos ingredientes que mencionamos a continuación:

- la herencia genética: que de alguna manera condiciona nuestras posibilidades de elección, pero que se puede o se podrá vencer en el futuro con el avance de la ciencia;

- el borrador o guión de vida: que se va formando en nosotros desde el momento de la concepción hasta los 5 años alimentado por los mensajes verbales, gestuales o por los silencios de los que nos rodean. Ese guión es importante porque bien puede ocurrir que una decisión que tomemos hoy, siendo adultos, medianamente inteligentes, incluso con estudios superiores, responda al guión de los niños que fuimos. Pero si tomamos consciencia de esto podemos des-aprender ese guión y esbozar un nuevo proyecto de lo que queremos ser de acuerdo con nuestros valores, creencias, metas. Las nuestras, no las que nos enseñaron.

- Yo soy yo y mi circunstancia: así lo expresa la clásica afirmación de Ortega y Gasset. No vivo en una burbuja de cristal; estoy ubicada en un lugar, una época, un sistema político-social determinado, rodeada de otros, y en mi interior están mis temores, ilusiones, proyectos... Todo eso y mucho más conforma mi circunstancia, y ella puede ser opresiva o liberadora. Es decir, puede ajustarme y aprisionarme como un corsé o puede ayudarme a desarrollar lo mejor de mí.

Pongamos un ejemplo muy gráfico: si siembro una semilla en tierra fértil, la riego, la cuido y la protejo lo mejor posible, la semilla germinará y se convertirá en una hermosa y vital planta. En cambio si después de sembrarla la coloco sobre ella un ladrillo, pueden ocurrir dos cosas: o que se atrofie y muera, o, si tiene mucha fuerza vital, guiada por el proceso de fotosíntesis el brote rodeará el ladrillo y surgirá junto a él una planta débil, frágil, sometida fácilmente a las inclemencias de la naturaleza.

¿Cuáles podrían ser los "ladrillos" que nos impiden crecer como personas y construir nuestra propia vida? Yo mencionaré algunos; luego cada uno encontrará cuáles son sus propios "ladrillos":

- Hambre física: incluimos aquí no sólo la falta de alimentos sino de todo aquel Tener indispensable para Ser: salud, vivienda, educación, trabajo, ropa, justicia, derecho al descanso y al esparcimiento. Sería reiterativo abundar en este "ladrillo" pues nos golpean a diario las muertes por desnutrición, el bajo coeficiente

intelectual de los sobrevivientes, el drama de los desocupados....

- Hambre de caricias: llamamos caricia, con Eric Berne, a toda forma de decirle al otro: "-sé que estás ahí-" Implica ser reconocido, valorado. Todos necesitamos del reconocimiento y la valoración. Sin ellos la autoestima se va muriendo. Y si no tengo autoestima, si no me quiero, no puedo querer a los demás.

- Hambre de libertad: el autoritarismo engendra el temor y éste reprime la creatividad, la espontaneidad, la emoción, el pensar por uno mismo.

Hay un caso especial que no podemos dejar de mencionar: el de aquellos que se construyen su propio ladrillo. Consiste en lo que la psicología llama adoptar el rol de víctima. Una expresión típica que nos permite reconocerlos (o tal vez reconocernos) es: "¡Sólo a mí me pasa todo!" No saben agradecer a la Vida lo que ésta les dio; sólo advierten sus carencias. Por lo general viven en un pasado que ya no existe: "¡Ah! ¡Qué feliz era cuando vivía mi marido!" (y vivían peleando); "-Qué lindo era trabajar en mi escuelita rural-" (y siempre volvía protestando contra la escuela) o bien en un futuro ilusorio: "-Cuando me gane la lotería.... -", "cuando me case.... cuando me separe". El rol de víctima es un pretexto para eludir la autocrítica además de ser una forma oculta de detentar el poder. Todo esto tiene un precio: no saber, no poder, ser feliz, además de torturar a quienes lo rodean.

Transcribimos a continuación una canción de dos autores chaqueños que ejemplifica lo que llamábamos circunstancia opresiva. Sería saludable que reflexionáramos, a solas o junto a otros, si Ramona (hay tantas Ramonas en nuestro mundo) tuvo posibilidad de construir la vida que quiso. Las conclusiones seguramente serán diferentes y eso es lo que enriquece el debate.

DESTINO DE POBRE

Letra: García del Val- Música: Zito Segovia

Ramona nunca fue niña
Porque pronto hizo de madre
Con tres hermanos auestas
Mendigando por las calles.
Creció como planta guacha
Nacida del sol y el aire,
Con tres hermanos auestas
y cuatro bocas con hambre.
Por eso se volvió madre
Siendo semilla apenas;
Cargando hijos de nadie
Que a la calle la encadenan.
Ramona vendió su carne
y en un baldío cualquiera
Cambió su frío y su hambre.

Por unas pocas monedas.
Ramona calmó con sangre
Las cuatro almas sedientas,
Pero ya siente en el vientre
El llanto de una boca nueva.

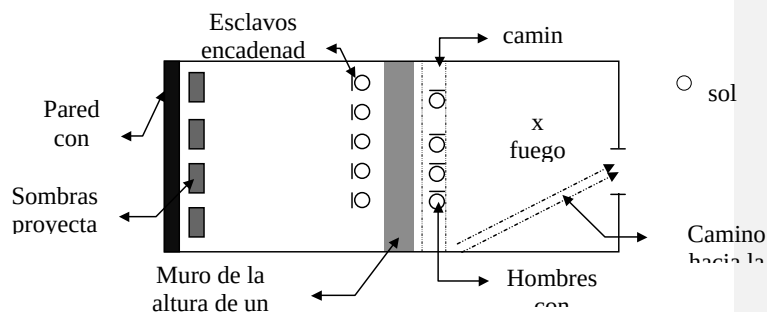
Somos Una Totalidad

Ya vimos que el hombre es un pro-yecto, algo que está siempre tratando de llegar a ser. Sabemos algo, pero nos quedan muchas cosas por saber, por ejemplo, que ese proyecto no es un puro espíritu, no es una idea, no es tampoco una masa de carnes y nervios. Es huesos, carne, músculos, inteligencia, imaginación, voluntad, pasión, espíritu... Ahora bien, ¿cómo se integran esos elementos? Este es uno de los temas centrales de la Antropología. Y antes de ver cómo lo resolvemos nosotros en el siglo XX convendrá que veamos cómo se planteó en el pensamiento de un filósofo que ha influido en todo Occidente. Me refiero a Platón, cuya mentalidad sigue vigente aun cuando teóricamente haya sido superado. Después de Platón veremos otra línea de pensamiento totalmente distinta que también tiene tremenda influencia en nosotros: la del pensamiento Hebreo en su vertiente bíblica, y con ello completaremos el panorama de las tres líneas que confluyen en el comportamiento del hombre contemporáneo y que son la herencia mítica, la herencia platónica y la herencia hebrea.

El Dualismo Platónico

Platón fue un hombre sumamente inteligente, realmente un cerebro brillante, además capaz de escribir de una manera maravillosamente poética. Pero no hay duda que su filosofía ha originado no pocos problemas, entre ellos el de retrasar en siglos el progreso de las ciencias naturales, según la crítica que le hace Carl Sagan. Para saber si estamos o no de acuerdo con él, previamente tenemos que conocerlo y para ello nada mejor que comenzar con la Alegoría de la Caverna, que él expone en "La República", uno de sus diálogos más importantes y bellos. ¿Qué es una alegoría?: un cuento, una imagen, una narración, que sirven para explicar una teoría o una idea. (Jesús usaba las parábolas para que sus discípulos lo entendieran. La diferencia entre parábola y alegoría es tan abismal como la que separa al pensamiento griego del hebreo, pero ambas tienen en común el hecho de ser una narración para explicar una idea).

La Escena: una caverna subterránea



hombre

cargas

Los esclavos están encadenados de tal manera que sólo pueden mirar hacia el frente, es decir, hacia la pared del fondo que tiene eco. Están así desde su nacimiento, quiere decir que lo único que han visto en su vida son las sombras que proyectan, a causa de la luz del fuego, los objetos que los hombres del camino llevan sobre sus cabezas. Recuerden que el muro que los separa de los esclavos tiene la altura de un hombre, es por eso que las sombras reflejan sólo los objetos transportados y no a los sujetos que los portan. Estos, a su vez, van conversando y como la pared del fondo tiene eco, el sonido parece provenir de las sombras reflejadas.

La Narración

En un momento determinado, uno de los esclavos logra romper las cadenas que lo aprisionan. Empieza el camino de la liberación. Mira a su alrededor con curiosidad. Advierte a sus compañeros atados. Salta el muro. Necesita acostumbrarse a la semi-penumbra que encuentra en el otro recinto pues viene de la oscuridad total. Una vez que sus ojos se adaptan se da cuenta que las sombras de la pared son sólo eso, sombras. Lo real son los objetos transportados por los hombres. Atraído por un brillo que proviene de la entrada de la caverna comienza a subir.

El camino es largo y difícil. Se cae varias veces, está a punto muchas veces de claudicar y aún de morir, pero sigue adelante. Sale finalmente al exterior. Cegado por la luz del Sol, mucho más fuerte que la del fuego, no ve nada hasta que sus ojos se vuelven a acostumbrar y entonces queda extasiado ante la maravilla de lo que ve. Advierte entonces admirado que todo cuanto aquí lo rodea es más real aún que los objetos que había visto en la caverna. Esta es la verdadera realidad, iluminada por el Sol.

Pongámonos ahora en la situación de este hombre. Durante toda su vida estuvo sumergido en la oscuridad. Después de un largo, penoso y casi mortal trayecto, ha llegado a un lugar maravilloso. Ahora él sabe que ésta es la verdadera realidad, que la caverna es un engaño, algo así como un sueño del que hay que despertar. Lo que allá se veía era una mera y deslucida copia de la fascinante realidad que él tiene ante sus ojos. Pues bien, si a nosotros nos ocurriera algo semejante ¿qué querríamos hacer de inmediato? El hombre está eufórico, pero está solo. Necesita compartir lo que ha descubierto. La verdad exige ser compartida. ¿Qué hace entonces? Lo único posible: vuelve a penetrar en la caverna, pero ocurre que acostumbrado a la luz se ha vuelto torpe en la oscuridad. Cuenta a los otros lo que ha visto.

Lo miran con incredulidad primero, con burla después y finalmente con enojo. Todo lo nuevo conmueve, asusta. El temor los vuelve crueles y atacan al que ha venido a turbar la tranquila oscuridad en que vivían. El antiguo esclavo comprende que es peligroso insistir y que debe optar entre callar y quedarse para siempre en el mundo de las sombras o arriesgarse a seguir predicando y correr el riesgo que lo maten. Le queda una tercera

alternativa no demasiado agradable y es la de salir solo al mundo de la luz. Si lo pensamos bien, ésta es una alternativa que se le presentó no sólo a Platón sino que también tenemos que enfrentar nosotros cada vez que nos topamos con una verdad un tanto peligrosa. Y las verdades suelen ser a menudo peligrosas.

En la alegoría de Platón como en algunas películas de Bergman cada detalle significa algo importante. Platón no sólo era un hombre muy inteligente sino además un verdadero artista.

Sus Diálogos son verdaderas joyas de la literatura. Veamos pues cuáles son los símbolos aquí:

- la caverna: es el mundo sensible, el que nos rodea.
- los esclavos: somos nosotros, el género humano.
- el fuego: es un anticipo del Sol, que es el símbolo más importante
- el exterior: es el Mundo de las Ideas, el que existe realmente.
- el esclavo que se libera: es el filósofo.
- el camino arduo, difícil y peligroso: es la Filosofía, (o si prefieren, es la Vida).

Bien, esos son los símbolos. Ahora, ¿qué quiso decir Platón con ese extraño cuento de una caverna totalmente imaginaria que no existe en ninguna parte?

Lo que quiso explicar con ella es su Teoría de la Duplicación de los Mundos, según la cual existen dos grandes regiones o mundos o dimensiones, como les resulte más fácil, que son: el Mundo Sensible y el Mundo de las Ideas (o Inteligible). La cosa sería más o menos así:

Arriba está elMundo Inteligible

Idea de árbol, Idea de animal, Idea de piedra, Idea de todo cuanto se les ocurra, vivo o inerte, real o ideal.

(Idea = Esencia = Forma)

Este mundo es: Eterno, Perfecto, Valioso, Real.

Abajo está elMundo Sensible

árbol, animal, piedra, todo cuanto vemos, oímos, tocamos, sentimos, etc., todos los objetos naturales y los fabricados por el hombre.

Este mundo es: Mortal, Imperfecto, Despreciable, Aparente.

El Mundo de abajo, el sensible, es sólo una copia, una sombra, un reflejo del auténtico Mundo, del que verdaderamente existe que es el Mundo de las Ideas. En éste no existe el Tiempo y por lo tanto no existe el Cambio. Las Ideas son Eternas porque son perfectas, no necesitan cambiar. El Tiempo y el Cambio se dan sólo en el imperfecto y despreciable mundo sensible. Cuando hablamos de Ideas aquí nos estamos refiriendo a Ideas o Esencias que existen por si mismas, son arquetipos o paradigmas de todo cuanto existe aquí abajo. (Es decir no hablamos de nuestras ideas, de las que tenemos en nuestra mente, sino de algo que tiene existencia independiente

de nosotros). El Mundo que nos rodea, éste que estamos viendo y tocando y oliendo y sintiendo, no existe en realidad, es sólo una apariencia, una sombra que carece de consistencia propia, como las sombras que veían los esclavos en la caverna, y a las que en su ignorancia tomaban como la auténtica realidad. Esta concepción platónica, griega por lo tanto, se va a infiltrar más tarde en el pensamiento cristiano y lo va a desfigurar. De esa influencia platónica proviene aquello de considerar a este mundo como un valle de lágrimas al que venimos para sufrir y ganar luego la vida eterna. Luego volvemos sobre este tema.

La concepción dualista de Platón implica un desprecio hacia el mundo sensible que se reflejará también en su concepción del hombre: el hombre está formado por un elemento positivo, bueno, valioso, que es el alma, y por otro elemento inferior, malo causa del pecado, que es el cuerpo. El alma no es una Idea, pero vive en contacto directo con ellas hasta que por un accidente cae y se encarna en un cuerpo, queda presa de ese cuerpo que se convierte en su prisión. "El cuerpo es la cárcel del alma" decía Platón. En esta nueva situación de prisionera el alma olvida a las Ideas con las que antes había estado cara a cara. Todo el proceso de aprendizaje consistirá en recordar lo olvidado; no se aprende nada nuevo, sólo se recuerda lo ya sabido y olvidado. El temor al cambio y a la novedad propio de la conciencia mítica ha pasado a la conciencia griega. Con todo esto se entiende entonces que para Platón la misión de la Filosofía consiste en purificar al hombre de la contaminación del mundo sensible para conducirlo a la verdad del mundo inteligible. Es un camino largo y difícil que exige una determinada forma de vida: la vida ascética que consiste en la mortificación y desprecio del cuerpo y de todo lo sensible para lograr la purificación del alma. Esta concepción, que es típicamente griega, va a contaminar el pensamiento cristiano cuyas raíces son sin embargo totalmente distintas, mucho más ricas y vitales.

Así, el Mundo Inteligible se identificará con el Cielo (está arriba, es intemporal y perfecto), y el Mundo Sensible con la Tierra (está abajo, es temporal, imperfecta, valle de lágrimas que no tenemos más remedio que atravesar y padecer para lograr el premio allá, en el otro mundo de la vida eterna). La vida ascética del filósofo platónico será imitada por el eremita cristiano.

Platón Sigue Dominando

Si bien Platón elaboró su pensamiento hace muchísimo tiempo, allá por el siglo IV a.C., sin embargo su influencia se nota todavía en un pensador como Descartes en pleno siglo XVII de la era cristiana. Descartes considera al hombre constituido por dos substancias totalmente distintas y separables: la substancia extensa (cuerpo) y la substancia pensante (alma).

"Je suis une chose qui pense" (Soy una cosa que piensa). Lo importante de esta cosa que soy yo, es que pienso. La diferencia entre ambas substancias es tan abismal para el filósofo francés que se ve en apuros para explicar cómo se unen en ese existente concreto que es el hombre. Incluso en un pensador contemporáneo que intenta superar el dualismo platónico para hacer una filosofía concreta (una de sus obras más importantes se llama precisamente así en castellano), como es don Gabriel Marcel en pleno siglo XX, todavía sigue vigente el pensamiento de Platón.

Departamento Riesgo 7/12/08 11:41 AM

Comentario [1]:

En síntesis entonces, el hombre que es objeto de nuestra materia es considerado por Platón- y a partir de él por todo el pensamiento occidental- como un ser dual, compuesto por cuerpo y alma, un elemento negativo y uno positivo.

La Otra Versión

Veremos ahora la otra vertiente de pensamiento que incide en nuestro comportamiento: el Pensamiento Hebreo en su línea bíblica. Y para hacerlo más fácilmente comprensible lo desarrollaremos en confrontación con el pensamiento griego.

Pensamiento Hebreo

Pensamiento Griego

LA CREACIÓN

A partir de la admisión de la idea de "creación" se introduce un cambio revolucionario con respecto a la mentalidad griega: lo sensible es creado por un acto de amor. Todo lo creado es excelente pues fue producto del amor de Dios. Ahora bien, la creación no se hace de una vez y para siempre; eso sería confundirla con la fabricación que produce objetos terminados. Crear es siempre "Crear algo nuevo". La creación continúa aún hoy. La Génesis de lo real no ha terminado. Lo sensible es real, es verdadero, es bueno por ser producto del amor de Dios. La misma convicción se encuentra en San Agustín cuando escribe su "De Natura Bonis".

Recordemos la tesis de Platón: el mundo sensible es sólo una pálida copia del mundo Inteligible. Este es el que realmente existe. Lo perfecto es la Idea. Lo sensible es una degradación de la perfección originaria. No hay noción de "creación" sino más bien de "caída", de degradación de lo Uno, lo Perfecto, lo Eterno, en lo múltiple, lo imperfecto, lo temporal. Lo sensible es lugar de exilio, de descenso; nunca es concebido como fruto de una creación positiva.

ORIGEN DEL MAL

El origen del mal está más bien en el espíritu que en el cuerpo. Los ejemplos típicos de pecado son: la mentira, el egoísmo, la avaricia. Esta concepción torna más optimista y al mismo tiempo más complejo el problema de la salvación. Si el mundo es bueno, y si la creación no ha terminado, la salvación no puede consistir en una huida del mundo. Por el contrario, la huida es vista como una traición, como una herejía. Entonces, ¿en qué consiste la salvación? Nada más y nada menos que en un compromiso creador con el mundo para hacerlo más justo, más habitable, más humano. En Juan 17,15 leemos; "No te pido que los retires del mundo, sino que

El origen del Mal, del Pecado, está en la materia en lo sensible. El cuerpo, cárcel del alma es fuente de pecado. La salvación por lo tanto consiste en tratar de huir tanto como sea posible de la contaminación de la materia. Esto se hace posible mediante una vida ascética y un alejamiento del mundo. Esta mentalidad ha influido poderosamente en la moral victoriana y puritana, lo mismo que en los cuáqueros y en el catolicismo pre-conciliar.

los guardes del mal". No se salva quién huye del mundo sino quién se compromete en su transformación.

EL TIEMPO

Con los hebreos aparece una nueva concepción del Tiempo: el Tiempo es ahora invención, génesis creadora de ser nuevo. El tiempo es positivo; no se mide la caída, la degradación, el desgaste o el envejecimiento. Más bien es un proceso de maduración y de crecimiento. Sí decimos que la creación está haciéndose, que no está terminada, el tiempo viene a ser la historia de esta maduración. Aquí aparece la vivencia del tiempo lineal, donde no hay una simple repetición sino que hay novedad. Se acepta la novedad porque no hay temor al cambio.

ENCARNACIÓN (de Cristo)

Piedra angular del pensamiento bíblico, pues aceptar la Encarnación significa asumir el tiempo, la historia la vida, la tierra, la materia. Cristo no se puso una "envoltura" humana, sino que fue un hombre. Tuvo hambre, sed, comió, bebió, tuvo amigos, se río, se enojó, no se escandalizó ante Magdalena, sangró y sufrió en su carne la lanza y los clavos de la crucifixión.

Para el griego el Tiempo es un transcurrir que desgasta, que consume, que hace palidecer. Todo envejece con él. El tiempo es un caminar hacia la muerte. Mide el movimiento de descenso, de caída. Por eso sólo puede existir el tiempo en lo que no es perfecto, en el mundo sensible. En el ámbito de las Ideas reina la Eternidad. El tiempo desgasta y se desgasta. De ahí la necesidad de revitalizarlo con el ritual de la Gran Fiesta en la que se retorna al Gran Tiempo de los orígenes.

Escándalo intelectual pues significaba unir lo Inteligible (eterno, puro, perfecto), con lo sensible (cambiante, contaminado, imperfecto). La sola idea de esta unión causa repulsión al intelecto griego.

EL AMOR

Movimiento ascendente (el hombre ama a Dios), pero también descendente (Dios ama al hombre y al mundo). El amor no está dirigido a lo universal, eterno y perfecto, sino a lo particular, a lo concreto. Cristo ama a María, a Juan, a Pedro, a Magdalena, a Lázaro,...

La concepción griega del amor está expresado en la alegoría de Eros: Hijo de la Miseria y de la Abundancia. Eros representa a quién conoce sus limitaciones y sus carencias, y por conocerlas aspira a la plenitud. Sólo aman los hombres. Los dioses no pueden amar porque no carecen, están colmados de ser. Es decir que el amor griego se simboliza en un movimiento ascendente: va del que no es y no tiene nada hacia aquello que es y lo tiene todo.

El personaje de Don Juan es un ejemplo típico del amor griego: no ama a una mujer sino a La Mujer, una especie de Femeidad arquetípica de la que cada mujer sería una sombra incompleta.

Parábola Y Alegoría:

Para ejemplificar su pensamiento Platón acude con frecuencia a la alegoría (la caverna, Eros, etc.). ¿Dónde está la caverna que tan bien describe Platón? ¿Existen en algún lugar esos esclavos encadenados? Evidentemente no. Toda la situación y los personajes son simbólicos, representan una realidad intemporal, lo cotidiano no es digno de ser usado ni siquiera como vehículo para explicar lo eterno.

En las Parábolas de Cristo en cambio siempre aparecen los elementos cotidianos, los elementos sensibles, fácilmente comprensibles para un pueblo de pastores como era el hebreo.

Esto revela el valor que se le asigna a lo concreto, que no es simple copia o reflejo, sino que tiene consistencia en sí mismo. "Salió un sembrador a echar la semilla..."

(Mc., 4,3-4); "un hombre plantó una viña..." (Mc., 12,1-2);

"El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer..."

(Mt., 13, 33). El pan, el vino, la sal, la levadura, las ovejas, los peces, todos elementos concretos y cotidianos que jamás aparecerían en una alegoría platónica.⁽¹⁾

La negación del Dualismo

Lo que para Platón era alma **Y** cuerpo, es decir, dos entidades separadas, como dos compartimientos estancos que accidentalmente se unen, para el hebreo es una totalidad a la que llama CARNE. La carne es el hombre concreto, vivo, en el que hay una multitud de elementos bioquímicos asimilados y unificados armónicamente. Cuando el hombre muere, desaparece la unidad y queda la multiplicidad de los elementos. Esa multiplicidad de elementos ya no se llama carne, es sólo un cadáver, despojado de alma. El alma es pues lo que unifica y anima a los elementos diversos. Con el pensamiento hebreo aparece una dimensión que no estaba contemplada por los filósofos griegos: el **ruah**, (pneuma, espíritu). En los escritos bíblicos se habla a veces del "hombre de la carne" y otras del "hombre del espíritu". En el primer caso se alude al aspecto de fragilidad, de mortalidad, de carencias, propio de la condición humana. De ninguna manera indica un modo peyorativo de referirse a lo sensible. En cambio, cuando se habla del "hombre del espíritu" se alude a la dimensión humana que lleva a buscar a Dios.

Hemos visto entonces la concepción antropológica griega (dualista, menosprecia el cuerpo por ser parte del mundo sensible) y hemos visto la antropología bíblica (concibe al hombre como una unidad armónicamente integrada donde lo sensible es importante y valioso). Veremos ahora qué piensan al respecto dos filósofos contemporáneos: Gabriel Marcel, representante de la Filosofía de la Existencia-aclaremos de paso que no

⁽¹⁾ Tresmontant, Claude: Ensayo sobre el Pensamiento Hebreo. Madrid, Taurus, 1962. En esta magnífica obra se puede profundizar el tema del pensamiento hebreo, en oposición al pensamiento griego.

todos los filósofos de esta corriente comparten esta concepción de Marcel- y Emmanuel Mounier, creador de la escuela denominada El Personalismo.⁽¹⁾ Dice Marcel: yo me manifiesto a los otros en el mundo como cuerpo. Ante este hecho se me plantean dos posibilidades:

O bien: a) yo **soy** mi cuerpo;

O bien: b) yo **tengo** un cuerpo.

La primera hipótesis es descartada porque nos conduciría a un materialismo demasiado torpe y burdo.

La segunda es desechada porque nos conduciría a admitir que entre el Yo y el cuerpo se establece la misma relación que entre Sujeto poseedor y Objeto poseído, es decir una relación de dominio.

Ambas hipótesis quedan superadas por la afirmación marceliana de que el modo de ser del hombre es ser-encarnado.

Mounier por su parte ratifica y aclara esta concepción de Marcel. Mi cuerpo, dice, no es un objeto entre los objetos. Si lo fuera, ¿cómo podría unirse a mi experiencia de sujeto?

Por lo tanto, decir: **yo existo subjetivamente** y decir: **yo existo corporalmente** son una sola y misma experiencia. No puedo pensar sin ser, ni ser sin mi cuerpo. El hombre es totalmente espíritu y totalmente cuerpo.

"De sus instintos más primarios, comer, reproducirse, hace delicadas artes: la cocina, el arte de amar. Pero un dolor de cabeza detiene al gran filósofo, y San Juan de la Cruz, en su éxtasis vomitaba. Mis humores y mis ideas son modelados por el clima, la geografía, mi situación en la superficie de la tierra, mis herencias, y más allá, acaso, por el flujo masivo de los rayos cósmicos.... No hay nada en mí que no está mezclado con tierra y con sangre".⁽²⁾

Más adelante afirma: "El cristiano que habla con desprecio del cuerpo y de la materia, lo hace, pues, contra su más importante tradición.

De hecho es el desprecio griego por la materia lo que se ha transmitido de siglo en siglo hasta nuestros días bajo falsas justificaciones cristianas". (p. 13)

2- La Circunstancia, el Mundo, los Otros, Dios.

En la primera parte de este capítulo hemos visto algo acerca del primero de los elementos que constituyen el dúo inseparable yo-circunstancia, hemos visto por ejemplo:

a) que el yo no es algo ya hecho, sino un proyecto de ser;

b) que su modo de ser y de manifestarse en el mundo es ser-encarnado.

Ahora vamos a hablar de otra característica de esto que a veces hemos llamado "hombre" y que a veces llamamos "yo"; y esta característica que trataremos en seguida es la que nos va a conducir más directamente al segundo elemento del dúo, la circunstancia;

c) el modo de ser de ese proyecto encarnado es Existencia.

Mi modo de ser es existencia.

⁽¹⁾ Cfr. Marcel, Gabriel: Filosofía Concreta. Bs.As., Sudamericana, y Mounier, Emanuele: El Personalismo, Bs.As. Eudeba.

⁽²⁾ Mounier, Emmanuel: Op. Cit. p.12.

Trataremos de explicar esto de la manera más fácil posible.

Existencia es la palabra que utiliza la corriente contemporánea denominada Filosofía de la Existencia para referirse al hombre y distinguirlo de los otros seres. Por ejemplo, la piedra **es**, pero no **existe**. Está ahí, podemos tocarla, verla, utilizarla. Pero la piedra está como cerrada en sí misma, es lo que es, no le importa lo que ocurre a su alrededor. El hombre en cambio, existe (el prefijo **ex** indica tendencia hacia fuera (éxtasis, expulsar).

Lo propio del Yo como bien lo afirmó Brentano es la intencionalidad: tender hacia. Y eso mismo es lo que indica la palabra existencia: estar abierto hacia..., tender hacia... ¿hacia qué?. Hacia otras realidades distintas de él, pero sin la cuales él no podría ser lo que es. Esas otras realidades son: el Mundo, los Otros Hombres, Dios.

El hombre está abierto al Mundo. El hombre es un ser-en-el-mundo. La relación entre el hombre y el mundo es una relación ontológica, esencial, es decir que no podría no existir. No es una relación de continente a contenido como la que se da entre el cigarrillo y el atado que lo contiene, o entre el agua y el recipiente en que se encuentre. En ambos casos, el cigarrillo y el agua, fuera de sus respectivos continentes siguen siendo lo que son.

En el caso de la relación hombre-mundo no ocurre eso porque no puede existir hombre sin mundo y no hay mundo más que para el hombre.

Lo mismo dicho por Ortega y Gasset.

Creo conveniente que veamos esta misma idea en otro pensador contemporáneo que dice lo mismo es un lenguaje mucho más accesible. Me refiero a don José Ortega y Gasset, español, representante de la corriente denominada Filosofía de la Vida (o más correctamente Raciovitismo), que tiene -aunque él lo haya negado apasionadamente- muchos puntos en común con la Filosofía de la Existencia. Para seguir el proceso de su pensamiento tomaremos una de sus últimas obras: "Unas lecciones de Metafísica".

Ortega tiene indudablemente la cortesía del filósofo que consiste en la claridad. Utiliza un lenguaje corriente, cotidiano, en algunos casos chispeantes de gracia, y sin que nos demos cuenta casi nos obliga a pensar y a preguntarnos por lo que antes parecía obvio. Comencemos pues a caminar de la mano de Ortega; de entrada nomás nos larga una afirmación que resulta por lo menos sorprendente: el hombre es "un ineludible y puro hacer".

"Hace su hacienda, hace política, hace industria, hace versos, hace ciencia, hace paciencia; y cuando parece que no hace nada es que espera, y esperar, vuestra experiencia os lo confirma,

es a veces un terrible y angustioso hacer, es hacer tiempo. Y el que ni siquiera espera, el que verdaderamente no hace nada, el **faitnéant**, ése hace la nada, es decir, sostiene y soporta la nada de sí mismo, el terrible vacío vital que llamamos aburrimiento, **spleen**, desesperación. El que no espera desespera" (p.28).

Es decir pues, que el hombre se encuentra en situaciones muy diversas; políticas, culturales, comerciales, aburridas, divertidas, etc., etc. Esas

situaciones son muy distintas entre sí, pero tienen algo en común: el ser todas situaciones vitales. Cualquiera sea la situación en la que me encuentre, básicamente esa situación será la de un vivir yo. Por lo tanto, la situación básica del hombre, la situación que fundamenta todas las otras, es mi vida.

"Yo no sé si eso que llamo mi vida es importante, pero sí parece que, importante o no, está ahí antes que todo lo demás incluso Dios tiene que darse y ser para mí dentro de mí vida". (p.41)

¿Y que es "mi vida"? Ortega nos da una respuesta muy saludable al decir que no hay ir a buscar lejos las respuestas, que no hay que tratar de recordar cosas aprendidas de memoria, simplemente hay que ponerse a pensar y señalar lo que por ser tan obvio a veces no advertimos: vida es lo que somos y hacemos y lo que nos pasa, "desde pensar o soñar o conmovernos hasta jugar a la Bolsa o ganar batallas". (p.43)

Vivir es siempre un quehacer, en el sentido de "ocuparse con lo otro que no es uno mismo, todo vivir es convivir, hallarse en medio de una circunstancia". (p 48)

Vivir es hallarse en una circunstancia, vivir es encontrarse en el mundo. Por distinto camino llegamos a la misma afirmación que habíamos hecho siguiendo a la Filosofía Existencial. Pero sigamos preguntándonos, porque pensar en el fondo en un continuo preguntarse: ¿qué es concretamente la circunstancia? ¿Qué es el mundo?

Y otra vez aquí Ortega descarta lo que llama un poco peyorativamente "las respuestas sabias", es decir las respuestas pensada y elaboradas por otros, y busca lo más simple: es "todo lo alrededor de mí"... "...lo que me envuelve por todos lados". (pp.79-80).

Pero todavía hace falta concretar más: La circunstancia es el espacio en el cual me encuentro, el tiempo en que vivo, son las cosas que me rodean, son las otras personas que están conmigo (todo vivir es con-vivir, todo existir es co-existir), pero son también mis proyectos, mis temores, mis aspiraciones, todo lo que me interesa, me preocupa y me ocupa.

Vivir, en suma, es "encontrarse a sí mismo en el mundo y ocupado en las cosas y seres del mundo". (p.64).

Y a continuación Ortega nos dispara otra idea:

"Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige un teatro después de cenar, sino que es encontrarse de pronto y sin saber cómo caído, sumergido, proyectado, en un mundo incanjeable que es éste de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, naufragos en un orbe impremeditado". (Pp.81-82).

Estamos como arrojados a un mundo que no elegimos, pero en el cual nos encontramos, el de aquí y ahora. La vida me es dada, sin mi consentimiento previo, pero no me es dada hecha.

Yo debo ir haciéndola. La vida es quehacer. Pero para saber **qué** hacer debo elegir, debo decidir. La elección es inseparable de la condición humana, y tengo que elegir aquí, en Resistencia, Chaco, hoy.

A esta altura de la reflexión, Ortega se pregunta: ¿mi vida es mi yo? Sí, mi vida es mi yo, pero no mi yo solito, aislado, desconectado del mundo al estilo cartesiano, sino que **mi vida es mi yo y mi circunstancia**. Yo y circunstancia forman algo así como una estructura indivisible, de tal modo que lo que yo sea depende en gran medida de lo que sea mi circunstancia, y lo que mi circunstancia sea dependerá de lo que yo haga con ella...

"... lo que nuestra vida sea depende tanto de lo que sea nuestra persona como de lo que sea nuestro mundo". (p.104)

Para evitar confusiones aclaremos que la palabra persona aquí está tomada como sinónimo de "yo" y no en el sentido que le hemos dado antes al distinguirla del individuo.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Las citas de Ortega corresponden a su libro: "Unas lecciones de Metafísica". Madrid, Alianza Editorial, 2a., 1968.

Capítulo III

El hombre como ser-en-el-mundo

El Mundo no es un Atado de Cigarrillos

Como siempre, partiremos de un ejemplo concreto: el cigarrillo está en el atado, cosa lógica como saben los fumadores, para que no se humedezca o rompa. Cuando quiero fumar, lo saco. En ese momento, ¿ha cambiado algo en el cigarrillo por el hecho de estar fuera del atado? En absoluto. Sigue siendo cigarrillo y es por eso que lo puedo fumar. Supongamos que sobre mi escritorio hay un florero con agua. Sin querer, mientras estoy hablando con ustedes, hago un ademán y el florero se tumba, el agua se derrama y forma un charquito en el piso. El agua que está en el piso, ¿es distinta de la que quedó en el florero?

En absoluto, sigue siendo agua.

Es decir, en ambos casos la relación que hay entre el contenido (cigarrillo, agua) y el continente (atado, florero), es accesorio, no altera lo que es cada uno de ellos el estar juntos o separados. Eso es lo típico de una relación de continente a contenido. Ambos miembros del par son indiferentes al hecho de estar juntos o separados. Siguen siendo lo que son.

La relación hombre-mundo no tiene esa característica, porque el hombre no simplemente está en el mundo, sino que **es** en el mundo. Quiere decir que el hombre no es sin el mundo, y que el mundo no es sin el hombre. No hay hombre sin mundo, porque no hay hombre que no se encuentre en una situación determinada sea ésta cual fuere (la Luna, China, un avión, una calle, el desierto, la clase de Antropología).

¿Y hay mundo sin hombre?

La tentación de contestar **sí** es fuerte si se piensa en la época en que aún no había aparecido el hombre. De hecho, estaba la Tierra, los animales, los vegetales,... Había todo eso, pero todo eso no conformaba el **mundo** o la circunstancia para nadie. No había pues mundo entendiendo esta palabra en sentido filosófico y no como sinónimo de Planeta Tierra.

Reiterando entonces: no hay hombre sin mundo, no hay mundo sin hombre. Ese es el aspecto que llamamos esencial, ontológico, en la relación hombre-mundo.

Pero no todo es esencial en esa relación, es decir, la **manera** de relacionarse el hombre con el mundo va cambiando de acuerdo a las distintas épocas, con las diferentes culturas, con las distintas concepciones teóricas. Eso que cambia es lo histórico. Lo que no cambia, lo esencial, es el hecho de ser-en-el-mundo, de estar siempre en una circunstancia determinada.

Si vuelven ahora hacia atrás y revisan la definición provisoria de Antropología Filosófica verán que de a poco y casi inadvertidamente, hemos dejado la primera parte de la misma - donde hablamos del hombre considerado en sí mismo- para empezar a caminar hacia la segunda parte donde hablamos del hombre considerado en sus relaciones esenciales. En este momento estamos hablando de la primera de esas relaciones, la relación hombre-mundo que de algún modo y como lo señalaba Ortega incluye a las demás.

1. La relación del hombre con el mundo en la historia.

Este tema solito daría para un curso de un año entero. Por lo tanto lo que digamos aquí no será sino una súper-síntesis en la que obligatoriamente tendremos que tomar los caracteres más notorios de cada época, aquéllos

que dan la tónica general a ese período, y por lo tanto nos veremos obligados a dejar de lado matices sutiles que son muy importantes pero que escapan a la intención de esta materia. Hecha esta salvedad, veamos como ha ido cambiando la forma de relacionarse el hombre con el mundo:

Conciencia Mítica: casi total armonía con la naturaleza. (Recordemos que se ha producido una pequeña fisura al aparecer el hombre, por eso hablamos de **casi** total armonía). El mundo es sagrado, por lo tanto valioso. No es mi mundo sino nuestro mundo, es decir que hay un fuerte sentido de comunidad.

Hebreos: se repiten con más fuerza esas vivencias. Pero hay algo distinto: aquí cada hombre en particular es importante y valioso. No obstante se mantiene muy fuerte el sentido de comunidad. La naturaleza es buena, lo sensible es digno, puesto que es obra de Dios. Nace la conciencia de la propia individualidad (no confundir con individualismo).

Griegos: se rompe la armonía con la naturaleza, porque el Logos reemplaza al Mito. El Logos (Razón) se distancia de la naturaleza para conocerla. Se establece la relación cognoscitiva Sujeto-Objeto. El mundo, y en particular lo que tenga relación con lo sensible es menospreciado. Se acentúa la individualidad: "Conócete a ti mismo", decía Sócrates. Sin embargo no desaparece el sentido de comunidad: la polis griega es una estructura fuerte que protege al nosotros que forman los griegos. Claro que es un nosotros distinto al de las comunidades mítica y hebrea, pero de todos modos, insisto, se mantiene el sentido de comunidad.

Pese a haberse roto la armonía con la naturaleza se mantiene intacta la armonía interior, es decir, el hombre griego se siente seguro, confiado, y esa armonía y estabilidad se reflejan en su arquitectura: formas sólida y bellas, el conjunto refleja armonía y equilibrio. El equilibrio es justamente una de las virtudes más buscadas por los griegos.

Medioevo: el mundo es lugar de tránsito. La vida toda está signada por lo religioso (no digo por lo sagrado). Pero es como si lo religioso sólo se manifestara en determinados lugares, los Templos, y no ya en todo el Cosmos como se manifestaba lo sagrado en la época mítica. En el arte medieval ocupan el lugar central las catedrales góticas, cuyas afiladas agujas se dirigen hacia "arriba", como señalando el anhelo del hombre de trascender este mundo que no es más que un valle de lágrimas para llegar al cielo. Y el cielo está arriba, lo mismo que el Mundo de las Ideas de Platón.

Renacimiento: vuelta a la cultura greco-romana, pero no simple repetición sino más bien re-creación. La mirada baja de Dios al hombre y a su paisaje. Hay una exaltación de lo vital. Se afirma el yo y surge un sentido crítico ante la autoridad. Se consolida el deseo de conocer a la naturaleza, pero ahora con un matiz nuevo: se trata de conocerla para dominarla y ponerla al servicio del hombre. Auge de los viajes allende el mar y gran desarrollo de las ciencias físico-naturales. El arte renacentista muestra la nueva actitud del hombre frente al mundo. Basta recordar las pinturas de Rafael, especialmente sus Madonas y las pinturas y esculturas de Miguel Ángel. Al contrario de las vírgenes y de los santos pintados por los medievales, que eran figuras ascéticas, descarnadas, oscuras, aquí hay una especie de explosión de vida, mujeres y niños rebosantes de salud, mejillas rubicundas, ropaje colorido y como elemento importantísimo el paisaje natural que se ha convertido en un protagonista importante del arte.

Siglo XVII: es el siglo de Descartes. Hay otros filósofos importantes como Bacon, Locke, pero indudablemente es el francés quién da la tónica a la época. El individualismo está aquí en pleno apogeo. Yo soy una cosa que piensa. No tengo dudas sobre **mi** existencia. La del mundo es dudosa.

Descartes tendrá que recurrir a todo un artificioso razonamiento para probar lógicamente la existencia del mundo. Lo que importa es el individuo. Se ha perdido casi totalmente el sentido de comunidad. Continúa el auge de las ciencias naturales y de las matemáticas. (Descartes mismo fue un gran matemático). Cada vez se acentúa más el criterio de que hay que someter a la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, hay que torturarla para que revele sus secretos.

Siglo XVIII: la ciencia y la técnica se ponen al servicio de la Industria. Es la época de la Revolución Industrial, fenómeno complejísimo porque tiene aspectos tremendamente positivos, como el favorecer el progreso y el confort, el facilitar el trabajo y acortar las distancias con el ferrocarril primero y el automóvil después. Pero al mismo tiempo es una de las épocas más negras de la historia humana por lo que tuvo de explotación, de hambre para muchos, de afán de lucro y poder para pocos, de hipocresía en la argumentación moral que se esgrimió para justificar jornadas de trabajo de más de catorce horas en ambientes completamente insalubres. Cuando empiezan a surgir las primeras fábricas, las hilanderías de Manchester y Liverpool, ocurre un fenómeno que tendrá mucha incidencia en el futuro desarrollo de la historia: el pequeño campesino y el artesano familiar, aquél que tenía un telar casero donde trabajaba toda la familia, se transforman por interés o por necesidad en empleados de la nueva fábrica. En el caso del artesano es más bien por necesidad pues no puede competir con la fabricación en serie. Entonces él, que antes era su propio patrón y que trabajaba en un medio conocido y familiar, se encuentra de pronto convertido en obrero de fábrica y sometido a las reglas que fije el dueño de la misma. Generalmente vienen con su familia y se instalan en las proximidades de las fábricas, formando una especie de cinturón que las rodea. Van surgiendo así las grandes urbes industriales, primero en Inglaterra, después en Alemania y Estados Unidos. Y en todos lados el fenómeno es el mismo. Surge aquí una nueva clase social, el proletariado, que tendrá luego un papel muy particular en el desarrollo de los acontecimientos históricos.

Es en esta época que surgen algunos fenómenos que tendrán directa incidencia en nuestra circunstancia actual: la Revolución Industrial posibilita el trabajo en serie. Se produce más cantidad en menos tiempo. Se corre el riesgo de acumular stocks. Hay que consumir más para evitar esto. Cómo hacerlo? Hay diversos medios: la propaganda que mezcla los valores y ofrece felicidad a cambio de un auto marca "XX"; la creación de necesidades artificiales; el recurso del rápido deterioro por el cual se evita con todo cuidado producir objetos de larga duración. Lo que había sido orgullo del artesano manual se convierte en herejía para el productor industrial, porque si el objeto no se deteriora o no se rompe en un tiempo previsto, no se lo repone y por lo tanto se interrumpe el consumo. Y aún queda otro recurso, que cumplirá un triste e importante papel en nuestro país y en toda América Latina: la búsqueda de nuevos mercados.

2. El Siglo XX

Llegamos finalmente a nuestro siglo veinte. Conflictivo, fascinante, terrorífico y conmovedor. Dado que nos toca tan de cerca preferimos tratarlo como tema aparte de todo el otro desarrollo histórico, no porque sea un producto de generación espontánea, pues todo lo que ocurre hoy de alguna manera ha sido preparado y gestado en el pasado, sino porque queremos meternos un poco más profundamente en nuestra época.

Tango y Folklore

"Siglo veinte, cambalache,
problemático y febril!

.....

"Que el mundo fué y será una porquería
ya lo sé ...

en el 510 y en el 2000 también!

pero que el siglo veinte

es un despliegue de maldad insolente

ya no hay quien lo niegue!

.....

"Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches

se ha mezclao la vida"

(Cambalache, de Discépolo)

"¿No te das cuenta que sos un
engrupido?

¿Te creés que al mundo lo vas a
arreglar vos?

Si aquí ni Dios rescata lo perdido..."

"Lo que hace falta es empacar mucha
moneda,

vender el alma, rifar el corazón;

tirar la poca decencia que te queda,
plata, plata, plata,... y plata otra vez...

Así es posible que morfés todos los
días,

tengas amigos, casa, nombre, lo que
quieras vos"

(Qué Vachaché, de Discépolo)

"Verás que todo es mentira

verás que nada es amor...

que al mundo nada le importa ..."

(Yira, Yira de Discépolo).

¿Qué hacen estas letras de tango metidas en un trabajo de Filosofía? Si las leemos con atención vamos a advertir que en un lenguaje simple y directo reflejan la misma actitud que con lenguaje más pulido y riguroso dicen algunos filósofos contemporáneos. ¿Cuáles son las vivencias que están contenidas en ambas?

- pesimismo
- desesperación
- no se puede cambiar el mundo
- lo que importa es tener
- a nadie le importa lo que le pasa a uno
- se han mezclado totalmente los valores.

"Gracias a la vida
que me ha dado tanto
.....
me ha dado la vista y el
cerebro humano...."

"me dio dos luceros
que cuando los abro
perfecto distingo
lo negro del blanco..."

(Gracias a la Vida, de Violeta Parra)

"Tantas veces me mataron
tantas veces me morí,
sin embargo estoy aquí,
resucitada;
gracias doy a la desgracia
y a la mano con puñal
porque me mató tan mal;
y seguí cantando..."

"Tantas veces te mataron
tantas resucitarás;
tantas noches pasarás desesperando;
a la hora del naufragio y a la
de la oscuridad
alguien te rescatará
para ir cantando..."

.....
"Cantando al sol como la cigarra
después de un año bajo la tierra
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra."

(La Cigarra, de María Elena Walsh).

.....

Como vemos, el acento que resuena en el folklore tanto argentino como latinoamericano, es distinto. Se agradece a la vida todo lo que para la mirada indiferente resultaría obvio. Hay un sentimiento de solidaridad que hace sentir como propias las penas ajenas. Hay mucha tristeza y a veces nostalgia pero raramente desesperación. Hay algo así como la convicción de que unidos podemos superar lo que nos lastima. Y esta actitud vital que expresa el folklore también tiene su correlato filosófico. Eso es lo que veremos a continuación. Digamos simplemente para tenerlo en cuenta más adelante, que el espíritu del tango se compagina perfectamente con algunos representantes de la Filosofía de la Existencia, Sartre, por ejemplo. El espíritu del folklore por su parte encuentre su paralelo filosófico en el pensamiento de Teilhard de Chardin entre otros.

Siglo De Crisis

En el siglo veinte aquellas dos actitudes - la del tango y la del folklore- se manifiestan con fuerza. Es una época de luces brillantes y de sombras muy oscuras, época conflictiva, época de crisis. ¿Qué es una crisis?

La palabra "crisis" implica entre otras cosas: sacudida, ruptura, derrumbe o por lo menos crítica (fíjense que crítica y crisis tienen la misma raíz) de lo hasta el momento aceptado. La crítica no es necesariamente negativa sino que lo propio de ella es analizar, pensar, no dar nada por sentado, y después de ese analizar vendrá la separación entre lo que se rechaza y lo que se acepta.

La crisis no se da en un momento preciso bien delimitado, sino que se va gestando a veces muy lentamente hasta que en un momento preciso estalla. Decimos que el Siglo Veinte es una época de crisis y esto puede resultar confuso pues cabría la pregunta:

"- ¿Antes No Había Crisis? -"

¿Y las guerras que hubo en todos los tiempos? ¿Y los conflictos que hubo en todas las épocas?

Creo que lo entenderemos mejor si comparamos la historia de la Humanidad con la historia de cada hombre; tanto en una como en otra hay problemas, conflictos, crisis que parecen acumularse en determinadas épocas o momentos; y hay otros períodos en que si bien siguen existiendo los problemas y los conflictos, la tónica general es de seguridad y de estabilidad. A nivel del hombre esas épocas son la niñez y la madurez, y más aún la vejez.

¿Quiere decir que el niño, el hombre maduro o el viejo no tienen problemas? ¡Vaya si los tienen! Y muy graves. Sin embargo la característica general de esas etapas de la vida es más bien la estabilidad exterior. A nivel de la Humanidad esas épocas serían la Antigüedad y el Medioevo. También allí había guerras, conflictos, problemas de todo tipo, pero el hombre se sentía protegido por determinadas estructuras (la polis en el caso de Grecia, la Iglesia en el caso de la cultura medieval), las costumbres estaban regidas por valores estables, se sabía claramente qué estaba bien y qué estaba mal. Que se hiciera o no el bien, eso ya es otro problema. Lo que importa por ahora es que se sabía qué era el bien y qué era el mal. A las épocas de calma suceden otras de estallido, de crisis. A nivel individual esa época es típicamente la adolescencia, cuya característica más notoria es tal vez la actitud cuestionante, la destrucción de ídolos - los héroes de la infancia -, la insistencia en interrogar acerca de todo, a los demás y a sí mismo. En el caso de la Humanidad hay dos momentos que configuran los rasgos típicos de la crisis: el Renacimiento y nuestro Siglo Veinte.

¿La Crisis Es Buena O Es Mala?

¿La crisis del Siglo Veinte obedece a un trastocamiento de valores o es una crisis de crecimiento? Las dos alternativas tienen defensores muy respetables dentro de la filosofía. Veamos:

a) Crisis de Valores: significa que ha habido una subversión total de los valores, por la cual los valores inferiores ocupan el lugar de los superiores; los valores ligados al "tener" han reemplazado a los valores relacionados con el "ser". Esta es la respuesta que da la Filosofía de la Existencia, que nos describe un mundo desgarrado, un mundo donde asistimos atónitos a un hecho que hubiera sido impensable en otra época: el saber que está en manos del hombre mismo destruir el mundo. Dice Sartre en "Les Temps Modernes": "Si la humanidad entera continúa viviendo no será simplemente porque ha nacido, sino porque ha decidido prolongar su vida".⁽¹⁾ Ejemplos trágicos de esta afirmación son Hiroshima y Nagasaki, el uso de napalm en Vietnam y el colmo de la sofisticación científica puesto al

⁽¹⁾ citado por Garaudy, R.: Perspectivas del Hombre. Barcelona, Fontanella, 1970. p.10.

servicio de la destrucción: la modernísima bomba que destruye la vida pero respeta las estructuras materiales, es decir que los edificios quedan intactos pero todo rastro de vida desaparece. "La Náusea" es la novela en la que Sartre reflexiona sobre la realidad. La náusea es precisamente el sentimiento que golpea cuando se toma conciencia de lo absurdo de todo. Nada tiene razón de ser. Hasta el hombre es "una pasión inútil", pero hay que seguir a pesar de todo. La vida es como un callejón sin salida donde ni siquiera el suicidio está permitido. Este mundo asfixiante es el mismo que describe Marcel en su obra de teatro "Le Monde Cassé" y que se refleja en la literatura de Kafka, Ionesco, Camus, Simone de Beauvoir.

b) Crisis de crecimiento: significa la ruptura de un mundo viejo para posibilitar el nacimiento de un mundo nuevo: significa la caducidad de viejos esquemas de pensamiento y animarse a imaginarlos nuevos. Esta es más o menos la respuesta que da el padre Teilhard de Chardin, que se inscribe en la línea bíblica, donde se concibe al mundo no como algo estático sino como una realidad susceptible de transformación, y esta transformación es justamente la tarea que le compete al hombre. El hombre es concebido entonces como alguien responsable de la marcha del mundo y responsable de sí mismo. Las heridas son profundas duelen, provocan tristeza, dolor, nostalgia, pero no se advierte aquí la desoladora desesperación que resume la Filosofía de la Existencia. Después veremos más en detalle esta concepción.

"... Que el mundo fue y será una porquería..."

Para poder entender la Filosofía Existencial y lo que ella afirma acerca del hombre y del mundo, es menester comprender la circunstancia histórica en que surge. Por lo tanto vamos a tratar de describir muy esquemáticamente esta época.⁽¹⁾

Apenas comenzando el siglo, en 1914, se produce la primera Guerra Mundial. Sus signos venían pronunciándose desde hacía tiempo pero la mayoría no los vio o no los quiso ver.

Se intuye sí que no todo está bien, se presiente algo preocupante, la gente se siente insegura. Entonces busca marearse, aturdirse, gozar. Es la suntuosa época del Gran Vals. La ciudad del Vals y centro cultural y social es Viena. París es en cambio el centro de los intelectuales.

Es el apogeo del teatro con Sarah Bernhard, de la Opera con Enrico Caruso. La industria predominante es la del acero y se vuelca fundamentalmente a todo lo que tenga relación con el ferrocarril. De pronto estalla la Guerra. La mayoría todavía se aferra a la ilusión de los tiempos felices: se dicen a sí mismos que la guerra va a durar apenas días, a lo sumo meses. Dura cuatro años y hay millones de muertos.

Millones de mutilados. Ante este choque trágico con una realidad horrorosa se desvanece la ilusión de vivir en el mejor de los mundos posibles. Aquella época feliz del Gran Vals se llamará ahora con nostalgia "la Belle Époque", Termina la Guerra. Europa empieza a cicatrizar lentamente sus heridas. El centro ya no es Viena; se desplaza hacia los EE.UU., país que no ha tenido tantas pérdidas y que ha fortalecido su industria gracias a la guerra. La gente

⁽¹⁾ Síntesis tomada de la conferencia dada por el prof. Rubén Rubio, en la Facultad de Humanidades de la UNNE, 1973.

siente ahora que hay que vivir el presente. No sabemos que pasará mañana. Hay que disfrutar hoy. Son "los Años locos".

Es la época del automóvil, del cine-mudo primero y sonoro después-, del charleston, del dixieland, del jazz. Picasso y Dalí son los maestros de la pintura. Es una época frenética y donde se trata de vivir a un ritmo vertiginoso. En 1929 y los años que le siguen se produce otro golpe duro. Esta vez de índole económica, pero que tiene graves consecuencias. La Depresión. Miles de desocupados, suicidios, familias riquísimas desde generaciones anteriores que de pronto pasan a engrosar las masas de los desposeídos. No hay nada seguro. Ni siquiera la Banca que parecía ser una estructura inamovible. Alrededor de 1936: la Guerra Civil Española. Otra herida en el cuerpo europeo. Llega 1939, estalla la Segunda Guerra Mundial que durará hasta el '45. Seis años, millones de muertos y millones de mutilados. Las heridas apenas cicatrizadas vuelven a abrir y esta vez es mucho más difícil restañarlas. El hombre se siente solo, desprotegido, anónimo. Vive solo y muere solo. Muere sin saber porqué y vive sin saber para qué. La ciencia y la técnica se han puesto al servicio de la industria de la guerra: Hiroshima y Nagasaki son los trágicos recordatorios de la estupidez humana. Pero la vida continúa. Hay que seguir a pesar de las heridas.

En la época de la post-guerra en que canta "el gorrión de París", Edit Piaf, gorrión herido pero que canta aún porque a pesar de todo la vida sigue. En EE.UU., en la época del rock, de Elvis Presley, de la TV. En literatura es la época de la novela del absurdo, con Kafka, Camus, Ionesco, Simone de Beauvoir. Es justamente la época de Sartre, Marcel, Heidegger, Jaspers, es decir, el momento en que se expresa la filosofía de la Existencia. No puede extrañarnos entonces que tenga un acento tan desesperanzado.

Y si bien ellos escriben en una época y un espacio lejanos a los nuestros, algunos de los fenómenos que describen tiene su exacta manifestación entre nosotros, por distintas causas y con distintos matices tal vez, pero los fenómenos se repiten y configuran precisamente lo que se ha dado en llamar la Crisis de Valores.

a) Funcionalización: significa que la idea de "función" se desorbita, es decir, pierde sus límites, abarca más de lo que debería. Abarca no sólo a la tarea sino al hombre que la ejecuta. Es decir, se identifica al hombre con la función que cumple. Y el hombre cumple muchas funciones: biológicas, sociales, psicológicas. Este es un tema que Gabriel Marcel ha tratado minuciosamente tanto en su obra filosófica como en sus piezas de teatro. La función es impersonal. Yo no me expreso a través de ella. Los demás no me descubren en ella. Es como una máscara que oculta mi ser. En la función soy "Cualquiera": canjeable, intercambiable. Vamos a ver ahora algunos ejemplos concretos de funcionalización:

* función-ejecutivo: la sociedad contemporánea es altamente competitiva; en ella juega un papel muy importante el status. El ejecutivo se ha convertido casi en un símbolo de la época:

"El mundo nunca ha sido para todo el mundo/ más hoy al parecer es de un señor/ que en una escalerita de aeropuerto cultiva un maletín,/ pero ninguna flor..."

"Dinámico y rodeado de azafatas/ sacrificándose por un millón o dos..."

"...como él tiene de todo menos tiempo,/ nos aconseja por televisión/ ahorrar para tener status en la muerte/ la eternidad en un reloj..." (Los Ejecutivos, de M.E.Walsh)

El afán de lucro, de poder, lo convierten en una especie de robot que no vacila en pisotear a los demás si con eso logra subir algunos peldaños en la pirámide donde los demás competidores tratan de alcanzar el vértice. Y si fuera cierto aquello de "no se puede amasar una fortuna sin hacer harina a los demás" (Manolito en diálogo con Mafalda, de Quino), pues habrá que hacerlos harina para seguir subiendo la pirámide.

*función-obrero: ya lo vimos al hablar de la Revolución Industrial. El considerar sólo la función permite no pensar en el hombre al que se explota y tranquilizar la conciencia.

*función-consumidor: la producción en serie exige vender y para ello es necesario aumentar la demanda. Todos debemos consumir lo que sea: alimentos, ropas, televisor color, aire acondicionado, aspirinas, gaseosas, armas o pintura labial. A través de la propaganda se condicionan las necesidades. Marcel incluye a la propaganda entre las técnicas de envilecimiento, que son las que tienden a aniquilar la dignidad humana y se usan en los campos de concentración, en las prisiones. ¿Por qué incluir a la propaganda entre ellas? Porque convierte al hombre en un robotizado personaje ilusionado con el convencimiento de ser absolutamente libre, sin advertir que la única libertad que tienen en la sociedad de consumo es, como dicen un poco exageradamente Marcuse y Ander Egg pero indudablemente con una gran dosis de trágica verdad⁽¹⁾ - la de elegir entre el Chevrolet o el Ford, o entre el Marlboro y el Chesterfield.

*función-ciudadano: la sociedad de consumo necesita impulsar al hombre a identificarse con los valores que ella encarna. Necesita que él defienda como propias las ideas que están condicionadas por los medios de comunicación. Un espíritu maduro aprende a leer entre líneas, averigua, pregunta, se pregunta, razona. Pero el hombre funcionalizado está como narcotizado, adormecido por el confort aparente que lo rodea. El "buen ciudadano" es el que contribuye a mantener vigentes los valores de la sociedad, sin cuestionarse si éstos son buenos o malos. Por otra parte, por la creciente burocratización del Estado el hombre tiende cada vez más a transformarse en un número, en una ficha, en un documento de identidad: "No tengo ninguna conciencia de ser (...) lo que designan esas diferentes menciones: hijo de...; nacido en.....; que ejerce tal profesión... Sin embargo, todo es rigurosamente cierto".⁽²⁾

b) Reemplazo del Misterio por el Problema

Junto con el fenómeno de la funcionalización, el reemplazo del Misterio por el Problema es otra de las características negativas de nuestro mundo

⁽¹⁾ para este tema se pueden consultar los libros de Marcuse, especialmente "El Hombre Unidimensional" y "La Sociedad Carnívora", y los de Ander Egg: "El Mundo en que Vivimos" y "El Holocausto del Hambre".

⁽²⁾ Marcel, Gabriel: "El Misterio del Ser". Bs.As., Sudamericana. p.79.

contemporáneo, según lo ve don Gabriel Marcel. Para poder entender qué quiere significar con esta frase aparentemente enigmática tenemos que comenzar por saber que entiende por "misterio" y por "problema". Como ya es habitual, comenzaremos diciendo lo que no son a efectos de ir limpiando el camino de dificultades: misterio no es sinónimo de "incognoscible" pues lo incognoscible es apenas un problema que todavía no ha podido ser resuelto. Tampoco es sinónimo de "sobrenatural", porque si bien lo sobrenatural es misterio, no todo misterio es sobrenatural. Por su parte problema no es exactamente sinónimo de "dificultad". Puede ser eso, pero su sentido no se agota allí. ¿Que son entonces Misterio y Problemas? Son dos tipos distintos de realidad, es decir, hay una realidad-Misterio y hay una realidad-Problema. Y estos dos tipos distintos de realidad provocan dos actitudes diferentes en el hombre, es decir, el hombre se conduce de una manera ante la realidad-Problema y se conduce de otra manera diferente ante la realidad-Misterio.

¿Qué es el Problema?

Es todo tipo de realidad que puede encuadrarse dentro de la categoría de Objeto, justamente porque objeto es aquello que se me enfrenta, que se sitúa frente-a-mí; yo estoy por lo tanto fuera de él y él está fuera de mí. Si ustedes recuerdan algo de lo que han estudiado en Filosofía del Secundario, sabrán que justamente ese frente-a-frente es lo típico en la relación de conocimiento donde un Sujeto se enfrenta a un Objeto (no necesariamente material) para conocerlo. Marcel utiliza la palabra alemana que significa objeto: "Gegenstand" y en alemán resulta más clara la característica que señalábamos porque Gegenstand es justamente "lo que se me contrapone, lo que se me enfrenta".

Tenemos pues una realidad Objeto a la que se enfrenta un Sujeto. El Sujeto puede analizar al Objeto, puede experimentar con él, puede verificarlo, puede colocarle una etiqueta que diga "esto es tal cosa" o "este hombre es inútil" (o inteligente, o peligroso, o aburrido, o lo que sea) y finalmente puede juzgarlo. Puede hablar **sobre él** como si fuera una colección de virtudes y/o defectos. Puede dominarlo usando las técnicas adecuadas. Y como esas técnicas son enseñables y por consecuencia transmisibles cualquiera que las use adecuadamente puede reemplazar al sujeto. El sujeto es entonces "cualquiera", canjeable, impersonal, intercambiable.

La relación misma entre sujeto y objeto es impersonal, puesto que el sujeto es reemplazable y el objeto no es susceptible de responderme

¿Y El Misterio?

La realidad-Misterio es la realidad a la que Marcel denomina PRESENCIA. No está frente a-mí, pero tampoco está solamente en-mí. Las palabras "en-mí" y "ante-mí" pierden significación aquí, porque la presencia es una realidad que me abarca totalmente, que está en mí y a la vez yo estoy en ella. El lugar del Misterio es el "entre". Ante el Misterio no puedo tener una actitud de coleccionista, de contabilizador, como ante el Problema, porque aquí la relación es personal, me incluye y me afecta profundamente. No puedo conformarme con ser ESPECTADOR como ante el problema. En el

Misterio necesariamente ACTUO (conviene recordar el sentido profundo que tiene el actuar, distinto del gesticular). ¿En qué piensa Marcel cuando habla de la Presencia? En la Presencia del mundo, de la naturaleza, que se nos abre dócilmente cuando nos acercamos reverentes a ella; en la presencia del otro, que deja ser otro cualquiera y se convierte en alguien importante para mí a través de la comunicación; en la presencia de Dios o de Algo Absoluto que se me hace patente en la invocación. A la presencia no la puedo inventariar, no la puedo etiquetar, no la puedo coleccionar. Acá no caben las técnicas que permitan manejar la presencia. Sería totalmente irrisorio, comenta Marcel, pretende enseñarle a alguien el arte de hacerse presente. Dejemos hablar un ratito a Don Gabriel:

"El problema es algo con que nos encontramos, que nos corta el paso. Está entero ante mí. Por el contrario, el misterio es algo donde me encuentro metido, cuya esencia, por consiguiente, es no estar entero ante mí. Es como si en este contexto la distinción del **en mí** y del **ante mí** perdiese su significado" (pp.83-84).

"Desde este punto de vista, muchos problemas metafísicos aparecen como misterios degradados" (por ejemplo: el mal, la libertad, el ser). (p.84)

"Desde hace algún tiempo estoy en un paraje cuyos recursos a primera vista me han aparecido inagotables: pero poco a poco he recorrido todos los caminos, he visto todas las "curiosidades"; he aquí que me ha invadido una especie de impaciencia, aburrimiento y disgusto. Me siento en una cárcel. El paraje en que residí sólo ha aparecido como el sitio donde hacer una determinada colección de experiencias, y estas experiencias han tenido lugar. No puedo, por otra parte, llegar a hacer comprender mi estado de espíritu a quien habita en este paraje desde hace años, quien toma parte en su vida en lo que ésta tiene por el contrario de innumerable y, por consiguiente de imposible de agotar. Está claro que entre él y este paraje, este país, se ha creado una determinada relación viva, lo que me tentaría a llamar un intercambio creador; al revés, por mi parte, no hay nada eso; no he venido más que para enriquecer **mi haber** con un determinado número de cifras. (p.86).

"... en la vida, lo hago constar con disgusto, tiendo yo mismo a comportarme demasiado a menudo como coleccionista". (p.86)

"... puedo considerar a tal persona como un mineral del que me será posible extraer tal parcela de metal utilizable. El resto no es para mí más que deshechos; lo dejo". (p.87).

"La multiplicación de las encuestas y de las entrevistas ha contribuido ciertamente a acreditar la inconsistente opinión según la cual un ser vale en la medida en que es 'interesante' ". (p.87)

Estas citas están tomadas de "Filosofía Concreta", traducido del francés por Alberto Gil Novales y publicado por Revista de Occidente en Madrid, en 1959. (La versión francesa se publicó en 1940). Para evitar confusiones,

tengan en cuenta que cuando dice, en la página 86, "mi haber" esta expresión debe ser tomada como sinónimo de "tener" ya que en francés el mismo verbo, "avoir" significa tanto tener como haber.

El Problema Me Asfixia

El mundo del problema es un mundo asfixiante. Es el mundo del **staleness**, palabra que proviene de "stale" y ésta a su vez indica el estado que adquiere el pan viejo, endurecido, enmohecido. Pues bien, staleness es algo así como el estado que adquiere el espíritu humano cuando se estanca, cuando se anquilosa. En este estancamiento reinan la rutina, el conformismo, la burocracia, la funcionalización, el tener.

El único esfuerzo posible parece estar destinado a sobrevivir. Es un mundo que aparentemente funciona bien, que se maneja con eficacia, pero que está roto por dentro. Es un mundo donde se ha perdido la capacidad de asombrarse y de admirar. Es el mundo donde reina el "espíritu de seriedad" del que sin tapujos se burla el genial Principito de Saint-Exupéry.

La actitud problemática es la que tuvo - y aún mantiene en muchos aspectos - la ciencia en tanto se propuso conocer para dominar, para manipular, para utilizar.

El Misterio Me Permite Respirar

El mundo del Misterio es el ámbito de lo sagrado (no de lo religioso), más o menos como lo vivía el hombre mítico. Es el mundo del **soulever**, verbo francés que significa elevar, suscitar, motivar. Ese verbo designa el efecto que produce en nosotros una vivencia como la admiración, por ejemplo.

Cuando admiramos algo o a alguien, es como si nos arrancáramos de nosotros mismo, como si dejáramos de estar crispados sobre nosotros mismo, como si nos eleváramos, como si esas zonas estancadas de nuestro espíritu se removieran y cobraran vida de nuevo. Lo mismo pasa cuando amamos.

Aquí no hay actitud de dominio, no hay actitud de coleccionista (sería ridículo pretender coleccionar presencias); no hay encasillamientos ni etiquetas. Hay más bien una actitud de reverenciar aquello que se nos hace presente, sea la naturaleza, sea el mundo del otro, sea Dios...

Cuando aquí hablamos de reverenciar lo hacemos entendiendo esta acción como respetar pero no como sinónimo de subordinar. Es una actitud de comprender, no sólo a nivel intelectual, sino que se trata más bien de sentir-con, de establecer lazos, domesticar, como decía el zorro al Principito.

Esta actitud se ve en algunos científicos contemporáneos como Cousteau, Sagan y los miembros de sus respectivos equipos. El mundo del misterio es un mundo donde se puede RESPIRAR libremente, porque no hay esquemas asfixiantes, porque la admiración al remover las zonas estancadas de mi espíritu me obliga a re-pensar todo lo que daba por obvio y a no dejarme adormecer por la rutina o por la burocracia. La angustia de Marcel es justamente que nuestro mundo ha perdido de vista el sentido del Misterio y lo ha reemplazado por la vivencia del problema. A esta altura de las clases ustedes ya han podido establecer la estrecha relación que existe entre las nociones de Individuo-Persona; Problema-Misterio; Función-Misión.

"Gracias a La Vida..."

La crisis como signo de crecimiento.

Hemos visto, demasiado someramente por cierto, la respuesta que da la Filosofía de la Existencia a la pregunta sobre el sentido de la crisis de nuestro tiempo. Ahora nos queda por ver otra vertiente del pensamiento contemporáneo, la del Padre Pierre Teilhard de Chardin, que se inscribe dentro del marco del pensamiento bíblico.

Teilhard atribuye al crecimiento, más que a la pérdida de los valores, la crisis que vivimos hoy.

Crecimiento significa Evolución, entendiendo a ésta en su más amplio sentido, es decir como transformación tanto a nivel personal como a nivel de la humanidad entera.

Transformación dolorosa a veces, pero que conduce hacia **más-ser**. El dolor, el sufrimiento, son abono para el crecimiento. La vida es sagrada en todas sus manifestaciones, es rica en posibilidades. El pecado máximo consiste justamente en dejar dormir la vida, o lo que es lo mismo, en llevar una existencia gris, anodina. Aquí estamos evidentemente ante una visión del mundo y de la realidad totalmente distinta de la que nos muestra la Filosofía de la Existencia.

Filósofos De La Existencia Versus Teilhard

Filósofos de la Existencia: si bien destacan que el HOMBRE es un proyecto y que como tal no está hecho sino que se va haciendo, es decir, insiste sobre el carácter dinámico de la realidad humana, cuando se refiere al MUNDO lo considera como algo ya hecho, y más precisamente, mal hecho. Entonces, si bien describen muy lúcidamente los males de nuestro mundo, se encuentran en un callejón sin salida, puesto que no hay posibilidades de transformarlo. De ahí el acento desesperanzado que se advierte en todos ellos, incluido Marcel. Porque ¿qué nos queda por hacer, qué posibilidades caben luego de haber visto con inexorable lucidez el absurdo, la deshumanización, la funcionalización, el fracaso de la comunicación, el dominio del tener, la asfixia de la problematización...?. Las respuestas que nos dan son por ejemplo: asumir el absurdo y seguir viviendo a-pesar-de (Sartre, Camus, Kafka); rescatar las exigencias de ser, de misterio, de autenticidad, que siguen existiendo como corrientes subterráneas aún en el hombre funcionalizado (Marcel); recogerse en el silencio para escuchar el llamado del ser (Heidegger).

Teilhard de Chardin: el MUNDO SE CONSTRUYE y el HOMBRE VA HACIENDO SU PROPIA VIDA. Tanto mundo como hombre son dos realidades en proceso, dinámicas. El mundo es un inmenso tanteo, una inmensa búsqueda, un inmenso ataque, decía el Padre Teilhard en "La Energía Humana", y yo soy responsable de acelerar, retrasar, hacer avanzar, detener, ese proceso de construcción. Por eso decíamos antes que de acuerdo con su pensamiento el pecado máximo es dejar dormir la vida. Si dejo dormir mis posibilidades valiosas y si las dejo perderse en los demás, estoy abortando los intentos del mundo por crecer. Mi responsabilidad es construir

un mundo más habitable. Tengo que volver a domesticar (crear lazos) el mundo, pero el mundo de hoy; no puedo intentar retroceder al pasado como el chico asustado que se pone en posición fetal para retornar al paraíso perdido del vientre materno. Somos habitantes del Siglo Veinte, y éste es el mundo que deberemos empujar hacia su crecimiento.

Subversión de Valores y Crecimiento

Desde la perspectiva de Teilhard, que no es nueva sino que simplemente reactualiza la perspectiva del pensamiento bíblico, la alternativa que nos habíamos planteados al comienzo:

"crisis de valores" o "crisis de crecimiento" ya no resulta excluyente sino que más bien se implican mutuamente. Por otra parte, el cambio no es temido como en el fondo creo que ocurre en los filósofos de la Existencia. Más temida es la ausencia de cambio, o incluso la ausencia de crisis.

La Historia es Génesis

Tanto a nivel personal como a nivel de la humanidad, la historia es génesis, proceso, cuya culminación será respectivamente el Hombre Nuevo y la Tierra Nueva. Ambos están gestándose desde el comienzo, y nosotros contribuimos a acelerar o retrasar esa gestación. Entonces, ¿el surgimiento del Hombre Nuevo es algo que obedece a un destino inexorable o es el fruto de la decisión humana? Creo que dejar todo en manos del destino sería más cómodo, y creo también que no surgirá el Hombre Nuevo a menos que medie una decisión consciente, lúcida, de asumir nuestra responsabilidad de personas con todo lo que eso implica.

Esa decisión evidentemente estará, como ya sabemos, condicionada en parte por la circunstancia, pero hay que tener en cuenta justamente que aquí la circunstancia ya no es estática sino que a la vez puede ser modificada por nosotros.

Es decir entonces que tanto en el hombre como en la humanidad se da un continuo proceso en el que juegan permanentemente dos fuerzas de sentido antagónico: en el caso del hombre son por una parte, la fuerza que me lleva a ser-persona y por otra, la que me conduce a ser-individuo: en el caso de la humanidad están la fuerza que hace avanzar la humanidad hacia más-ser por una parte, y la fuerza que hace retroceder transformando la evolución en involución. El juego de ambas fuerzas es justamente lo que produce la crisis.

"La altura de una cúspide mide la profundidad de sus precipicios. Si las crisis no se hicieran de siglo en siglo más violenta, quizá entonces habría que empezar a dudar".

Así reflexionaba el Padre Teilhard en "La hora de elegir", artículo incluido en la obra "La Activación de la Energía", editada por Taurus, en Madrid, en 1965, (p.16).

El Peligro es Mayor Cuando no Hay Crisis

Evidentemente, en un mundo evolutivo como el que concibe Teilhard, la ausencia de crisis es sinónimo de estancamiento, es un signo de que la humanidad está comenzando a morir.

La experiencia de la Guerra Mundial, sigue reflexionando Teilhard, destruye el optimismo propio de épocas anteriores.

El hombre había creído avanzar hacía tiempos cada vez mejores, y de repente se encuentra en un universo convulsionado, descentrado, donde nada de lo que antes valoraba o tenía vigencia parece tener sentido. ¿Querrá decir que nuestras esperanzas de crecimiento no eran más que una ilusión? ¿Será posible pensar que el proceso de evolución se detenga justo al llegar al hombre, es decir, en el momento preciso en que la evolución se hace consciente de sí misma?

"Desde centenas de millones de años la consciencia ascendía sin cesar en la superficie de la Tierra; y ¿podríamos pensar que el sentido de esta marea potente va a invertirse justo en el momento preciso en que comenzábamos a sentir su flujo?"⁽¹⁾

E inmediatamente nos da su propia respuesta: "La verdadera causa de lo que sucede hoy en el mundo me parece que debemos buscarla no en un derrumbamiento cualquiera de los antiguos valores, sino en la erupción, en el seno de la humanidad, de un flujo de ser nuevo, que, precisamente porque es nuevo, se presenta como si fuera extraño y antagónico con lo que somos".⁽²⁾

No es un Mundo que Muere, sino que está Naciendo

Si interpretamos a nuestro mundo actual con una visión evolutiva, creo que la confusión se aclara bastante. En todos los órdenes se observan los intentos del hombre por liberarse de las ataduras que lo presionan y le impiden crecer. Como en todo momento de crisis se observan los esfuerzos del hombre por separarse de un mundo viejo y los ensayos para vislumbrar las nuevas perspectivas de crecimiento.⁽³⁾

Teilhard y el pensamiento bíblico

Decimos antes que el pensamiento del P. Teilhard de Chardin se inscribe dentro de la línea del pensamiento bíblico. A esta altura de nuestras reflexiones conviene entonces que reveamos algunos puntos fundamentales de éste:

Por ejemplo su valoración positiva de la materia, de lo sensible; su concepción de la Creación como génesis que aún no ha terminado; su

⁽¹⁾ Op. Cit. p.16

⁽²⁾ Teilhard de Chardin: Op. Cit. pp. 57-58

⁽³⁾ Cfr. de Alvin Toffler: La Tercera Ola, donde se encuentran elementos para investigar las perspectivas de personalización en esta época en que todas las relaciones humanas se verán modificadas por el dominio que ejerce en todas las áreas de la actividad humana la computación.

interpretación de la Salvación como un compromiso de transformar el mundo. Todos esos puntos se encuentran en el pensamiento de Teilhard. Para transformar el mundo debemos comenzar por saber qué es lo malo y qué es lo bueno que encontramos en él, a efectos de ir modificando lo primero y acentuando lo segundo. Hasta ahora, guiados en nuestro análisis por los filósofos de la Existencia, hemos destacado los aspectos negativos de nuestro Siglo Veinte (y no los hemos agotado puestos que hay problemas que a ellos se les ha escapado mencionar como veremos más adelante). Nos preguntamos entonces ¿será que no hay nada positivo en este mundo que me ha tocado en suerte? Sin embargo, Teilhard nos habla de un mundo que crece...

Las cosas lindas

Pienso que si les pidiera que cada uno de ustedes hiciera una lista de las cosas lindas que tiene nuestra época, y luego comparáramos todas nuestras listas, encontraríamos algunos puntos comunes y otros que serían propios de la perspectiva de cada uno. La lista que les doy a continuación podrá coincidir o no con lo que ustedes han pensado; eso no importa. Lo que importa es que nos sirva de base o punto de partida para nuestra reflexión, es decir, al pensar si están o no de acuerdo con cada punto estarán tomando su propia posición al respecto. Ahí va:

- * se revitaliza la conciencia social, sobre todo en la juventud;
- * se revitaliza la vivencia de lo sagrado y se advierten intentos de renovación en todas las religiones;
- * se abren extraordinarias posibilidades gracias a la ciencia y a la técnica;
- * se desenmascaran hipocresías y hay mayores exigencias de autenticidad, sobre todo en los jóvenes;
- * se advierten ansias de verdadera comunicación;
- * se posibilita la información a nivel planetario, o más bien deberíamos decir a nivel cósmico;
- * se advierte mayor sensibilización ante los problemas mundiales;
- * se observa cómo numerosos sectores del complejo social toman conciencia de su responsabilidad para con los desposeídos y marginados;
- * se advierte una nueva actitud en la ciencia, que ya no intenta tanto conocer para dominar sino conocer para comprender y convivir;
- * se advierte un mayor respeto hacia todas las formas de vida animal y vegetal;
- * se toma conciencia de vivir en un mundo dividido.

Nuestro mundo dividido

Vamos a detenernos un poco en el último de los puntos que mencionamos: se toma conciencia de vivir en un mundo dividido.
¿Por qué mundo "dividido"? Porque hay: pueblos pobres versus pueblos ricos; mundo de la sofisticación técnica versus mundo del hambre;

desarrollo versus sub-desarrollo; países dominantes versus países dominados.

Hoy son pocos los que insisten en negar la existencia de un mundo dividido, en el que el lujo crece a expensas de la miseria, el lujo de unos pocos y la miseria de muchos.

Multitudes inmensas carecen de lo indispensable y con frecuencia deben soportar condiciones de vida y de trabajo indignas del hombre, mientras unos pocos nadan en la abundancia y tienen en sus manos la economía mundial. Los países ricos evolucionan también en sus tácticas de dominación para seguir explotando a los países pobres sin ser demasiado condenados por el consenso mundial.

Entre las voces que se alzaron para denunciar esta situación de injusticia está la de Paulo VI, quien en su Encíclica "Populorum Progressio", fechada en Roma, 1967, dice entre cosas:

"El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre o de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención". (1)

"... una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres..." (1)

"Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial. Juan XXIII lo afirma sin embargo, y el Concilio se ha hecho eco de esta afirmación en su Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo de hoy. Esta enseñanza es grave y su aplicación urgente. **Los pueblos hambrientos interpelan hoy con acento dramático a los pueblos opulentos**". (3)

"Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofendan su dignidad de hombres; ser más instruidos, en una palabra, **hacer, conocer y tener más para ser más**: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo". (6)

"Ciertamente que hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que al retirarse a veces han dejado una situación económica vulnerable, ligada por ejemplo al monocultivo cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones". (7)

"Los pueblos ricos gozan de rápido crecimiento mientras que los pobres se desarrollan lentamente: el desequilibrio crece". (8)

"... los campesinos adquieren... la conciencia de su **miseria no merecida**. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino todavía más, en el ejercicio del poder. Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aún muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo, indignas de las persona humana". (10)

"Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita. El reciente Concilio lo ha recordado: ' Dios ha destinado la tierra... para uso de **todos los hombres y de todos los pueblos**, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad'. Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ellos están subordinados...". (22)

"No es parte de tus bienes - así dice San Ambrosio - lo que tú des al pobre; lo que le das le pertenece.

Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te los apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos." (23)

Los números entre paréntesis indican el párrafo de la Encíclica. Lo que está resaltado es mío.

El Siglo Del Hambre

La Encíclica papal, así como otros documentos de la Iglesia (Medellín, Puebla) ponen el acento en otra característica de nuestro complicado Siglo Veinte. Antes lo habíamos visto como la época de crisis. Ahora lo veremos como "El Siglo del Hambre".

HAMBRE: palabra tabú en los organismos internacionales, hasta que alrededor de 1948 Josué de Castro la usa públicamente en su libro titulado precisamente "Geografía del Hambre", y sigue insistiendo, con el tema desde su puesto de Director de la FAO. Ahora vamos a tener oportunidad de aplicar lo que aprendimos con Marcel sobre la realidad Misterio y la realidad Problema. Precisamente, el hambre puede ser vista como problema o como misterio, y según el caso tendremos una interpretación y una actitud diferente con respecto a esta realidad.

Antes de entrar de lleno en el tema considero obligatorio aclararles que esta aplicación de las nociones de "Misterio" y "Problema" al drama del hambre no está contenida en el pensamiento de Marcel. Es más, casi me atrevería a decir que no sólo nunca se le hubiera ocurrido hacerlo sino que tal vez, sólo tal vez, se mostraría ligeramente escandalizado de este atrevimiento mío. Y es que a pesar de todo, Marcel todavía está preso del idealismo al que tanto criticara y sus esfuerzos por hacer una Filosofía Concreta no siempre tienen éxito. Esto no retacea para nada la admiración que como pensador profundo y auténtico me merece don Gabriel Marcel, quien a mi juicio es uno de los

filósofos contemporáneos que más hondo ha calado en la condición humana. Pero, como es natural, su pensamiento ha surgido en una época y en unas circunstancias muy especiales, que no son precisamente las nuestras. Entonces, más que un atrevimiento, yo creo que es una obligación recomendarlo desde nuestra realidad, justamente para que nos ayude a comprenderla. Como dice André Ligneul: " Comprender a un maestro no es repetirlo, es prolongarlo. No es hacer de él una pieza de museo, sino un fermento".

El Hambre Como Problema. Platón Y Sarmiento

Desde este punto de vista, el hambre será un Objeto a estudiar. Yo, o sea el Sujeto que lo analiza, estoy al margen. Soy un espectador. El hambre, o más bien "los que tienen hambre" son LOS OTROS a los cuales someto a estudio. Encuentro ciertos puntos comunes a todos ellos y establezco una especie de inventario de sus características: la mayoría de ellos es holgazana, negligente, no tiene ambición, tiene tendencia a la bebida, se limita a vivir el presente, es inconstante. Y curiosamente, todas esas características parecen tener relación con la raza: es lo que se refleja en un dicho generalizado que afirma sin admitir dudas.

"El Gringo Es Trabajador, El Criollo Es Haragán..."

Este dicho por otra parte es la versión popular de una antinomia expresada intelectualmente por el genial Sarmiento, y que sin querer o intencionalmente ha condicionado a todos nuestros intelectuales. Sarmiento fue un hombre brillante, apasionado, que vivió a pleno. Hizo muchas cosas buenas y muchas cosas malas, lo cual es propio de todo hombre normal. Lo que pasa con Sarmiento a mí me hace acordar bastante a lo que ocurre con Platón.

Platón también dijo muchas cosas hermosas y otras no tan felices. Y curiosamente, de ambos, lo que más influencia ha tenido es justamente lo menos feliz o acertado. En el caso de Platón es el dualismo que contaminó a todo el pensamiento occidental. En el caso de Sarmiento su famosa antinomia "Civilización" versus "Barbarie". Los Civilizados somos Nosotros, lo que nos identificamos con lo europeo, con lo norteamericano. Los Bárbaros son LOS OTROS, el indio, el gaucho, el paraguayo, "el criollaje". "-Es inútil! El indio es haragán y mañanero...", sentencia dogmática que no admite razones en contra y que ni siquiera se toma el trabajo de averiguar si es cierto, y en caso de que fuera cierto cuáles son sus causas.

Se limita uno a repetirla y hacerse eco de ello sin más. Esos OTROS ejercen determinados roles en nuestra sociedad que dan lugar a otras tantas formas de funcionalización: función-changarín; función-empleada doméstica; función-peón; función-barrendero. Son las formas de funcionalización típicas del mundo subdesarrollado que además incorpora las que hemos visto como propias de la sociedad de consumo.

El Hambre Como Misterio

Desde esta dimensión del Misterio el hambre no es algo que puede manejar sólo (aunque también) con teorías, con datos, con cifras, encuestas y estadísticas. Porque esa realidad que es "los hombres que tienen hambre" no está fuera de mí y por lo tanto no puedo considerarla sólo como Objeto. No está fuera de mí por dos razones básicas:

1) en primer lugar, yo no estoy libre del hambre, aunque en este momento no la padezca. Sobre todo si tenemos en cuenta que cuando hablamos del hambre si bien ponemos el acento en el hambre de alimentos, verdadero flagelo de todos los tiempos que hace crisis en el nuestro, también nos referimos a todos los tipos de hambre que puedan afectarnos: hambre de salud, de justicia, de información, de saber, de trabajar, de responsabilidad, de fraternidad, de alegría, de libertad, hambre de EXISTIR.⁽¹⁾

2) en segundo lugar, si pretendo ser Persona, debo ser fiel a mi ser-con-otros, y si los otros sufren, de alguna manera ese sufrimiento me involucra. (En el fondo, ésta la versión filosófica de la doctrina teológica del Cuerpo Místico de Cristo). Y justamente porque me involucra tengo que tratar de **comprender**.

Esta palabrita tiene un sentido más amplio y profundo que el simple **entender**. El entender puede darse sólo a nivel intelectual, mientras que el comprender implica **sentir-con**.

Vivencia Del Fracaso Por Anticipado

Justamente para comprender el drama del hambre nos sirve de guía el análisis del desocupado que hiciera Victor Frankl, psiquiatra alemán que apoyándose en la Filosofía de la Existencia elabora un método llamado "Logoterapia" con el que intenta suplir las carencias del psicoanálisis tradicional.

Victor Frankl analiza la vivencia que se genera en un hombre que durante seis meses se halla en situación de desocupado, no por su voluntad sino porque no encuentra trabajo. El sitúa su estudio en la ciudad industrial, pero creo que nosotros podemos extraer consecuencias válidas para el hombre en nuestra realidad. La vivencia a la que aludimos antes se llama "vivencia del fracaso por anticipado" y explicada en términos muy sencillos consiste en lo siguiente: un hombre se queda sin trabajo a causa de la crisis económica que afecta al país. No desespera pues todavía es joven, se siente capaz de hacer cualquier cosa para mantener a su familia y empieza la búsqueda. Recorre los avisos clasificados de los diarios y concurre a cuanto lugar solicita empleado. En uno no lo toman porque es muy viejo, en otro porque cuando llegó ya estaba cubierta la plaza, en otro porque buscan gente con menos instrucción, en otro porque buscan gente con más capacitación de la que él tiene, en otro.... En fin, los motivos son múltiples y tal vez correctos, pero lo concreto es que pasa el tiempo y él no consigue nada. Al principio, y pese a la angustia, se mantiene entero. Sabe que es una situación transitoria.

Esto no puede ocurrirle **a él**. Ya saldrán adelante. Pero los meses pasan y el hombre que al cabo de dos meses de no conseguir nada todavía se mostraba

⁽¹⁾ Cfr. Ander Egg, Ezequiel: El Holocausto del Hambre. Bs.As., Humanitas, 1983. p.20.

animoso, esperanzado y sobre todo con fuerzas de seguir luchando, cuando llegan los seis meses sin que haya variado la situación ya no es el mismo. Lo que antes era empuje y ganas de luchar, se ha convertido en una sorda desesperación que lo envuelve como una capa gelatinosa que le impide moverse. Su ánimo está destruido. Se siente avergonzado ante su mujer, ante sus hijos, por no poder mantenerlos. Se siente culpable de algo que ni siquiera sabe qué es. Se siente inútil, demasiado cansado para luchar, demasiado confundido para pensar, demasiado frustrado para seguir golpeando puertas.

La relación con su familia se va deteriorando cada vez más y él se siente incapaz de restaurarla. ¿Para qué seguir luchando si todos los caminos se cierran? Más vale olvidar esta realidad espantosa y sofocante. El intento de olvidar lo lleva a la bebida, al juego, a la droga....

Si estoy condenado a fracasar, ¿para qué seguir luchando? Lo tremendo es que cuanto más me convenzo de que voy a fracasar, es decir, cuanto más asumo por anticipado mi fracaso, más posibilidades tengo de fracasar.

El Fracaso Por Anticipado Y El Criollo

El análisis de Victor Frankl es mucho más amplio y profundo, pero lo dicho basta para el tema que nos interesa ahora, que no es el hombre desocupado durante meses, sino el de nuestro criollo, sometido a una serie de humillaciones (que van desde el desconocimiento de la cultura india por los conquistadores hasta la explotación en los modernos obrajes, empresas y fábricas) que no duran meses sino que suman siglos.

Para refrescar la memoria citemos sobre algunos momentos de larga historia de frustraciones que van sedimentando la idiosincrasia criolla: la historia nace con la frustración del indio, sigue con la del gaucho y culmina con la del hombre actual que sufre hambre. El indio tenía una cultura en muchos casos superior a la europea. Pero los conquistadores no la entendieron y por lo tanto no la respetaron. Los indios eran LOS OTROS, distintos de ellos que vivían en el COSMOS europeo.

¿Acaso Colón no llevó entre otros animales y curiosidades de estas tierras a una pareja de indios para mostrarlos ante la Corte Española? Los indios tenían sus propios dioses, sus rituales, sus lugares sagrados. Los españoles les dieron la religión que ellos profesaban en su COSMOS y todo intento de contaminarla con ritos regionales fue visto como un sacrilegio. Despojen a un hombre de su pasado ancestral, de sus costumbres, de su noción de lo sagrado, y ¿qué les queda?

Un ser desarraigado que ya no sabe quién es. Agréguele a esto la explotación que debió sufrir en muchos casos en manos del blanco conquistador. Al desarraigo se suma la humillación. El otrora señor de estas tierras es ahora el sometido, que es bien tratado cuando complace al amo blanco, cuando se adecua a sus costumbres, y por lo tanto cuando reniega de su propio pasado ancestral. Digamos en beneficio de España, sin embargo, que su tarea de conquista y colonización fue mucho más humanitaria que la de las otras potencias imperiales de la época. España nos dio todo lo bueno y todo lo malo que tenía en ese momento. Incluso creo en la intención civilizadora que la animó. Pero España, con sus buenas intenciones, con sus

sabias Leyes de Indias, con su afán evangelizador, quedó allá en Europa. Los que vinieron acá fueron hombres de todo tipo, entre los que no faltaron los dominadores, los déspotas, los aventureros, los ambiciosos. Entre ellos no hay que negar que venía también, y en grandes cantidades, gente de buena fe: misioneros, soldados y hombres comunes. Pero casi ninguno de ellos, ni los que venían a "hacer la América", ni los que venían a civilizar y a evangelizar (salvo contadas excepciones) entendieron al indio.

El indio es El Otro, su Mundo es el Caos

Todos lo consideraron un ser inferior, un inculto, un extraño sujeto del que los teólogos y filósofos europeos comenzaron a teorizar si tendría o no tendría alma, un ser en definitiva al que había que adaptar a las pautas culturales del país dominador. Ahí comenzó nuestro desarraigo. Desarraigo y menosprecio que se va a afirmar más tarde con el criollo: el criollo nace de un choque antes que de un encuentro, decía Julio Mafud ⁽¹⁾. El choque entre un español que dejó lo mejor de sí en la España añorada, y que se une a la india no por amor sino por necesidad. Desarraigo y menosprecio que se van a manifestar en el gaucho al que se relega a las fronteras para que se enfrente con el indio y se aniquilen entre ambos. Este menosprecio por el indio, por el gaucho, por lo nuestro en definitiva, se traduce intelectualmente en la antinomia sarmientina que comentábamos antes, y en las propuestas de otro brillante argentino al que por cierto la debemos mucho, pero que tampoco entendió el valor de nuestra gente. Hablo de Juan Bautista Alberdi, que proponía fomentar la inmigración de europeos para ir poco a poco cambiando la población criolla por otra proveniente de allende los mares, que tenía más inteligencia, más empuje, más capacidad...

Y Hoy, ¿Somos Racistas?

Ahora llegamos al hoy de nuestra historia. Y yo no sé si ustedes estarán de acuerdo conmigo o no. No interesa que estén de acuerdo. Interesa que piensen en todo esto. Cada uno sacará sus propias conclusiones. Yo les digo lo que yo pienso y siento con respecto a esto: muchas veces he respirado, he sentido, este menosprecio por lo nuestro que se traduce en todos los órdenes. Se tiene tal vez un poco de miedo a lo nuestro, y cuando digo "lo nuestro" pienso en lo criollo emparentado con lo indio. En realidad usé mal el pronombre cuando dije recién "se" tiene miedo. Tendría que haber dicho "tenemos" miedo porque en cada uno de nosotros existe un racista en potencia. Me explico: no es un secreto para ustedes a esta altura del curso la simpatía y el aprecio que yo tengo hacia la gente del pueblo, la gente humilde, semianalfabeta, con la que siempre me siento muy a gusto y cuya pureza, honradez y solidaridad admiro. Sin embargo, hace pocos días me ocurrió una experiencia que me hizo pensar justamente aquello que les decía recién, que todos llevamos dentro un racista en potencia: durante varios días hubo un desfile casi constante de peones, jornaleros, barrenderos, etc., por el lugar donde trabajo. Yo los atendía como siempre sin darme cuenta que por dentro algo iba creciendo y se iba acumulando en mí. A eso de las once de la

⁽¹⁾ Cfr. Mafud, Julio: El Desarraigo Argentino. Hachette.

noche se asoma entre la marea de rostros morenos, de cabellos oscuros y lacios, muchos de ellos aborígenes, otros mestizos, se asoma repito una carita distinta, no sé si linda o fea, pero que me produjo una inmediata sensación de alivio: ¡era el rostro de un joven estudiante, blanco de cabellos claros!

"- ¡Ah! ¡Por fin una cara blanca!-". Esa fue la sensación espontánea, e inmediatamente vino de la autocrítica y la vergüenza. En ese momento me sentí muy mal; como nos sentimos cuando traicionamos a alguien que queremos, y sentí que había traicionado a los que siempre defiende. Pero de todos modos creo que la experiencia fue aleccionadora porque me sirvió para reflexionar y para darme cuenta de cuán cierto es aquello que hace mucho años decía Paulo Freire⁽¹⁾; que todos hemos introyectado - esto quiere decir que hemos internalizado, que llevamos metida dentro- la imagen del Oprimido. Y eso explica por qué aquél que durante toda su vida ha estado entre los oprimidos, cuando por una circunstancia equis consigue ascender, se muestra con sus antiguos pares más severo y hasta injusto que el propio Jefe, Patrón, Director o Dueño de la Empresa. Es el caso de los capataces, de los cabos, de los jefes de personal, de los burócratas intermedios, de todos aquellos que ocupan un cargo cuya jerarquía es intermedia entre la autoridad máxima y los subordinados que hasta ayer eran sus iguales.

¿Por qué terminamos hablando de esto si nuestro tema era "Siglo XX, siglo de hambre"?

Porque el hambre no existe más que como una abstracción. Los que existen son "los hambrientos", que justamente pertenecen ese sector menospreciado y/o temido de nuestra sociedad.

Y como es un tema que hace el meollo de una Antropología Filosófica hecha aquí y ahora, vamos a insistir en él. El objeto de nuestra reflexión es el hombre, dijimos. Pero "el hombre" también es una abstracción. Entonces, más bien es el hombre de aquí y ahora, somos nosotros, son los que nos rodean, todos herederos de pasados ancestrales, sujetos a múltiples influencias, los que constituimos el objeto de la Antropología. Y como nada menos que los dos tercios de la humanidad actual padece de hambre o de las consecuencias del hambre, resulta imposible soslayarlo.

Hambre Y Cibernética

En un hospital de África, una niña "totalmente debilitada, un día cayó en estado de semiinconsciencia; así permaneció varias horas. Se levantó tambaleándose de su cama y fue hasta donde estaba su madre y la abrazó. Se acurrucó luego en los brazos de su padre, y con una sonrisa - la sonrisa de los niños cuando se sienten amados- murió".

La cita corresponde al último libro del Ezequiel Ander Egg, editado por Humanitas y titulado "El Holocausto del Hambre" (pp. 17-18).

⁽¹⁾ creador de un método de alfabetización de adultos, que se aplicó en varios países latinoamericanos, por ejemplo en Chile durante el gobierno de la Democracia Cristiana y del Presidente Salvador Allende, luego prohibido por Pinochet. En Argentina también se realizaron experiencias con este método.

Esta noticia cruelmente verídica no es privativa de un hospital de África. Los médicos argentinos en general y los chaqueños en particular desesperan ante los altos índices de mortalidad infantil cuya causa fundamental es el hambre.

En cualquier época causa espanto admitir que alguien, una criatura en este caso, pueda morir de hambre. Pero resulta particularmente aberrante en nuestro Siglo Veinte cuando pensamos que la muerte por hambre coexiste armoniosamente con logros increíbles de la Ciencia, de la Técnica, de la Inteligencia, de la Imaginación...

En la misma década, la del '80, mientras dos tercios de la humanidad, es decir de seres como ustedes, como yo, como sus hijos, como mis amigos, se mueren de hambre o de las consecuencias del hambre, se producen dos hechos (por citar sólo algunos de los infinitos ejemplos):

* El auge de la cibernética y la automatización ha reemplazado al hombre por el robot en algunas tareas mecánicas. Ustedes recordarán que en una de las clases pasadas hasta discutíamos qué pasaría con el hombre cuando el robot fuera ganando cada vez más terreno...

* La conquista del espacio se afianza y se extiende a límites que antes hubieran parecido de ciencia-ficción. También comentábamos en clase aquella noticia fascinante del mensaje espacial lanzado por los científicos para cualquier ser inteligente del Universo, que acaba de superar hace unos días los límites del Sistema Solar...

La paradoja se hace más cruel cuando se confronta con algunos datos. Ander Egg dice en la página 18 del libro que comentamos: "Para leer este libro - si lo haces de un tirón y sin prisa- necesitarás unas tres horas: en ese tiempo habrán muerto de hambre o como consecuencia de la mala nutrición, unas 5000 personas".

Las consecuencias del hambre son múltiples por cierto, pero entre las más notorias están:

- la deficiencia de hierro, que produce anemia;
- la deficiencia de iodo, causante del bocio endémico;
- la deficiencia de proteínas, causante del Kwashiorkor;
- la deficiencia calórica, que produce marasmo;
- la deficiencia de vitamina A, causante de xeroftalmia.

Lo Patético: No Son Alimentos Sofisticados Los Que Faltan

Resulta particularmente patético analizar el cuadro que elabora Ander Egg (pp. 38-39) donde además de describir los principales síntomas de las enfermedades que citamos, señala los alimentos que hubieran podido evitarlas o prevenirlas.

Lo patético es que estos alimentos no son algo exótico, no son exquisiteces de gourmets. Son simple y llanamente los alimentos que normalmente están en **nuestra** mesa de todos los días, en mayor o menor cantidad y calidad, pero **están**: leche, huevos, carne, verdura, frutas, pescado, cereales, grasas, queso...

Cuando se habla de estos temas suele haber una reacción casi común, que Ander Egg señala en la página 18, y que yo misma sentí en carne propia muchísimas veces: se nos dice que debemos ser "realistas", o lo que es lo mismo que no debemos ser "idealistas". A esta altura de las clases ustedes ya saben que "Idealismo" en Filosofía es el Platonismo, el Kantismo, el Cartesianoismo, etc., pero sobre todo el platonismo que es un poco el iniciador y el que da la tónica más fuerte al idealismo. Ahora bien, en el contexto en el que se hace esta apelación al "realismo" lo que significa exactamente es "someterse a lo que hoy es así" como si eso fuera "lo que debe ser así siempre". En definitiva es no admitir la posibilidad del cambio. Entonces tal vez debamos preguntarnos: ¿Por qué nos cuesta tanto admitir la posibilidad de cambio? (Porque nos cuesta a todos. ¿O no?). ¿Será por temor? ¿Será por rutina? ¿Tal vez por falta de imaginación? ¿O será más bien por comodidad? Probablemente todos estos motivos tengan algo que ver y muchos otros que cada uno descubrirá seguramente dentro de sí mismo.

Esta identificación de lo que es "hoy" con lo que debe ser "siempre" significa negar la historia. Porque la historia nos enseña que las cosas cambian. Si bien es cierto, por ejemplo, que todavía hay esclavos, pensemos un poco: en la Antigüedad la esclavitud era un hecho "normal". La vida, los sentimientos, la capacidad, el trabajo, todo cuanto poseía el esclavo pertenecía en realidad al amo, y esto era aceptado naturalmente. Cuando Cristo empieza a predicar que todos los hombres son iguales (-el amo y el esclavo iguales, qué aberración- pensaron muchos) lo acusaron justamente de no ser "realista". Es cierto que también hoy somos esclavos, de mil maneras sutiles y algunas no tan sutiles, entonces ¿en qué ha cambiado históricamente la esclavitud? En que sabemos que la esclavitud no es "normal", que es una degradación de lo humano, y que cuando se da estamos en presencia de una injusticia.

Hay otros ejemplos interesantes: ¿acaso no decía Aristóteles, el gran genio y brillante pensador de la Antigüedad que la mujer era un ser intermedio entre el hombre y el animal?

¿Acaso no discutían los teólogos y filósofos del Siglo XV si el indio descubierto por Colón tendría o no tendría alma?

¿Acaso no se aceptó como una cuestión indiscutible la opinión pseudo-científica de Victor Hugo que pintó al pulpo como un animal maligno, el terror de los océanos, agresivo poderoso?

Las dos primeras preguntas no requieren aclaración. Ya nadie discute que la mujer no es inferior al hombre, y todos sabemos que el indio no es inferior al blanco. Y con respecto a la tercera afirmación, la relativa al pulpo, los estudios de Jacques Cousteau han demostrado que esa idea del animal no era más que un prejuicio basado en la ignorancia ya que las experiencias suyas y de su equipo de colaboradores han demostrado que el pulpo no sólo no es agresivo sino que hasta es un animal tímido, sensible, más bien temeroso, y casi sin fuerzas cuando se halla en medio del océano.

¿El Realismo No Será Una Suma De Prejuicios?

Sin embargo, y esto es lo que quiero recalcar, hubo épocas en que dichas afirmaciones se aceptaron como "realistas", como "razonables". Luego el tiempo, la ciencia, la imaginación, la inteligencia, demostraron que no sólo eran falsas sino además ridículas. Entonces yo pienso en otra afirmación que he oído a menudo:

"siempre hubo hambre e injusticia y siempre la habrá, porque el mundo ha sido hecho así".

No sé lo que pensarán ustedes al respecto, pero siendo coherentes con todo lo que hemos visto hasta ahora, yo la incluyo en la larga lista de prejuicios que una mente alerta y despierta no puede aceptar sin cuestionar. Lo cierto es que como proyectos de Personas no podemos renunciar a la responsabilidad de luchar contra el hambre y la injusticia.

¿Por qué? Y bueno, porque justamente el ser persona implica comprometerse, asumir la responsabilidad de transformar el mundo tornándolo más habitable.

El Problema Es Más Manejable Que El Misterio

Dice Ander Egg con un acento que recuerda al de El Principito del genial Saint-Exupéry (¿se acuerdan cuando alude con burlón sarcasmo a las personas serias preocupadas por los datos y los números?): "por qué no he de rechazar un estilo de realizar los estudios sobre el hambre, más preocupados por las investigaciones e informes que por la gente concreta que sufre las consecuencias de la miseria?". Lo que expresan el literato y el sociólogo, cada uno de ellos en su propio estilo, es algo que nosotros vemos a diario: cuando una realidad es abrumadora, dramática, es más fácil manejarla convirtiéndola en Problema, esto es, en Objeto, en algo que está fuera de mí, y frente a lo cual sólo soy un espectador desapasionado. El hambre como Misterio que me involucra y compromete es una realidad abrumadora. El hambre como Problema es uno de los tantos Objetos a conocer, etiquetar, verificar... en el mismo párrafo Ander Egg cuestiona a los "expertos en desarrollo y... a los funcionarios públicos, acomodaticios y oportunistas, que en el fondo sólo están preocupados por su carrera y su estatus". Y sobre todo acusa Ander Egg a "la gran barbarie de nuestro tiempo: los gastos en armamento y en fuerzas armadas" (p.19). No se puede aceptar como "natural", como "lo que debe ser", que mientras la ciencia y la técnica alcanzan increíbles progresos y llevan a extremos la sofisticación en la fabricación de armas nucleares una parte importante de la humanidad se siga muriendo de hambre.

"Los Aspadientos De Nada Sirven..."

Una vez que he tomado conciencia del drama del hambre, me pregunto: ¿y ahora, qué? ¿Me quedo condoliéndome y deprimiéndome? ¿Trato de no verlo?

"Después de haber escuchado el clamor de los hambrientos, no puedo callar. Pero no basta gritar -en este caso a través de un libro-, hay que pasar a la acción: ¿qué hacer?"(19).

Esta exigencia de Ander Egg me recuerda la ingeniosa y feliz frase de Chesterton:

"Una idea que no se expresa en palabras es una mala idea; una palabra que no se traduce en una acción es una mala palabra"

Y es cierto. Porque la idea que no se expresa en palabras es una idea que no se ha hecho consciente o que no se ha liberado del miedo. Y una idea consciente que no nos mueva a actuar (no a gesticular) se queda en la pura declamación, en la teorización pseudo-intelectual. ¿Qué hacer? ¿Cómo actuar?

"Los aspavientos de nada sirven... y echar la culpa a los demás es cobardía", así dice Ander Egg haciéndose eco de las palabras del poeta belga Phil Bosmans. Lo primero que podamos hacer tal vez sea preguntarnos:

- ¿Por qué existe el hambre?

"A pesar del espectacular crecimiento demográfico producido desde la revolución industrial hasta nuestros días los países disponen potencialmente de los recursos necesarios para que no exista el hambre en el mundo. La causa del hambre no es la escasez de alimentos, como parece que ciertos estudios nos quieren demostrar o hacer creer. La producción agrícola está orientada a ganar dinero y no a resolver el problema del hambre." (p. 41)

Y en la misma página agrega algo que llena de optimismo por una parte y de trágica decepción por otra:

"Hoy se sabe que con el nivel científico y tecnológico al que se ha llegado en el mundo es posible llevar a cabo una batalla decisiva para librar al mundo del hambre y la miseria y permitir que todos los hombres tengan oportunidad de alcanzar niveles de vida que les permitan vivir con alimento, vivienda, educación y vestido suficiente, liberados de formas de trabajo agobiantes y deshumanizantes.

...Si esto no se logra es que, por una parte, existe derroche y gastos totalmente inútiles como los concernientes a armamentos, y, por otro lado, está el problema de quién, para qué, y al servicio de qué intereses se controla y aplica la ciencia y la tecnología".(p.41)

Pero entonces, si podríamos vivir en un mundo sin hambre gracias a los avances de la Ciencia y de la Técnica, y si no es cierto que haya escasez de alimentos en proporción a la población mundial, por qué hay hambrientos, por qué hay ollas populares, por qué hay criaturas mendigando o vendiendo diarios a las cuatro de la madrugada?

La respuesta la dieron hace mucho tiempo los sociólogos, los Obispos, los intelectuales, los políticos, los artistas...

Pero mucha gente, casi diría la mayoría, no los entendió, no los escuchó, no los quiso oír tal vez. Necesitamos una guerra suicida para descubrir que existían cosas como "imperialismo", "colonialismo", "dependencia", "multinacionales".

La causa del hambre en el mundo es la existencia de estructuras injustas provocadas por la situación de dependencia colonial o neocolonial según los casos. En el Documento de Puebla, capítulo 2, los Obispos de Latinoamérica hablan de una situación de Pecado Social.

Pero sigamos pensando: teniendo bien presente esa situación de pecado social, producto de estructuras injustas que se mantienen porque benefician a los grandes intereses internacionales, o sea dando por sentado que existe

esa realidad que hoy ya pocos se atreven a desconocer o negar, AUN ASI esta respuesta TODAVIA NO ES SUFICIENTE.

¿Por qué no es suficiente si es cierto que existen estructuras de opresión y de injusticia que ahogan al pueblo, o a los pueblos diríamos mejor puesto que no ocurre sólo en nuestro país? No es suficiente porque no podemos delegar **toda** la responsabilidad en LOS OTROS, en los funcionarios, en los gobernantes, en los técnicos, en los empresarios, en fin, en todos aquellos que por su desconocimiento de la realidad o por su sometimiento a los intereses multinacionales, contribuyen con su acción (o con su falta de acción) a mantener esas estructuras injustas. Ellos son culpables o cómplices, de acuerdo. Pero, ¿y nosotros?

"El hambre es una interpelación a **mi** conciencia, a **mi** modo de vivir". (p.19)

Lo dice Ander Egg, y continúa:

"... el orgullo, el egoísmo, la inconsciencia, la prepotencia, el afán de poder, el deseo de figuración, cuando no el cinismo y la crueldad"

Son también causantes del hambre además de las estructuras injustas.

Entonces, a la pregunta que nos formulábamos: ¿qué hacer?, ya le podemos dar como mínimo dos respuestas que se complementan:

- * contribuir a cambiar las estructuras injustas, fruto de la dependencia.
- * cambiar el corazón del hombre. No de "los hombres" en abstracto, sino el mío en primer lugar y en la medida en que pueda el de los demás. Al mío lo voy a cambiar mediante un proceso de conversión, de crecimiento hacia el ser-Persona. Al de los demás mediante la persuasión, el diálogo, el cuestionamiento inteligente que obligue a pensar. Ander Egg hace suyas las palabras de Mounier:

"No son las instituciones las que **hacen** al hombre nuevo, es un trabajo personal del hombre sobre sí mismo en el que nadie puede reemplazar a nadie". (p.19)

La propuesta de Ander Egg de cambiar tanto las estructuras injustas como el corazón del hombre, coincide con lo que propone el Documento de Puebla:

"Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambio que no se han dado o que han sido demasiado lentos en América Latina" (p.30)

Capítulo IV

El hombre como ser-con-otros

Hoy comenzamos un nuevo capítulo de nuestro caminar filosófico, un capítulo tan importante que casi podríamos decir que es el núcleo del programa, y más que del programa de toda concepción del hombre.

Ya hablamos antes del hombre como realidad que está abierta, que está en permanente interacción con otras realidades distintas de él: el Mundo, los otros hombres, Dios.

Vimos en el capítulo anterior cómo se da y qué implica el ser-en-el-mundo. Hoy tenemos que emprenderla nada menos que con el ser-con-otros.

Es uno de los temas más bonitos, más difíciles de explicar y más importante de entender bien. Esto último en todo momento pero creo que particularmente hoy es un tema de mucha vigencia porque estamos viviendo un momento histórico: tenemos que empezar a reconstruir la democracia y eso exige potenciar al máximo el ser-con: porque hay muchas heridas que todavía sangran; porque es difícil aceptar a los Otros, los que piensan distintos de Nosotros; porque la confrontación de opiniones nos va exigir repensar cada una de nuestras convicciones. Todo eso está tal vez resumido en las palabras que le escuché a un político joven, de la nueva generación de políticos cuyo nombre no sé y cuyo partido ignoro. Lo escuché en un programa de TV. y se me grabó la frase, que ni siquiera sé si es suya o si él a la vez citaba a alguien, pero creo que es importante rescatarla:

"No estoy de acuerdo con lo que pensás, pero daría mi vida para que no perdieras tu derecho de expresarlo".

Mi Vida: Soledad Y Exigencia De Comunicación

Para empezar a entender cabalmente lo que significa el ser-con dejaremos que sea nuevamente don José Ortega y Gasset quien nos guíe. Esta vez será a través de las reflexiones que hace en "El hombre y la gente"⁽¹⁾ a las que completaremos con los comentarios de Pedro Lain Entralgo⁽²⁾.

Como ustedes recordarán, la realidad radical, básica, fundante, es **mi vida**. Por ser radical y por ser mía es rigurosamente intransferible. Nadie puede vivir mi vida. Cada cual tiene que hacerse y vivirse su propia vida sin que haya posibilidades de sustituirlo. Pensar, sentir, querer, son quehaceres que tengo que ejecutar solo, de otro modo no serían míos ni auténticos. Por lo tanto, mi vida es esencialmente soledad, radical soledad. (Cfr. p. 53)

Pero atención que esa soledad no ha de ser entendida al modo de Descartes. Se acuerdan que Descartes decía que la primera certeza - en rigor la única que se le presentaba como absolutamente evidente- era la de su propia existencia?

Dudo, pienso, existo. Yo existo. Eso era lo seguro y confiable. Esa posición se llama en filosofía solipsismo.

Ortega aclara sin embargo:

"Pero entiéndase bien esto. No quiero en modo alguno insinuar que yo sea la única cosa que existe..." (p.53)

"Desde Descartes el hombre occidental se había quedado sin mundo. Pero **vivir** significa tener que ser fuera de mí, en el absoluto fuera que es la

⁽¹⁾ Ortega y Gasset, José: El hombre y la gente. Madrid. Revista de Occidente, en Alianza Editorial. 1980.

⁽²⁾ Lain Entralgo, Pedro: Teoría y Realidad del Otro. Madrid. Revista de Occidente, 1968. 2^{da} Ed. Cap. dedicado a Ortega y Gasset. Tomo I.

circunstancia o mundo: es tener, quiera o no, que enfrentarme y chocar constante, incesantemente con cuanto integra ese mundo: minerales, plantas, animales, los otros hombres. No hay remedio.

Tengo que apegarme con todo eso". (p.54).

Es decir que mi vida constituye el área o escenario ofrecido y abierto para que toda realidad se manifieste en ella. Por lo tanto, el afirmar la soledad radical de la vida humana no significa en modo alguno afirmar que no haya realmente más que yo, sino que:

"La soledad radical de la vida humana, el ser del hombre, no consiste, pues, en que no haya realmente más que él. Todo lo contrario: hay nada menos que el universo con todo su contenido.

Hay, pues, infinitas cosas, pero - ¡ahí está!- en medio de ellas el Hombre, en su realidad radical está solo -solo **con** ellas, y, como entre esas cosas están los otros seres humanos, está **solo con** ellos." (p.55)

Mi dolor de muelas

Ya sabemos entonces que nuestra vida es radical soledad, que es por lo tanto intransferible. Para ejemplificar esto, Ortega con su peculiar ingenio pone una situación de lo más simple y cotidiana: un dolor de muelas. Si a mí me duele, los demás nada pueden hacer por mí salvo condolerse conmigo, en el sentido de sentirse apenados por lo que me pasa, pero nadie puede sentir el dolor por mí. En cambio, si el que padece el dolor de muelas es otro, yo sé que siente dolor porque me lo ha dicho, porque hace determinados gestos, porque su rostro expresa que sufre; pero yo no siento su dolor, ni siquiera tengo la absoluta seguridad de que él lo sufra, a lo mejor es un pretexto para escapar de una situación que no quiere enfrentar, a lo mejor realmente sufre, no lo sé... (Cfr. Pp.46 y 52)

Estamos pues radicalmente solos hasta en un miserable dolor de muelas. Pero:

"... desde este fondo de soledad radical que es, sin remedio, nuestra vida, emergemos constantemente en un ansia, no menos radical, de compañía. Quisiéramos hallar aquél cuya vida se fundiese íntegramente, se interpenetrase con la nuestra. Para ello hacemos los más variados intentos. Uno es la amistad. Pero el supremo entre ellos es lo que llamamos amor. El auténtico amor no es sino el intento de canjear dos soledades."(Pp.56-57)

Vivir en realidad es con-vivir

Ya habíamos visto antes que vivir es esencialmente con-vivir y aquí lo explicitamos más. Muchas veces don José Ortega y Gasset ha protestado contra la Filosofía de la Existencia, pero la afirmación que acaba de hacer, como muchas otras que hizo, no es sino la versión expresada en un lenguaje claro y sencillo de la misma vivencia que tuvo Sartre, que tuvo Marcel, o Heidegger o Jaspers. Recuérdenlo sobre todo para cuando hablemos de Sartre. Como veremos después la diferencia fundamental -que ahí sí existe entre Ortega y él- es que Sartre no ve la posibilidad de emerger de la soledad.

Tenemos entonces que mi vida es al mismo tiempo:

* soledad radical;

* radical y exigente apertura a cuanto no soy yo, y tanto más radical y exigente cuando ese no-yo son los otros seres humanos.

"Vivir humanamente es según esto la empresa constante e inacabable de ir llenando la propia soledad personal con la compañía que ofrecen las cosas y las personas a que uno se halla abierto y de que uno se halla rodeado".⁽¹⁾

El otro es el monstruo

Sabemos ya entonces que mi vida es radical soledad pero que al mismo tiempo es radical exigencia de compañía. Necesito del otro para ser yo. La primera persona gramatical (yo) es en realidad la última en aparecer, pues es gracias al otro (al tú) que me descubro plenamente como yo.

Este proceso de comprensión del otro no es nada fácil. En el prólogo que escribió Ortega a la Historia de la Filosofía de Brehier, señala varias etapas en la comprensión del otro:

1a.: tengo la ingenua creencia de que los otros piensan, sienten, actúan como yo, como si mi vida fuera intercambiable con la de ellos. Esta etapa dura muy poco. La vive el niño pequeño y la vivió el hombre en sus comienzos en la época mítica en la que estaba absolutamente integrado a los otros, tanto que en realidad sólo existía el Nosotros, no había aún conciencia del propio yo, por eso era un nosotros inmaduro. Y la vivimos aún ahora, a cada rato, cuando partimos del convencimiento la mayoría de las veces ingenuo de que los que me rodean piensan como yo y aspiran a lo mismo que yo.

2a.: aquella creencia ingenua no tarda en diluirse. Poco a poco voy descubriendo la peculiar realidad del otro. Es decir, advierto con sorpresa, a veces con irritación, que la vida del otro no me es totalmente patente, en otras palabras, advierto que es justamente "otro", distinto de mí, alguien que tiene la osadía monstruosa de pensar, sentir, actuar de manera distinta de mí. Tiene una vida oculta, impenetrable, ajena. Entonces ese otro es al mismo tiempo "otro yo" en tanto es mi semejante, pero "totalmente otro" en tanto es lo completamente extraño, lo completamente diferente y distante de mí. En el choque con el otro, distinto, forastero, extraño, tomo conciencia de lo intransferible que es mi vida, y adquiero noción de mi individualidad.

3a.: una vez que he aceptado que el otro es distinto de mí, empieza la gigantesca tarea de tratar de comprenderlo. Tarea gigantesca porque debe evitar dos grandes escollos que son verdaderas tentaciones: asimilo al otro para hacerlo idéntico a mí, o bien me asimilo yo a él, me someto.

Ninguna de las dos posibilidades me llena auténticamente.

Solamente cuando se dé el encuentro de dos soledades, la de él y la mía, habré llegado al cumplimiento de mi ser-con y estaré viviendo humanamente. Esto es, sin dejar de ser yo sino al contrario, siéndolo más plenamente, intento llegar al otro.

Soledad

Es difícil definirla, casi imposible, por aquello que decíamos en la primera clase que las definiciones son a la vez demasiado vagas y demasiado estrechas dado que se manejan con conceptos que a su vez son abstracciones. Y la soledad no es precisamente una abstracción sino que es

⁽¹⁾ Lain Entralgo: Op. cit. p.284

algo vivido con mucha intensidad. No vamos a intentar entonces definirla, más bien vamos a intentar aproximarnos un poco.

Juguemos un rato con la palabra soledad. Es una de las más lindas y al mismo tiempo más terrible de nuestro idioma. ¿Si tuviéramos que atribuirle un COLOR? Unos dicen gris, otros blanco, otros naranja suave. Personalmente la veo gris pero con un toquecito de marrón.

Si tuvieran que identificarla con un PAISAJE, ¿con cuál lo harían? Me dicen: con una isla, con el desierto, con el mar que asusta, con la montaña, con una habitación vacía...

¿Y si fuera con un SENTIMIENTO? Me han respondido paz, plenitud, angustia, tristeza, vacío.

Si revisamos esta lista de colores, paisajes, sentimientos, resulta bastante clara la explicación que surge: hay colores fríos y colores cálidos; hay paisajes agradables y paisajes desolados; hay sentimientos que uno desea tener y otros que más bien tiende a rechazar. Surge clara la ambivalencia de la palabra soledad, porque efectivamente la soledad es todo lo desoladora que algunos han indicado, y al mismo tiempo todo lo plenificante que surge de las otras respuestas.

Cuando a la soledad la vemos en su sentido negativo, es decir en lo que tiene de árida, de angustiante, la llamamos aislamiento o falta de comunicación. Cuando en cambio la vemos en lo que tiene de plenitud, de serenidad, de paz, la llamamos recogimiento, que es lo que posibilita y a la vez es posibilitado por la comunicación. Más adelante se entenderá esta frase que ahora salió medio oscura.

a) La cara triste de la soledad: el Aislamiento.

Sentirnos aislados es, para decirlo en lenguaje fácil, sentir que no podemos conectarnos, no podemos crear lazos, no podemos tender puentes hacia los otros. Estamos como encerrados en nosotros mismos, y ese encierro no es precisamente agradable. No somos buena compañía de nosotros mismos cuando nos sentimos aislados. ¿Y qué consecuencia puede traernos el aislamiento aparte del hecho de hacernos sentir muy mal? Nos contesta Karl Jaspers:⁽¹⁾

Nada pasaría "si hubiera para mí en el aislamiento una verdad con la que tener bastante. Ese dolor de la falta de comunicación y esa satisfacción peculiar de la comunicación auténtica no nos afectarían filosóficamente como lo hacen, si yo estuviera seguro de mí mismo en la absoluta soledad de la verdad. Pero yo sólo existo en compañía del prójimo; solo no soy nada. "

Tenemos otra respuesta, la de Jean Lacroix;⁽²⁾ cuando analiza el fenómeno de la alienación, dice:

"... es un fenómeno por el cual el hombre

⁽¹⁾ Jaspers, Karl: La Filosofía. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, pp.21-22

⁽²⁾ Lacroix, Jean: El Fracaso. Barcelona, Nova Terra, 1965, p.55

se ve convertido en un extraño para sí mismo y como desposeído de su verdadero ser. Las causas son infinitas pero casi siempre tienen que ver con un relajamiento o rotura de los lazos que unen al individuo con su medio físico o social. Sobre todos y cada uno de nosotros pende la amenaza de un permanente riesgo: el de convertirse en extraños a sí mismos al mismo tiempo que en extraños al mundo y a los otros hombres."

Por un lado entonces vemos con Jaspers que yo no soy autosuficiente para encontrar la Verdad. Si lo fuera no necesitaría tan angustiosamente al otro para que me acompañe en mi búsqueda y para que comparta mi hallazgo. Se acuerdan del esclavo liberado de Platón? Cuando descubre la verdadera realidad necesita imperiosamente transmitirla a los demás. La esencia de la Verdad exige la participación.

Por otra parte vemos con Lacroix que cuanto más exterior es mi relación con los otros, más extraño me vuelvo a mí mismo. Se produce en mí una dualidad: una parte de mí es la que habla, escucha, gesticula, mira, se mueve. Pero es la parte más exterior de mí. Es la máscara. Yo, en lo que tengo de ser único e intransferible, me voy anquilosando, adormeciendo, voy entrando en el staleness.⁽¹⁾

Es muy difícil generalizar en estos temas, pero tal vez podamos distinguir dos grupos de seres humanos, o quizá debamos decir dos momentos por los que pasamos todos los seres humanos:

* el de aquéllos que se conforman con esa vida exterior, porque no tienen demasiada vida interior. Como el mono que describe Ortega, que cuando nada de afuera lo distrae, ni el temor ni el apetito, duerme porque se aburre.⁽²⁾

* el de aquéllos que no se conforman pero no pueden o no saben, o consideran imposible atravesar el abismo que los separa de los otros. Aquí la incomunicación es dolorosa pero no se la puede evitar.

La literatura nos da ricos ejemplos que tomaremos para seguir pensando en este tema, porque, como dice Ortega, para vergüenza de los filósofos, han sido más a menudo los novelistas, los poetas y el hombre común, los que han contestado a las preguntas más fundamentales.⁽³⁾

Tomaremos dos ejemplos: "La solitaria pasión de Judith Hearne" novela de Brian Moore, y "Huis clos" (A puertas cerradas), obra de teatro de Jean-Paul Sartre.

"La solitaria pasión de Judith Hearne"

Se desarrolla en Irlanda, en un ambiente provinciano bastante cerrado. Judith Hearne es una mujer de alrededor de 40 años.

⁽¹⁾ Cfr. la página 46

⁽²⁾ Ortega y Gasset: El Hombre y la Gente, p.24, 25, 27. Cfr.

⁽³⁾ Ortega y Gasset: Op. cit. p.61

Soltera. Educada por una tía, mujer dominante que le dio una rígida información religiosa. Con sus enfermedades reales o imaginarias la mantuvo a su lado sujeta sin tener vida propia.

Le impidió incluso trabajar -excepto durante unos pocos meses- cuidando siempre de recordarle los sacrificios que había hecho para criarla y educarla. Por todo ello Judith vive y crece sintiéndose en deuda. No tiene amigas, mucho menos amigos. Cumple escrupulosamente sus deberes para con su tía y para con su Dios. La tía finalmente muere. Queda sola.

Y la novela comienza en el preciso momento en que se acaba de trasladar a una pensión. Después se sabrá que éste no es el primer cambio y que hay un motivo para ello, así como lo hay para que haya ido perdiendo los pocos alumnos de piano que tenía. La historia de Judith es una desoladora historia de soledad, en todo lo que la soledad tiene de gris, de atemorizante, de aniquilador.

Su vida es una vida vacía en la que se trata de "llenar el tiempo" aunque más no sea para impresionar a los demás, ya que los demás como lo veremos después en Sartre, al mirarme me cosifican, me estatizan en un instante de mi existir.

Leemos la página 42:

"Se deslizó en la casa tan silenciosamente como pudo, en la esperanza de que Mrs. Henry Rice pensara que había regresado más tarde, después de almorzar afuera, y se sacó los zapatos para subir las crujientes escaleras... La sala dormitorio se sentía mohosa y fría. Miss Hearne encendió el fuego de gas y las lámparas... y se reclinó en el sillón a esperar, como un prisionero, las largas horas de la noche." (Pp.42-43)

Es una vida en la que el gran día de la semana es el domingo. El domingo Judith tenía lleno su tiempo: por la mañana estaba la Misa. Al concurrir a Misa, como todo el mundo, se sentía menos forastera de la vida, se sentía aunque fuera por un momento haciendo lo que todo el mundo hace, participando por un ratito de algo común con los demás.

"Y los domingos por la tarde estaba la visita a los O'Neills, el gran acontecimiento de la semana. Se iniciaba con un largo recorrido en tranvía hasta la casa de ellos, durante el cual una tenía muchísimo tiempo para ensayar las cosas que podía contarles, las cosas interesantes que los harían sonreír y alegrarse de tenerla de visita" (p.68)

Patético esfuerzo el de Judith, el de atesorar cosas para contar, y cosas de las demás personas que la rodeaban, ya que tenía tan poco para contar de su propia vida gris y vacía... Pero lo más triste tal vez esté reflejado en esa frase que se dice a sí misma, quizá en un intento de autoconvencerse: "que

los harían sonreír y alegrarse de tenerla de visita". Nada más lejos de la realidad sin embargo:

"-Faltan cinco minutos -anunció-, diez tal vez.
Digamos que cuando mucho quedan diez minutos
hasta que llegue el Gran Opio" (p.89)

Son las palabras crueles en su sinceridad ingenua, de Shaun O'Neills, el menor de la familia, un diablito travieso que resume sin embargo los sentimientos de fastidio que los adultos no se atreven a expresar. Todos los miembros de la simpática familia O'Neills, desde el padre, un afable profesor, hasta los hijos adolescentes, buscan pretextos para escapar de la aburrida visita de Judith Hearne. La única que no puede hacerlo es la madre, Moira. A la hora prevista suena el timbre:

"-Hablando de Roma... -dijo Una- no sonó el
timbre de la puerta?
Todos levantaron la vista en gesto de escuchar.
-Soy yo, nada más! -gritó Shaun con voz aguda.
Una y Kevin le hicieron eco.
-Soy yo, nada más!
Presurosamente, el profesor O'Neills se
puso de pie y recogió el Sunday Times, su
pipa, los fósforos y el saquito de tabaco.
-Si me necesitáis estaré en mi estudio- anunció.
... Abajo, en la oscuridad del vestíbulo,
Miss Hearne estaba quitándose el impermeable
mojado... Lentamente subió las escaleras...
la puerta de la sala estaba entornada... Dio
un leve golpe en la puerta de la sala.
-¡Soy yo, nada más! -anunció."(Pp.89-92)

La única que no ha podido huir ha sido Moira. Judith empieza a charlar contando todas las cosas que había atesorado para captar la atención y justificar de algún modo su visita. Hablaba y hablaba hasta que:

"... se detuvo para mirar a Moira,
esperando una pregunta. Pero la cabeza
de Moira iba bajando a sacudidas y el
mentón iba llegándole al pecho. Otra vez
dormitando!" (p.97)

¡Y ése era el gran acontecimiento del domingo de Judith Hearne!
Ya que no puede encontrar afecto y calor humanos, busca el calor divino.
Recordemos que la acción se desarrolla en Irlanda donde hay un fuerte
enfrentamiento entre católicos y protestantes y donde, por consiguiente,
cada una de las creencias ha endurecido su posición como una forma de
mantener su respectiva identidad. La parroquia católica a la que acude
Judith es francamente pre-conciliar, con sus antiguos confesionarios, con sus
rígidos horarios, con sus sacerdotes convertidos más en funcionarios que en

padres y pastores. Judith ha decidido que Dios no la escucha debido a sus múltiples pecados. Se acusa de pecados concretos confrontando su vida con la nómina de mandamientos y de pecados capitales. Aparece así la autoacusación de gula, ira, envidia, hasta lujuria. Se acusa sobre todo de su mayor pecado: la bebida, razón por la cual, ahora lo sabemos, ha debido cambiar tan a menudo de pensión y ha perdido a sus alumnos. Llega a la iglesia en mal momento, ya que es la hora de confesión de los niños. No obstante, su desesperación es tan grande que se coloca en la cola para aguardar su turno.

El padre Quigly no se siente muy feliz al tener que escuchar su confesión:

"Y yo que le prometí al Padre

Francis que a la una y media nos

encontraríamos para jugar al golf.

Bueno, nunca se sabe, tal vez esta

pobre alma esté en dificultades" (p.219)

Se sucede un diálogo rico en contenido y patético al mismo tiempo. Judith clama por una respuesta que dé sentido a su existencia. El Padre Quigly da las respuestas convencionales acumuladas durante una larga y eficiente práctica.

Judith siente de una manera inconsciente el rechazo, pero insiste, desesperada por encontrar una respuesta humana o divina detrás de esas fórmulas vacías, y sigue hablando y hablando desnudando su alma... hasta que de pronto se detiene espantada:

"... le había visto la cara. Un rostro

cansado, con la mejilla apoyada en la palma

de la mano y los ojos cerrados. No está

escuchándome, gritó mentalmente Miss Hearne.

¡No está escuchándome!" (pp. 221-222)

Terminaba la confesión, y luego de los consejos que casi maquinalmente salían de los labios del sacerdote:

"El postigo se corrió, el gabinete quedó a

oscuras. ¡Ploc!. Se abrió el postigo del

otro lado y la voz de un niño balbuceó:

-Bendecidme, padre, porque he pecado.

Y Miss Hearne se quedó sola en la oscuridad.

Absuelta, lavada de sus pecados". (p. 222)

Más adelante, cuando ya el alcoholismo de Judith se ha hecho tan agudo que está próxima al delirium tremens, intenta una nueva entrevista con el Padre Quigly. Otra vez se repite esa especie de diálogo de sordos donde mientras él habla de pecado, de castigo, ella clama por una respuesta existencial, por un acercamiento humano, por algo que dé sentido a su vida, porque como grita casi al final de la novela:

"Padre, si no hay otra vida, entonces qué

es lo que me ha sucedido?. He desperdiciado

mi vida". (p. 263)

En ese grito de angustia está el núcleo de la cuestión, pero:

"El pastor miró a su oveja. Qué le pasa?

El sacerdote no comprendió lo que le decía

su hija. El sacerdote no pudo comunicarse

con su feligresa". (p.264)

Al hacer su examen de conciencia para la confesión, Judith se había acusado de pecados concretos (ira, gula, avaricia, lujuria, etc.) cuando en realidad el pecado que la envuelve sería lo que el padre Teilhard de Chardin llama el pecado más grave de cuantos se pueden cometer, que consiste en dejar dormir la vida, ya sea en mí o en los otros. Claro que en este caso, yo me pregunto y supongo que ustedes también: ¿es pecado o castigo? ¿Es ella culpable de llevar una vida vacía, sin sentido? ¿O es la circunstancia, la mentalidad de la gente con quien se crió, la educación que recibió, el egoísmo consciente o inconsciente de los demás?

Hay muchas Judith

Hay tanta gente como Judith Hearne... hombres y mujeres, gente que habla sola por la calle, gente a la que tal vez nosotros con un gesto, con una sonrisa, con un saludo -lo que la psiquiatría llama "caricias de mantenimiento" y que tienden a demostrar al otro que tomamos en cuenta que está ahí- podríamos hacer salir aunque fuera durante el chispazo de un segundo de la cárcel de su soledad.

Durante ese chispazo de tiempo en que "los vemos" dejarían de ser anónimos, adquirirían identidad. Ya sé que esto no es suficiente, pero a lo mejor sea un buen modo de comenzar a hacer algo por el otro.

En el caso de Judith Hearne la soledad interior -entendida como aislamiento- coincide con el casi total aislamiento físico. Son muy pocas las personas con quienes habla. Pero no siempre ocurre así en la vida cotidiana. Hay ocasiones en que el hombre o la mujer están rodeados de gente, en su trabajo o en su vida social, pero esa multitud que los rodea no es una comunidad sino algo semejante a una cantidad de pequeñas islas cerradas, sin puentes entre ellas. Esta soledad en compañía puede darse incluso entre los seres que se quieren: entre padres e hijos, entre hermanos, entre marido y mujer. Recuerdo un caso, semejante a miles de casos, una familia muy linda compuesta por el matrimonio relativamente joven, tres hijos adorables, y la abuela...

Todos son regios, todos se preocupan mucho por los demás, se quieren una barbaridad, pero... Repito las palabras de la abuela:

"-Yo estoy todo el día rodeada de gente,

tan rodeada que ni siquiera tengo un lugar para

llorar tranquila sin que todos se pongan frenéticos

preguntándome qué me pasa, pero no tengo con

quien hablar de lo que a mí me interesa...

Mis amigas se han muerto... A veces me siento

como si estuviera en un desierto...!

"Huis Clos" ("A puerta cerrada")

Aquí se trata de una obra de teatro de las muchas que escribió Sartre. Ustedes saben que además de ser un filósofo muy riguroso en su razonamiento lógico, como lo demuestra en su obra "El Ser y la Nada", Sartre ha escrito muchas obras de teatro y novelas. Además de tomar Huis Clos para explicar el tema que nos interesa, haremos referencia posiblemente en varias oportunidades a dos obras más: "La Náusea" y "Los caminos de la Libertad".

De lo que se trata aquí es de seguir ahondando el tema de la soledad, entendiendo ésta en su aspecto de aislamiento, y por lo tanto en lo que tiene de dolorosa, de desoladora.

Ustedes ya saben que Sartre pertenece a la corriente denominada Filosofía de la Existencia. Pues bien, no todos los filósofos de la Existencia coinciden con Sartre en este tema. Veamos: todos están de acuerdo sí en señalar y describir la soledad en su aspecto negativo, pero mientras para Heidegger, para Marcel, para Jaspers, ella es el paso doloroso pero necesario para llegar a la plenitud del ser, para Sartre en cambio indica la verdadera condición humana. Pretender ocultarla o disfrazarla es un autoengaño propio de **la mala fe**.

Aquella afirmación no es hecha con indiferencia, con sarcasmo, con satisfacción. No, es hecha con profunda angustia, con la misma angustia tal vez que resuena en el poema de Herman Hesse:

"Extraña caminar por la niebla.

Mata y piedra están solitarias.

Ningún árbol ve otro árbol.

Todos están solos.

.....

En verdad, nadie es sabio

que no conozca lo oscuro

que, inevitable y suave,

le separa de todo.

Extraña caminar por la niebla

la vida es soledad.

Nadie conoce a otro.

Todos están solos."

Relean la penúltima estrofa: al adquirir uno la sabiduría, que le hace ver la realidad sin ver los engaños, no puede dejar de ver la oscuridad que todo lo separa. "Esa oscuridad es tan densa que nadie conoce al otro ni lo ve. Cada cual está abismática e insuperablemente solo razón por la cual 'la vida es soledad' ".⁽¹⁾

No puedo encontrar la puerta si no busco la salida

Ustedes se preguntarán por qué insisto tanto en conflictuarlos con este tema.

No es mi intención darles una visión pesimista de la realidad, cosa que no podría hacer aunque quisiera porque yo soy optimista por naturaleza, sino que si insisto tanto en el tema es porque estoy convencida de que no puedo encontrar la respuesta si previamente no me planteé la pregunta. Como dice don José Ortega y Gasset: la verdad es aquello que calma una inquietud de

⁽¹⁾ Lotz, Johannes: De la Soledad del Hombre. Barcelona, Ariel, 1961. pp.72-75

nuestro espíritu, es una respuesta a una pregunta que previamente me había formulado. No puedo encontrar la respuesta si antes no me planteé la pregunta. No puedo valorar la comunicación si no pasé antes por la experiencia de la incomunicación.

Y justamente, yo creo que el objetivo de esta materia, y más aún, el objetivo de la educación en general, tiene que ser esta especie de obsesión por plantear y plantearse preguntas.

De lo contrario vamos a seguir dando respuestas convencionales pensadas por otros, que se desvanecerán como humo en los momentos de crisis que es cuando realmente necesitamos respuestas auténticas.

Y ahora sí, vamos por fin a Sartre. La obra tiene cuatro personajes: Inés, Estelle, Garcin y el camarero. Van llegando de a uno a un sitio extraño, una habitación confortable, a la que son conducidos por el atento camarero. Cuando éste acompaña a Garcin se produce entre ambos el siguiente diálogo:

Garcin: "... ¿Y afuera?

Camarero: - ¿Afuera?

G: - ¡Afuera! ¡Del otro lado de estas paredes!

C: - Hay un corredor.

G: - ¿Y al final del corredor?

C: - Hay otros cuartos y otros corredores y escaleras.

G: - ¿Y después?

C: - Eso es todo."

Garcin insiste, todavía no quiere darse por vencido:

"G: - Tendrá usted un día de salida. ¿A dónde va?

C: - A ver a mi tío, que es jefe de camareros en el tercer piso".⁽¹⁾

No hay salida. El edificio parece autosuficiente. No hay "otro lugar". A medida que avanza el diálogo nos vamos enterando de otros detalles de ese extraño lugar:

- * no hay ventanas
- * no hay espejos
- * no se puede parpadear. O más bien no hay necesidad de hacerlo, los ojos permanecen naturalmente abiertos.
- * no se duerme porque no se siente sueño; es un estado de eterna vigilia
- * no funcionan los interruptores para apagar la luz.

No hay ventanas, pues no hay "afuera". No hay espejos, lo cual significa que los demás me ven, pero en cambio yo no puedo verme. Y si nos fijamos bien en las tres últimas características (parpadeo, sueño, interruptor de luz) veremos que es todo lo que normalmente me evita estar expuesto a la mirada de los otros. Aquí, en cambio, en este extraño lugar, cada uno de los personajes está continuamente expuesto a la mirada de los demás. Los tres saben que han sido conducidos a ese sitio para expiar sus culpas. Al principio están un poco atemorizados, esperando la tortura física. Hasta que se dan cuenta que nadie vendrá a torturarlos:

⁽¹⁾ Sartre. Jean-Paul: A Puerta Cerrada. (En: "Teatro", Tomo I, Bs. As., Losada, 1968. 7a. Trad. de Aurora Bernardez. pp.83-84.)

"... no ha de venir nadie. Nadie.
Y nos quedaremos hasta el fin solos y
juntos." (p.93)
No hay verdugo. No hace falta, porque:
"el verdugo es cada uno para los otros" (p.94)
Y llega la lúcida convicción, casi sobre el final, después que cada uno de
ellos ha mostrado todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo irritante que
pueden ser tres personas condenadas a estar juntas sin haberlo deseado:
G: "... así que esto es el infierno.
Nunca lo hubiera creído... ¿Recordáis?:
el azufre, la hoguera, la parrilla..
¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de
parrillas; el infierno son los Demás." (p.117)

Ahora viene lo más difícil, que es tratar de hacerles comprender a ustedes lo
que sentía Sartre cuando escribía esto. Muchos de ustedes posiblemente se
han escandalizado o se van a escandalizar a medida que avancemos en el
tema; otros estarán pensando que el pensamiento de Sartre es un
pensamiento delirante o enfermo; otros dirán, en fin, para qué perder tiempo
con estas historias...

Yo no coincido en general con Sartre, y sin embargo lo comprendo, porque
alguna vez, por chispazos, sentí lo que él sintió. La diferencia está en que yo
(y me atrevería a decir también ustedes) lo experimentamos como chispazos,
como momentos fugaces, mientras que él los convirtió en absolutos, en algo
que es característica fundamental de la condición humana.

Tal vez les resulte más fácil entender lo que veremos a continuación si
tenemos en cuenta lo que de Sartre dice Denis Huisman ⁽¹⁾

"El más grande filósofo francés contemporáneo,
se aplicó primero a problemas psicológicos
como la emoción (que caracteriza como una
'conducta mágica' donde se transforma el
mundo según su humor, viendo **lo** terrible
en el terror, **lo** alegre en la alegría, y
lo horrible en el horror)..."

Expresado esto en palabras todavía más simples, es lo que alguien dijo aquí
en clase: las características que Sartre atribuye a la realidad no son sino
proyecciones de sus estados de ánimo o de sus sentimientos. Por ahora lo
aceptamos así. Y ahora vamos a hacer una super-síntesis del pensamiento de
Sartre que nos permita entender el tema de la relación del hombre con los
Otros.

"La Náusea"

1. Las cosas= ser-en-sí:

Cuando Sartre habla de las cosas se refiere tanto a las naturales como a las
fabricadas. Para referirse a las primeras toma como ejemplo la raíz de un
árbol del Luxemburgo. Para las segundas el terciopelo que cubre una butaca.
Ambas son grotescas, sin posibilidades de ser otra cosa que lo que son; no

⁽¹⁾ Huisman, Denis: La Filosofía en Historietas. Prefacio de Jean Guitton. Bs.As., Atlántida,
1980

son ni activas ni pasivas, simplemente están ahí. No tienen explicación ni causa.

Están de más. El mundo del en-sí es como una masa viscosa que me acosa y me envuelve por todos lados, me atrapa, me provoca náusea. La náusea es, como les decía antes, el título de una de sus novelas en la que justamente describe magistralmente esta vivencia que estamos tratando de explicar.

Habría que buscar la relación que existe entre el mundo del en-sí (en-soi) y el ámbito del Tener (Avoir). Si bien ni Marcel ni Sartre hacen referencia a la posible conexión entre ambos, creo que pueden encontrarse semejanzas.

Ambos son mundos asfixiantes.

Veamos si es posible a partir de un ejemplo acercarnos al pensamiento de Sartre. Ustedes saben que yo paso la mayor parte de mi tiempo en mi lugar de trabajo en cuyo frente hay una ventana. De modo que la mayor parte de mi día yo miro al mundo a través de esa ventanita. Además de la gente, los vehículos o los animales que eventualmente transitan por la calle, hay algo que forma el escenario permanente: son las ramas de tres chivatos que se entrecruzan entre sí porque los troncos están como inclinados uno hacia los otros. En este momento del año las ramas están desnudas, y habitualmente me fascina mirirlas porque forman una especie de encaje caprichoso contra el fondo del cielo. Incluso me hace bien mirirlas, me calma, me serena. PERO hay momentos en que un gajo, una rama, una parte del árbol, se me presenta como GROTESCOS, me chocan, me desagradan, me molestan, me resultan repulsivos. Para entender esta vivencia piensen en lo que ocurre cuando se mira un sapo, una víbora, o para otros una cucaracha, hasta un mosquito o una gallina...

Esa sensación de rechazo, de náusea, en mí aparece muy pocas veces y dura muy poco porque siento una atracción muy intensa hacia la naturaleza, pero me permite entender algo de lo que dice Sartre. Sólo que lo que para mí, o para ustedes, son simplemente momentos, Sartre los convierte en parte de la condición humana. Pero ¿qué es lo que produce el rechazo para Sartre?. Es la convicción de que las cosas están terminadas, acabadas, son estáticas, son lo-que-son.

No hay lugar en ellas para la POSIBILIDAD.

"Los caminos de la Libertad"

2. El hombre: ser-para-sí:

A diferencia de las cosas, el hombre es pura posibilidad, es pura libertad. No tiene por lo tanto un ser determinado, una esencia fijada de antemano. Su esencia es su existencia, es un puro proyecto, pura posibilidad, pura nada. Tiene que hacerse, y en ese hacerse está solo. Nada ni nadie lo guía.

No hay ni siquiera valores pre-establecidos. El hombre crea los valores o por lo menos la jerarquía en que se ubican. (Opinión totalmente distinta de la de Max Scheler).

Toda la responsabilidad del mundo recae sobre el hombre cuando elige, porque cuando elige cada opción concreta que le plantean las circunstancias está eligiendo al mismo tiempo lo que quiere ser; y más aún, es consciente de que con su elección está eligiendo también por los otros, en cuanto que está condicionando la elección de los otros. Elige justamente porque es libre.

No puede rehusar elegir. No puede escapar de su libertad. Está "condenado a ser libre".

El hombre sin embargo no está totalmente desligado del "en-sí".

Pertenece a él por:

- * su cuerpo: que es materia física, orgánica, pertenece por lo tanto al orden de las cosas;

- * por su pasado: ya está hecho; no lo puede modificar, está como cosificado;

- * por su muerte: porque significa la negación de toda posibilidad, es reingresar definitivamente al mundo de las cosas.

El saberse solo, el saberse obligado a elegir, el saber que uno es el que debe ir forjando incluso los valores, genera la angustia. Pero no todos los hombres experimentan la angustia: algunos simplemente la desconocen, otros la rehuyen. En "Los Caminos de la Libertad", Sartre señala varias actitudes:

a) **la de los "salauds"** (palabra de difícil traducción que significa "puerco", "cerdo", "chanchito"), representada por Jacques, el burgués satisfecho para quien hay un orden, una verdad, unos valores pre-establecidos y que son precisamente los que él sostiene. Todo está regulado y nada sujeto a revisión. Ignora la náusea y la angustia.

(Muy semejante esta actitud a la que en clase hemos atribuido al Individuo)

b) **la de los "hombres de mala fe"**: encarnada en Brunet, el comunista. Son los que han pasado por la náusea y por la angustia pero las han dejado de lado. Por miedo a su propia libertad se han entregado al engranaje del mundo objetivo.

Se han lanzado a creer en verdades independientes de la subjetividad, establecidas como cosas. Han alienado su libertad.⁽¹⁾ Han reemplazado un sistema de valores pre-establecido por otro sistema de valores diferentes pero igualmente pre-establecido.

c) **la del intelectual**: en este caso representado en Mathieu, en quien se ve la trágica lucha entre la libertad y la cosificación. Es el hombre que trata de asumir su libertad, de ser fiel al para-sí, pero que al mismo tiempo rehúsa asumir todo compromiso concreto que coarte su libertad. Es la tragedia del hombre que debe elegir porque es libre, y por lo tanto está condenado a elegir, pero que al mismo tiempo rehuye la elección porque lo ata y significa la muerte de su libertad.

El cuarto volumen de "Los Caminos de la Libertad" quedó sin aparecer. De modo que no tenemos la palabra definitiva de Sartre acerca de la libertad.

"La Mirada del Otro me Quita Libertad"

3. El hombre en tanto ser-para-otro:

Este hombre que hemos visto como pura posibilidad, no está solo, sino que está rodeado de otros para-sí. Sartre reduce toda la rica gama de

⁽¹⁾ Garaudy, Roger: Perspectivas del Hombre. Barcelona, Fontanella, 1970. pp. 74 y ss.

posibilidades de relación entre los hombres a una sola: la mirada. Y "la mirada del otro me quita libertad", me cosifica, porque me capta en un instante de mi existir. Es como una instantánea tomada sin que yo lo advierta. Cuando la miro no me reconozco en ella.

La mirada del otro es como una instantánea que al captarme en nada más que en un instante mínimo de mi existencia que es un devenir constante, me destruye al cosificarme. De ahí el sentido trágico que tiene la obra que comentábamos, porque realmente los otros se convierten en mis verdugos, ya que me aniquilan con su mirada. En esta perspectiva por cierto es imposible admitir la posibilidad de comunicación.

La comunicación implica el deseo de llegar al otro mismo, no sólo a su cuerpo puesto que la relación solamente física siempre deja insatisfecho, sino que se trata de llegar a él mismo. Pero ocurre que él mismo es pura libertad, pura posibilidad, entonces no puedo poseerlo sin destruirlo, sin cosificarlo. Por lo tanto, la idea misma de comunicación es contradictoria.⁽²⁾

Antes de seguir adelante es necesario que aclaremos algo: la convicción de que es imposible llegar al otro mediante la comunicación existencial no es proclamada por Sartre con satisfacción o con cinismo, al contrario expresa la profunda amargura de quien constata un hecho que le parece irreversible. Esto se nota muy bien en la novela "La Náusea" donde los protagonistas buscan desesperadamente la comunicación sin lograrla.

"El hombre es una pasión inútil"

4. Dios: ser-en-sí-para-sí:

La máxima aspiración del hombre sería la de poder unir la plenitud del en-sí con la libertad del para-sí. Ese ser perfecto que armonizara la plenitud con la libertad sería Dios, si existiera. Pero es imposible que exista porque la idea de Dios es en sí misma contradictoria.

¿Cómo unir la opacidad del en-sí, la viscosidad, con la pura libertad, pura posibilidad del para-sí?

La idea misma es absurda, por lo tanto el esfuerzo humano que intenta alcanzar esa meta está condenado al fracaso, de ahí que el hombre sea una "pasión inútil" como lo proclama otra de sus frases que se han hecho clásicas en la historia de la filosofía. Y como Dios no existe, tampoco existen los valores. Yo debo crearlos. Eso hace más absoluta mi soledad. Cuando elijo tengo sobre mis espaldas todo el peso del mundo porque sé que con mi elección estoy condicionando la elección de los demás, y por otro lado nadie me guía para elegir, ni Dios, ni valores preestablecidos.

En el fondo, y a pesar suyo, Sartre no supera los límites del razonamiento idealista. Su sistema es rigurosamente lógico, pero no tiene en cuenta que la Vida supera o más bien desborda a la lógica. Por otro lado, sólo analiza la libertad-de, que es tremendamente importante en tanto significa cortar amarras con todo lo que coacciona, pero no llega a considerar la libertad-para, que significa hacer uso de la libertad de elección para consagrarse a algo o a alguien. Tal vez lo tenía previsto en el último volumen que no se ha publicado de "Los Caminos de la Libertad". Tanto en lo que se refiere a la imposibilidad de la comunicación como a la negación de Dios, es natural

⁽²⁾ Bochensky: La Filosofía Actual. Bs.As., Fondo de Cultura Económica, 1965. 5a. Cfr. p. 197

que concluya en la posición que hemos visto antes, pues ni la comunicación ni Dios pueden ser alcanzadas por el razonamiento lógico. Ambos están en la realidad que con Marcel habíamos llamado "Misterio" que es inaccesible a la lógica. (Cuidado, no porque sea "ilógico" pues el Misterio tiene su propia coherencia interna pero ésta no es accesible a la lógica que se maneja con conceptos. Los conceptos son instrumentos válidos para manejar nociones abstractas y frías, y nada más concreto y cálido que el Misterio).

b. La cara linda de la Soledad: el Recogimiento

Desde este punto de vista, la soledad es lo que posibilita la comunicación y a la vez es posibilitada por ésta. Siempre que en filosofía hablemos de comunicación la entendemos como sinónimo de diálogo, de encuentro. Pero aún estas palabras pueden resultar equívocas, por eso les repito que recuerden que diálogo no es simplemente la conversación que se produce entre dos personas (y en ese sentido se distingue del monólogo), pues yo puedo hablar horas con otro y no entablarse diálogo. Puede ser, y de hecho lo es muchísimas veces, un monólogo de a dos. Entonces aquí cuando hablemos de diálogo, de comunicación, de encuentro, le vamos a dar a estas palabras un sentido muy profundo, vamos a entender que expresan la relación existencial que se establece entre mi yo profundo y el yo profundo del otro.

Aclarado esto vamos a hacer un pequeño experimento: yo les voy a leer un parrafito de Johannes Lotz, donde describe lo que pasa **en mí** y en **el otro** en el momento en que se produce el encuentro. Mientras escuchan traten de revivir en sus respectivas experiencias personales una oportunidad en que hayan vivido lo que suponen ha sido un encuentro para ver si Lotz está acertado o si demuestra no conocer la naturaleza humana, dice Lotz ⁽¹⁾ :

“Un diálogo de gran intensidad **absorbe totalmente** a dos hombres; éstos **se salan de su mundo habitual** y se encuentran totalmente referidos el uno al otro.

Todas sus fuerzas están de tal modo solicitadas por el encuentro, que pierden de vista todo lo demás y lo olvidan o lo ponen por lo menos en segundo término y al margen. Cosas que en otras ocasiones les son muy importantes pierden su peso y casi su significación; no tienen ahora tiempo para ellas, ni fuerzas, ni acaso sensibilidad muchas veces. Frecuentemente las dos personas se separan incluso espacialmente de las otras personas y de las cosas que habitualmente constituyen su mundo pero que ahora les son perturbación y distracción frente a las cuales quieren proteger el diálogo, lo más valioso para ellos. Por eso parecen mudos para con los demás y no desean que éstos les hablen; sus palabras y su disposición a escuchar se dirigen exclusivamente al compañero de diálogo. Por último, superan la percepción cotidiana del tiempo; un diálogo no es nunca tiempo perdido, sino tiempo sumamente colmado y aprovechado por tanto del mejor modo; un diálogo no dura demasiado tiempo; siempre es demasiado rápido, pasa en un momento aún cuando requiera horas.” “...no intervienen sólo la conversación y el pensamiento cotidianos, sino que irrumpe la profunda

⁽¹⁾ Lotz, J.: De la Soledad del Hombre. Barcelona, Ariel, 1961. pp.92 y ss.

sabiduría del corazón, y a menudo la de toda una vida, con sus ocultas penetraciones y vivas experiencias...”

“En el diálogo noto cómo se disuelve la rigidez o convulsión de mi existencia cotidiana media, cómo se ponen en movimiento mis mejores energías, y cómo empieza a manar mi sepultada interioridad. Se rompe la costra y estalla la coraza que me separan de mi profundidad, de tal modo que las aguas de ésta vuelven a hervir y a lanzarse hacia lo alto.

Para sorpresa mía descubro en mí una interna motilidad que no sospechaba. Es una inmensa felicidad tomar de esa riqueza y comunicarla al otro. De repente resulta que soy capaz de decir cosas profundas, de formar expresiones plenas que me maravillan a mí mismo. Tengo la compulsiva certeza de que en este momento **he llegado a mí mismo.**” “Al darme cuenta de cuánta riqueza encierra realmente mi vida y de que pálida sombra de ella es mi cotidianidad, me asalta el sentimiento de estar empezando a vivir”. ...

“Al mismo tiempo se produce también en mi compañero algo muy notable y profundamente asombroso: mis palabras le llegan, le hacen realmente impacto y penetran hasta su corazón... mis palabras rompen también su costra y revientan también su coraza, de tal modo que él a su vez se encuentra por encima de su cotidianidad...

Del conocido rostro de mi compañero, acaso aburrido, vacío e inexpresivo, destaca ahora su faz propia y única...”

Florece una vinculación por la que somos uno sin palabras y más allá de todas las palabras ; a partir de entonces cruzamos palabras que significan siempre más de lo que inmediatamente dicen, y hacen aquí presente por vez primera lo esencial.

Así se supera el monólogo aislador y se alcanza la más profunda interioridad del diálogo en el que dos hombres se tocan y crecen juntos”.

Les pido disculpas por la cita tan extensa, pero era necesario tomarla entera para que pudieran ustedes interpretarla y hacer el ejercicio de autoanálisis. Como ustedes lo han advertido, ésta es una experiencia privilegiada, que se da en forma intermitente casi por chispazos. No es fácil lograrla, no basta el afecto ni la voluntad, no implica pensar lo mismo que el otro ni perder la propia identidad, al contrario yo me afirmo en mi ser al tiempo que recibo al otro, que por cierto ya no es un “otro” cualquiera sino alguien capaz de responderme esencialmente.

El ámbito de esta experiencia privilegiada es el “entre”, la zona intersubjetiva del Misterio.

(Cfr. p.45)

Los Ingredientes De La Soledad

La soledad - entendida como Recogimiento - no se da porque sí nomás. Tenemos que conquistarla, como a todo lo que vale la pena. Esa tarea de conquista tiene varios momentos o ingredientes:

1. **Despedida:** ¿de qué? De la dispersión, del estar “hacia afuera”, de la pura exterioridad, del aturdimiento, del ruido, del tener. Esta despedida no significa una separación física ni mental del mundo ya que yo soy un ser-en-el-mundo y por tanto no podría plenificarme sin el mundo. Significa más

bien no estar atado a lo que no es realmente importante, o por lo menos no tan importante.

2. **Recogimiento:** el primer momento en sí mismo no tiene sentido sino es para posibilitar el recogimiento. ¿Qué es ? Es la vuelta hacia mi interior, es volver la mirada hacia adentro, y desde ese adentro sentir y pensar y querer y hacer. No consiste en pensar sólo en mí, en lo que quiero, en cómo soy, sino en el sentido de todo cuanto me rodea. Es preguntarme, es encontrar nuevos interrogantes.

Ortega decía que incluso la soledad no nos es dada, tenemos que hacérsela. Tenemos que aprender a vivir la soledad. Hay mucha gente que no sabe estar sola. Necesita estar rodeada de gente. Hablar y que le hablen, de cualquier cosa con tal de romper el silencio. El silencio está muy ligado al recogimiento. Claro con el silencio pasa lo mismo que con la soledad: hay silencios lindos y silencios crispantes: no es lo mismo el silencio que se vive en el campo al amanecer que el que se padece en una casa vacía.

No es igual el silencio que se da entre dos personas que aunque no hablen “se sienten juntas” que el que se produce en una charla social cuando alguien comete una indiscreción.

Si el Recogimiento es verdadero y no se ha convertido en simple encapsulamiento, posibilita el otro ingrediente de la soledad:

3. **Franquía:** esta palabra tiene más sentido en español que en nuestro castellano, pero relacionémosla con otras que tengan la misma raíz: franquear una puerta, franqueza, franca... Franquía es atravesar, abrirse, darse. En el fondo el darse coincide con el hacerse disponible para recibir al otro, para permitirle participar de mi mundo, y al mismo tiempo participar yo en el suyo. No confundir franqueza o apertura o disponibilidad, que es el sentido que le damos a este momento, con la arrogancia del que dice siempre lo que piensa sin tomarse la molestia de considerar si puede herir o molestar al otro.

4. **Renovación:** es la culminación de la soledad.

La renovación significa crecimiento. Sé que crecí cuando me doy cuenta que pienso más, que siento más, que comprendo más, que pregunto más, que me pregunto más. Para decirlo con la chispa de Landriscina, crecer es “agrandarse por dentro sin hincharse por fuera”. Y cuando se produce este agrandamiento interior me siento más en contacto con el mundo, con los otros, con la naturaleza, o sea que la profundización de la soledad me lleva a la más total comunicación.

La Comunicación como Origen del Filosofar

La comunicación, es decir, la cabal realización de nuestro ser-con es algo tan importante que ha sido considerada como uno de los orígenes del filosofar. Claro, para que entiendan esto que acabo de decir tenemos que aclarar primero qué se entiende por origen del filosofar.

En el lenguaje cotidiano **origen** se considera sinónimo de **comienzo**. En el lenguaje filosófico son dos cosas totalmente distintas:

El comienzo se da en un Espacio y en un Tiempo determinados, es decir, en un lugar y en una época precisa, y se da una sola vez para todos. Concretamente en el caso del Comienzo del Filosofar, se dio en el siglo VI a.C. en las Colonias Jónicas del Asia Menor. Ese fue el comienzo del filosofar sistemático y nunca puede volver a repetirse.

El Origen es en cambio la vivencia profunda, tan profunda que conmueve totalmente al hombre que la experimenta, le produce un estado de turbación que lo impele a pensar.

Así considerado, el origen es la fuente de donde mana el filosofar. Jaspers⁽¹⁾, que es el autor de esta distinción que ya se ha hecho clásica entre Origen y Comienzo, cita los orígenes que se han ido dando a lo largo de la historia.

Porque si bien el origen es eminentemente personal, en determinadas épocas han predominado algunas vivencias sobre otras. Pueden incluso coexistir uno o más orígenes.

En los griegos fue la admiración ante la naturaleza. Trataron de buscar el sentido profundo y la estabilidad subyacente. En el siglo XVII en cambio tuvo mayor vigencia otro origen: la búsqueda de la certeza a partir de la duda. Hemos visto en Descartes el proceso que arrancando de la duda universal y metódica, conduce al hallazgo de verdades evidentes, claras y distintas.

En el siglo XX cobra fuerza otro origen (que ya existió entre los estoicos): la toma de conciencia de las situaciones límite.

¿Qué son las situaciones límite? Siempre estamos en una situación o en una circunstancia determinada. Las situaciones cambian o las cambiamos nosotros o la evitamos si no podemos cambiarlas. Pero ciertas situaciones tienen la característica de que yo no las puedo evitar ni cambiar: esas son las situaciones límite. Jasper menciona la muerte, el acaso, la culpa, la lucha. Ante estas situaciones puedo tomar dos actitudes: la de la huida o del aturdimiento, que suele ser lo más común; o bien la de afrontarlas, asumirlas. Si elijo esta segunda actitud, ella me permitirá descubrirme a mí misma y descifrar el sentido de todo cuanto existe.

Otros orígenes contemporáneos, no citados por Jaspers pero sí por Kierkegaard (el iniciador de la Filosofía Existencial), por Heidegger y por Sartre, son la angustia y la náusea.

Pero más profundo aun que todos esos orígenes, dice Jaspers, es la búsqueda de la comunicación. Veamos por qué: En la historia observamos que hasta el presente había habido una vinculación casi natural entre los hombres de distintas instituciones o comunidades, por ejemplo la familia, el Estado, la Iglesia, la Sociedad. Incluso el solitario tenía un sostén en su soledad pues se sentía ligado y protegido por esas instituciones. Hoy en cambio, sigue diciendo Jaspers, los hombres cada vez se comprenden menos, “se encuentran y alejan corriendo unos de otros, mutuamente diferentes...”. “En la actualidad se torna resueltamente decisiva una situación general que de hecho había existido siempre”.⁽¹⁾ ¿Cuál es esa situación general? La de una desoladora incomunicación, la de un desgarrador aislamiento. Y aún eso sería soportable si hubiera “en el aislamiento una verdad con la que tener bastante”,... “pero yo sólo existo en compañía del prójimo; solo no soy nada”.

⁽¹⁾ Jaspers, Karl: La Filosofía. Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

⁽¹⁾ Tanto esta cita como las que siguen han sido tomadas de Jaspers, Karl: Op. cit. pp.21-22.

Recalca pues Jaspers el carácter ontológico del ser-con-otros. Es por eso que sólo “en la comunicación se realiza cualquier otra verdad”. Sólo “en ella soy yo mismo, no limitándome a vivir sino henchiendo de plenitud la vida”. Incluso Dios “solo se me manifiesta indirectamente y nunca independientemente del amor de hombre a hombre”.⁽¹⁾ Por eso es tan afanosa, tan apasionada, la búsqueda de comunicación, de tal modo que todos los otros orígenes quedan de alguna manera subordinados a ella

¿Qué Funciona para Nosotros cómo Origen?

Hasta aquí habló Jaspers. Y en nosotros ¿qué pasa? ¿Cuál es el origen de nuestro filosofar? Cada uno de ustedes interróguese a sí mismo. Yo les puedo decir cuál es el mío, que siendo eminentemente personal es la mismo tiempo compartido por muchos, creo. Sin negar la admiración, la duda, la angustia, la vivencia de las situaciones límites y la comunicación, hay para mí un origen quizá más profundo aún y es la búsqueda de coherencia, coherencia entre el pensar y el actuar, entre el sentir y el pensar, entre la fe y la ciencia, entre la filosofía y la política, entre lo que me dice la Historia de la Filosofía y lo que me muestra la realidad cotidiana ; y esta necesidad de encontrar la coherencia me lleva necesariamente a pensar aquí y ahora, a repensar la filosofía desde mi circunstancia concreta.

El Ser-Con y la Violencia

La relación de los hombres entre sí plantea muchas variantes concretas y una de ellas es la violencia. Más que intentar definirla vamos a poner ejemplos concretos que nos permitan aproximarnos a qué es la violencia. Lamentablemente la vida cotidiana abunda en ejemplos.

Tomemos algunos:

1. es violencia: el bombardeo a Hiroshima ; la fabricación de armamento ; la acción terrorista ; la represión ilegal ; el asalto a mano armada ; los campos de concentración nazi ; los cementerios N.N. ; las muertes en las canchas ; la tortura ; la guerra.

En todos estos ejemplos la violencia es evidente. Pero hay otro donde está más oculta :

2. es violencia: el hambre ; el analfabetismo ; la desocupación ; la injusticia ; la censura ; las leyes injustas ; la falta de respeto a las leyes justas ; la venta autorizada de productos tóxicos.

Y hay todavía otros casos donde la violencia está aún más oculta, o por lo menos no todos advierten que se trata de casos de violencia :

3. es violencia: el chisme ; la burocracia ; la coima ; la mentira interesada ; la soberbia ; la prepotencia ; el miedo.

Entonces, Quién es El Hombre Violento ?

Es el que ataca, el que coloca la bomba, el que reprime, el que tortura, el que tiró el petardo criminal en la cancha ; pero también es violento el que provoca el hambre o es cómplice de que exista el hambre (y aquí creo que entramos todos, ya sea por ignorancia, por comodidad, por interés) ; también es violento el que censura y prohíbe pensar, el que no respeta las leyes justas

y el que advirtiendo la injusticia de una ley la aprovecha para beneficiarse. Lo que digo de la ley es aplicable a las normas y a los reglamentos. Es violento el que provoca miedo porque no puede provocar respeto. Y también es violento el chismoso porque no respeta la intimidad de los otros, el que coimea o soborna o se vale de sus influencias o de sus conocidos, el que se pone delante nuestro en la cola o el que ni siquiera hace cola porque es amigo del empleado que atiende, el que miente a través de la noticia periodística, el funcionario soberbio, y es violento también el burócrata.

El Burócrata Es Violento

Dejé a propósito para el final este ejemplo.

Porque ¿quién diría que un burócrata es violento si por lo general lo que lo distingue es precisamente una especie de abulia, de excesiva tranquilidad, de displicencia...?

Veamos, ¿qué es la burocracia? Para decirlo de una manera muy simple, es el Imperio del Trámite. Así como Veíamos que en Sartre todas las relaciones humanas son reducidas a la mirada, en el mundo de la burocracia todas son reducidas al trámite.

“El imperio del trámite es el imperio de la regimentación escrupulosa. No somos nadie sin un sello, una firma o una tarjeta de crédito, y a la vez para acceder a una tarjeta de crédito, a una firma o a un sello debemos probar que somos alguien. A donde vayamos se nos remite siempre a una instancia posterior o anterior, sin la cual nunca llegaremos a nada”.

Así reflexiona Hopenhayn en su estudio sobre Kafka, y continúa diciendo:

“... la comunidad burocrática carece de conciencia y obra por un deber incuestionable, vigente desde y para siempre. Tiene formas de obras, pero carece de objetivos mediatos, de cambios de perspectiva, de actualidad”.⁽¹⁾

Esta última frase me recuerda a la escena de El Principito en la que el farolero debe encender y apagar ininterrumpidamente los faroles porque “es la consigna”, consigna que fue establecida en otra época cuando el planeta giraba más lentamente. Ahora ya no tiene vigencia, pero debe ser respetada porque es la consigna. Nadie se ha tomado el trabajo de cambiarla para adecuarla al nuevo ritmo del planeta. La idea de burocracia por otra parte está muy ligada a la de funcionalización que tanto profundiza Marcel. El mismo Marcel denuncia la creciente burocratización como uno de los males contemporáneos que conducen a considerar al hombre como una ficha, un número, un nombre en una lista.

Y bien, el burócrata es violento porque se escuda detrás de trámites interminables donde siempre falta un sello, una autorización, donde siempre “habría que preguntarle a...”.

Es violento porque no respeta al otro, porque aunque no lo registre conscientemente, se siente poderoso al poner trabas en el camino del otro.

La violencia por lo tanto no es algo que esté exclusivamente fuera de nosotros, “frente a mí”, al estilo del Problema. La violencia está también en nosotros, nos envuelve, nos abarca, la ejercitamos en alguna de las tres formas en que la hemos clasificado al comienzo: (1) como Acto de

⁽¹⁾ Hopenhayn Martín: ¿Por qué Kafka? Poder, mala conciencia y literatura. Bs.As. - Barcelona, Paidós, 1983., pp.29 ss.

Violencia; (2) como Situación de Violencia; (3) como Formas Cotidianas de la Violencia.

Ser-Con-Otro Y Personalización

Evidentemente el ser-con es uno de los puntos claves de nuestra reflexión. De la fidelidad al ser-con depende en gran medida la personalización, del mismo modo que la traición a nuestra dimensión de seres-con tiene mucho que ver con la despersonalización. Tanto la personalización como la despersonalización (o si prefieren humanización y deshumanización) son posibilidades concretas que se dan en la historia, pero sólo una de ellas responde a la vocación del hombre que es la de ser-más. En la despersonalización la vocación del hombre es negada.⁽¹⁾

La pregunta clave aquí es: ¿Por quién? ¿Quién es el causante de la despersonalización? ¿Soy yo? ¿Son los otros los que me despersonalizan? ¿Son quizá causas ajenas a todos nosotros?

Estas son más o menos las preguntas que se plantea Marcel en “El Hombre Problemático”. Y nosotros vamos a proceder aquí como hacemos siempre, es decir, vamos a tomar como base de nuestra reflexión una idea de un autor, en este caso de Marcel, y la vamos a re-pensar en relación con lo que pasa en nuestro aquí y nuestro ahora.

El Hombre De La Barraca

Marcel inicia su reflexión sobre el análisis que hiciera Hans Zeher del hombre de la barraca. ¿Quién es este hombre? Digamos la descripción que hace de él: tiene alrededor de 45 años, cabellos grises, rasgos que parecen como congelados. En otro tiempo y lugar tuvo una casa, mujer, hijos... “pero ya no posee más de lo que lleva encima.

Trabaja ocho horas por día, quizá en la reparación de un camino; tiene qué comer, y aún esa comida es buena. Cuando no está demasiado cansado puede conseguir en la aldea pequeños trabajos que lo ayudan... No puede decirse que la colectividad no se haya ocupado de él, y aún él no lo diría. Habla poco, lento, circunspecto. Habla de lo que se poseyó en otros tiempos, de los suyos, de su granja, y entonces se convierte en un ser humano **en el presente**, mientras que antes lo era **en el pasado**, muy pronto recae en su mutismo. Pero ya había planteado un interrogante siempre el mismo, y por cierto no espera obtener respuesta: ¿Quién soy? ¿Por qué vivo? ¿Qué sentido tiene todo esto?”.⁽²⁾

El Hombre De La Barraca Y Nosotros

¿Por qué pensar hoy, aquí, en el Hombre de la barraca, quien de acuerdo con la descripción que de él hacen parece un deportado?

Es la misma pregunta que se formula Marcel en Francia hace más de treinta años, y la respuesta que él mismo se da parece válida también para nosotros: “En primer lugar puedo o aun debo imaginar que ese extremo desamparo puede mañana ser el mío”.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Freire, Paulo: Cfr. Pedagogía del Oprimido.

⁽²⁾ Marcel, G. El Hombre Problemático. Bs.As., Sudamericana, 1956, p.12.

⁽¹⁾ Marcel, G. Op. cit. p.16.

Realmente no es difícil imaginarlo. Nuestra realidad nos ofrece bien a la vista de quien quiera mirar grupos de seres humanos en los que en cualquier momento puedo estar yo: inundados, desocupados, exiliados...

Todos aquellos que por un motivo u otro han perdido, o más bien han sido obligados a perder, sus raíces.

El desarraigo es un ingrediente importantísimo de la despersonalización.

El pensar en el hombre de la barraca y en todos los hombres desarraigados como él, actúa como un proyector mental que me permite visualizar de otra manera situaciones que antes consideraba como algo obvio y natural.

“Es singular que a partir del momento en que la atención se concentra con fuerzas suficientes sobre el hombre de la barraca o sobre el deportado, se diría que se transforma en un proyector permanente, que ilumina en forma nueva y muy inquietante otras situaciones humanas que se admitían abstracta o globalmente, porque no se había tomado el trabajo de imaginarlas, digamos por ejemplo, la situación del proletariado en países lejanos como la India, el Irán, el Egipto, y así acercándonos cada vez más hasta que llegamos a los que están a nuestras puertas y cuyas condiciones de existencia hemos admitido durante tanto tiempo, sin hacer jamás el esfuerzo oneroso, o hasta peligroso, de imaginar concretamente lo que pueden ser”.

(p. 17)

Ante la pregunta ¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene todo esto?, la respuesta que da la filosofía tradicional -“Eres un animal racional”- no sirve. No porque sea incorrecta, sino porque es insuficiente. Es demasiada vaga y convencional para servir de respuesta a una pregunta angustiosa, existencial. Respondiendo de esa manera sólo se logra soslayar, eludir, la respuesta.

¿Cómo responder entonces?

Hay que preguntarse, dice Marcel, cómo se ha creado históricamente la situación que hace surgir la pregunta, es decir, hay que preguntarse qué acontecimientos históricos produjeron situaciones como la aparición del Hombre de la Barraca. Los acontecimientos que Marcel señala como productores de esa situación, son por una parte El Industrialismo, que a su vez provoca la funcionalización, la burocratización, el reemplazo del Misterio por el Problema, del Ser por el Tener; y por otra parte, La Desvitalización de la Religión.

Al darnos esta respuesta Marcel ha dado además un paso importantísimo cuya importancia creo él mismo no llegó a ver con claridad. No se trata tanto aquí de que estemos o no de acuerdo con las causas que él encuentra para explicar la despersonalización del hombre de la barraca; es decir, de los efectos dañinos del industrialismo y de la desvitalización de la religión.

Eso es discutible, y cada uno tendrá seguramente su propia opinión al respecto. Lo que para mí es más importante en esto es que al dar Marcel esa respuesta nos está indicando que la filosofía jamás puede estar desvinculada de la Historia, de la Sociología, de la Psicología, de la Teología, de la Economía, - su relación con la Astronomía y la Biología por otra parte ya la hemos considerado en la primera parte de este trabajo -, en fin, de ninguna ciencia que de cerca o de lejos tenga que ver con el Hombre, por lo menos si pretende ser una Filosofía que sirva al Hombre y no una filosofía que sea un mero juego intelectual que enlaza palabras difíciles sin resonancia vitales.

La Masa

Esta es otra realidad a la que generalmente se pone como ejemplo de despersonalización. Vamos a detenernos un poco en este tema dado que hoy gran parte de la humanidad vive en estado de masa.

No intentaremos definirla sociológicamente, más bien vamos a tratar de ver las actitudes que se toman con respecto a ella. Por cierto estas actitudes son muchas, pero en líneas generales pueden reducirse a dos:

- a) la de los intelectuales, en especial los filósofos ;
- b) la de algunos teólogos y sociólogos.

a) Los intelectuales y la masa:

La veremos a través de tres pensadores bien conocidos ya de ustedes, que si bien guardan tremendas diferencias entre sus respectivas concepciones filosóficas, tienen en común una misma actitud ante la masa. Son ellos Ortega y Gasset, Marcel y Platón. Los mencionamos en el orden que los vamos a tratar y no en el orden cronológico que en este caso no nos sería útil.

Ortega y Gasset no habla en rigor de las masas sino del hombre-masa, y cuando lo hace se refiere explícitamente a una forma de vida que no es privativa de una determinada clase social. Se trataría de lo que antes hemos llamado existencia inauténtica, despersonalizada, cuyos rasgos coincidirían en líneas generales con los que caracterizan al individuo; y esa forma de vida puede darse tanto en el aristócrata como en el obrero. El hombre-masa es aquél que sigue al rebaño, que se pierde en la marea de lo colectivo y de lo impersonal. Hasta aquí estamos en el orden de **lo-dicho**. Pero como el mismo Ortega nos enseña (en el Prólogo que escribió a la Historia de la Filosofía de Brehier), para entender cabalmente lo-dicho es menester ubicarlo en el contexto de **lo-no-dicho**.

¿Y qué es lo-no-dicho? Es lo no expresado explícitamente pero aceptado tácitamente; es la creencia que está implícitamente subyacente.

Lo No-Dicho Suele Ser Lo Más Importante

Vamos a volver a un ejemplo que a ustedes les pareció algo exagerado cuando se los di por primera vez:

Cuando matamos un mosquito, una cucaracha, un ratón, ¿sentimos culpa?

¿Nos duele la muerte de esos bichos?

“- ¡Y por supuesto que no! -”

Ese “Y por supuesto que no” que tan espontáneamente surgió de ustedes está manifestando algo subyacente, una creencia tácita, una creencia que no se expresa porque se da por sobreentendida: la creencia de que nosotros (el Hombre) tenemos derecho de vida y muerte sobre los otros seres de la creación y por lo tanto podemos matar tranquilamente a cuanto bicho nos moleste. No estoy diciendo aquí que esté bien o esté mal hacerlo. Estoy sólo señalando el hecho de que matar una cucaracha es considerado normal justamente porque se apoya en la creencia no-dicha de que el hombre tiene derecho a hacerlo. Les aclaro que a Ortega jamás se le hubiera ocurrido poner el ejemplo de la cucaracha para explicar qué es lo no-dicho.

Volvamos ahora al tema del que nos estamos ocupando.

Lo no-dicho aquí es que, inadvertidamente, sin darse cuenta, se traslada la noción de Hombre-Masa, es decir, de existencia inauténtica, a la masa marginada, a la masa proveniente de determinada clase social.

¿Hombre-Masa o La Masa?

Es decir, Ortega aclara explícitamente que el hombre-masa puede ser tanto el aristócrata como el obrero, pero curiosamente lo que no dice en forma explícita nos lleva a pensar que todas las características de lo inauténtico las tienen los obreros, los marginados, los negros (como lo veremos después con Marcel), la plebe (como ocurría en Platón), los indios (como veía Sarmiento), en una palabra que todas las características de lo inauténtico y despersonalizado las tienen las masas.

De dónde sacamos la ocurrencia de que lo no-dicho en este caso sea la identificación de las características del hombre-masa con las masas marginadas ?

De algo que explica el mismo Ortega en un libro muy bonito que se llama "La Rebelión de las Masas". En el capítulo uno, Ortega habla con nostalgia de una época pasada en la que no se daba el fenómeno del "lleno" que con horror ve surgir cada vez con más fuerza : masas humanas que invaden sitios y espectáculos otrora reservados a las pequeñas élites de los aristócratas del espíritu. Se llenan los teatros, se llenan los bares, se llenan las salas de espectáculos... Ya no hay sitio para los privilegiados del espíritu...

Y curiosamente también, los aristócratas del espíritu rara vez o nunca se encuentran entre los marginados.

Parece casi natural identificar la masa con lo colectivo, lo impersonal, lo inauténtico, y en cambio aristocracia del espíritu con determinado status social, económico y cultural.

Parece Que No Se Puede Educar A Las Masas

Marcel, por su parte, se refiere a las masas de la siguiente manera:

"... hoy en día lo universal no puede afirmarse sino fuera de las masas y contra ellas. Las masas no existen ni se desarrollan... sino muy por debajo del plano por donde el amor y la inteligencia son posibles". (Pp.12-13).

Esta tajante afirmación la hace Marcel en el libro "Los Hombres contra lo Humano", editada en Argentina por Hachette.

Y en otra obra publicada "Pour une sagesse tragique" y editada en París por Plon, en páginas 143-144, ratifica el menosprecio que siente hacia las masas cuando considera como un absurdo que las masas negras del África tengan el mismo derecho a voto que los hombres blancos de las grandes potencias en los organismos internacionales. Hay que aclarar sin embargo que Marcel no rechaza a los africanos por ser negros -nadie menos racista que Marcel- sino por vivir en estado de masa. Y según sigue diciendo en "Los Hombres contra lo Humano":

"... las masas son lo humano degradado, son un estado degradado de lo humano. No tratemos de persuadirnos de que una educación de las masas es posible: hay ahí una contradicción en los términos" (p.13)

El Temor Que Inspiran Las Masas

La actitud de rechazo hacia las masas es muy antigua en la filosofía y se funda posiblemente en el temor que despiertan. Platón señalaba ya en “La República” la necesidad de que el filósofo no se contaminara con la masa, para lo cual debía alejarse de ella. Este rechazo tiene mucho parentesco con el temor hacia lo colectivo, hacia lo irracional, hacia lo otro, lo distinto de mí. Las masas representan a los Otros, distintos de Nosotros; ellos están en el caos desordenado y peligroso, nosotros en el Cosmos seguro y ordenado. La mentalidad mítica sigue pues vigente tanto en Platón como en los filósofos contemporáneos.

En nuestro país fue expresada cabalmente por Sarmiento -y no lo nombramos porque fuera el único sino porque fue quien mejor lo sintetizó- con su antinomia Civilización versus Barbarie.

La Civilización, representada por los hombres cultos de la ciudad porteña o de Europa o de los Estados Unidos; la Barbarie encarnada en las masas gauchas e indias del interior del país. Civilización y Barbarie irrevocablemente enfrentadas, tesis y antítesis que no logran sumirse en una síntesis abarcadora.

Una Actitud Distinta Hacia La Masa

b) Algunos teólogos, algunos sociólogos:

Entre los primeros: Chenu, Teilhard. Entre los segundos: Ander Egg. Parten de la constatación de un hecho: millones de hombres viven en el mundo en estado de masa y no precisamente por que lo hayan elegido.

Los intelectuales, los aristócratas del espíritu, no se dan cuenta de algo que para cualquier miembro de la masa es casi obvio: la masa constituye un “nosotros”: nosotros los explotados, nosotros los que sufrimos, nosotros los perseguidos, etc. Entonces en el hecho de sentirse perteneciendo, formando parte de la masa, se funda un sentido de solidaridad básico que hace que cada uno de sus miembros se sienta menos solo, menos desprotegido, menos vulnerable.

La masa es como la manada, el rebaño, pero no en el sentido peyorativo que le han dado los intelectuales sino en tanto cobertura protectora. Así como la gacela sola es un animalito tímido en extremo, débil e indefenso, en la manada adquiere un coraje y una fuerza sorprendentes. Del mismo modo el hombre desprotegido reencuentra su coraje y su fuerza en la masa.

Es innegable que en la masa hay elementos despersonalizantes también lo es que hay otros rasgos que son justamente típicos de la persona: solidaridad, sentir-con-el otro, coraje para asumir riesgos (perder el puesto, disminuir el concepto, etc.). La masa descubre al **tú** en la figura del líder. ¿Quién es el líder? Es aquel que logra interpretar lo que la masa piensa, siente e intuye, y lo expresa en palabras. El líder viene a ser la voz y la palabra de la masa.

El líder cuenta con la adhesión total de la masa ya que es precisamente quien la interpreta. Hasta aquí la opinión de este grupo de pensadores, entre los que debemos incluir también a Norberto Habegger que es quien analiza la relación masa-líder.

Todavía se sigue discutiendo si es bueno o malo que existan líderes. Yo creo que es una cuestión que no puede tratarse en abstracto o generalizando las

respuestas sobre “el líder”. Habría que hablar de cada líder: Ghandi, Hitler, Luther King, Musolini, Perón, Yrigoyen, etc., y tantos otros líderes anónimos que surgen en los barrios, en los gremios, en todo tipo de organizaciones. Personalmente creo que el líder, igual que el docente, puede ser un agente de liberación o conducir a las masas a una mayor despersonalización, según sea su manera de actuar.

Lo importante para mí en este momento es que a este tema lo hemos ubicado justamente en la unidad que se refiere al hombre como ser-con-otros. No es casual que lo hayamos hecho.

Si millones de hombres en el mundo viven en estado de masa, hambrientos, analfabetos, desocupados, marginados, etc., es entonces en la masa donde debo buscar con más intensidad el rostro de mi prójimo. Es decir, antes de etiquetar y juzgar tal vez convendría tratar de preguntar “por qué”.

Eso significaría despojarnos de nuestra superioridad de intelectuales que en el fondo no es más que un resabio de nuestra herencia mítica: “Nosotros” (los ilustrados) versus “Los Otros” (los analfabetos, marginados, etc.). Nosotros somos personas, los Otros no tienen rostro ni cualidades...

El opresor y el oprimido

Estamos aquí ante otro aspecto de la despersonalización que si bien tiene mucho que ver con el tema de la masa lo vemos aparte nada más que para que les resulte más fácil de entender. Tiene mucho que ver también con el tema del individuo, dado que las únicas formas en que éste se relaciona con los demás es siendo opresor (dominando, sometiendo) o siendo oprimido (dejándose dominar, sometándose).

Para ver cuáles son los rasgos que caracterizan al oprimido seguiremos en apretadísima síntesis a Paulo Freire, educador y sin proponérselo filósofo profundo, con amplia experiencia en alfabetización.

Rasgos característicos de la conciencia oprimida:

a) Dualidad: el oprimido es él mismo y al mismo tiempo es la sombra del opresor a la que ha introyectado. Quiere humanizarse, quiere ser-más, puesto que ésa es la verdadera vocación del hombre, pero en ese intento de ser-más sus únicos modelos, los únicos modelos de humanidad que la sociedad le ha presentado son los del opresor, que según los casos será el blanco, el patrón, el alfabeto, el que domina...

Esto explica tal vez un curioso fenómeno que se da con mucha frecuencia: a medida que el oprimido va ascendiendo en la estructura social, va tratando de asemejarse al dominador, incluso exagerando sus rasgos. Es el caso del cabo, el capataz, del jefe de personal, por ejemplo, que en lugar de mostrarse solidarios con sus antiguos pares aparecen más duros y hasta injustos que los verdaderos patrones. Suele ser también el caso de los ejecutivos intermedios en las empresas. Es un ansia de no confundirse (o no ser confundido) con sus antiguos compañeros.

Esta dualidad explica el revanchismo que suele darse cuando, cambiada la situación, los antiguos opresores pasan a ser los oprimidos y viceversa. Fue el caso de la Revolución Francesa, de la Revolución Rusa y de casi todas las revoluciones cruentas y rápidas.

Tanto la acción opresora contra sus antiguos pares como el revanchismo son psicológicamente explicables por la cantidad de tensiones, de frustraciones y de humillaciones acumuladas, pero por cierto eso no quiere decir que deba necesariamente ser siempre así. Depende de nosotros evitarlo. El cómo queda pendiente para que lo discutamos pero uno de los caminos creo que es el de una educación verdaderamente liberadora, personalizadora, que favorezca el pensamiento crítico y autónomo.

b) Actitud fatalista: se traduce en la falta de empuje para cambiar la situación y se explica por dos elementos.

Uno de ellos es la vivencia del fracaso por anticipado, que analizáramos con Victor Frankl.

El otro es una visión deformada, caricaturesca, de Dios, que se refleja en frases como éstas:

“-Hay que resignarse...”, “-...es la voluntad de Dios”, “-a este mundo venimos para sufrir, la recompensa está en el cielo...”, frases con las que se pretende justificar situaciones de injusticia y opresión. Son las frases que se le han dicho siempre, que incluso las ha escuchado en boca de religiosos, es decir, de personas que supuestamente saben mucho acerca de Dios

Esta visión deformada de lo religioso es la que llevó a Marx a denunciar a la religión como el “opio para los pueblos”, pero de eso hablaremos más adelante.

c) Violencia horizontal: en el oprimido hay una carga muy grande de tensiones, que no pocas veces se han ido acumulando a través de generaciones, y esta tensión no se vuelca contra el responsable de su situación, contra el causante de la opresión, sino que se descarga contra sus pares, incluso contra sus seres más próximos y queridos: su mujer, sus compañeros, sus hijos.

d) Atracción por el Opressor y Menosprecio de sí mismo: el oprimido experimenta hacia quien lo domina un sentimiento ambivalente, mezcla de repulsión y fascinación.

Le repele porque lo sabe causante de su situación. Le fascina porque es el que tiene éxito, dinero, poder, todo aquello que él jamás podrá tener. Inconscientemente imita sus gestos, su manera de pensar, su desprecio hacia los que como **él mismo son marginados y oprimidos**. La fascinación hacia el dominador hace que al mismo tiempo se menosprecie a sí mismo. Este sentimiento de autodesvalorización se manifiesta en gestos que a menudo observamos, como por ejemplo: ocultar como si fuera un pecado que se habla guaraní, adoptar el modismo porteño al hablar, reemplazando la “elle” por la “eye”.

No sólo está despersonalizado el oprimido sino que también lo está el opresor. Veamos entonces los **Rasgos característicos de la conciencia opresora:**

a) es posesiva: ser se identifica con tener. Perciben claramente que el tener es necesario para ser, pero lo limitan a su clase, a su grupo, a su raza. No admiten en cambio que esa puede ser una condición necesaria para todos los hombres. Si se produjera un cambio en la situación, es decir, si

desapareciera la situación de opresión, los que otrora fueran los opresores “...se sentirían en la nueva situación como si fueran oprimidos ya que si antes podían comer, vestirse, calzarse, educarse, pasear, escuchar a Beethoven, mientras millones no comían, no se calzaban, no se vestían, no estudiaban ni tampoco paseaban, ni mucho menos podían escuchar a Beethoven, cualquier restricción a todo esto, en nombre del derecho de todos, les parece una profunda violencia a su derecho de vivir”.⁽¹⁾

Es decir que para la conciencia opresora, la humanización también entra en el recuento de sus posesiones, es algo así como un derecho que les pertenece en exclusiva.

b) es dominadora: esta característica deriva de la anterior. Su reemplazo del ser por el tener lo lleva a ambicionar el poder. No es sólo la libertad de elegir por sí mismo lo que reclama, sino que aspira a elegir para los otros. Quiere pensar por sí y pensar también por los demás. Pensar por los otros es una forma de evitar que disientan conmigo. Para decirlo en el lenguaje de Marcel, los demás vienen a ser sólo cajas de resonancia del propio Ego.

c) es necrófila: mata la vida: la vida intelectual, la vida espiritual, hasta la vida biológica cuando es preciso para perpetuarse. Matar la vida es la condición necesaria para dominar a los demás. Y una de las formas más eficaces de matar la vida es llevar a cabo de una educación castradora que en lugar de contribuir al crecimiento de la persona, al despertar de la imaginación y del sentimiento, al fortalecimiento del pensar autónomo, contribuya sólo a fabricar robots con cierto caudal de erudición.

El Opressor, el oprimido y yo

Las características del opresor y las del oprimido coexisten en todos nosotros, más o menos como vimos que pasaba con el individuo y la persona, sólo que aquí se trata de dos conductas enajenadas ambas aunque con distintos rasgos. A través de los distintos roles que desempeñamos a lo largo de nuestro día nos comportamos a veces como opresor, a veces como oprimido, en ambos casos estamos a nivel del individuo. La liberación (la humanización) se dará no cuando se inviertan los polos y el oprimido ocupe el lugar del antiguo opresor pasando éste a convertirse en el nuevo oprimido, sino cuando el oprimido trate de liberarse pero liberando al mismo tiempo al opresor. Tarea más que difícil, pero posible.

Sobre todo si ponemos en práctica la educación como práctica de la libertad.

⁽¹⁾ Freire, Paulo: Pedagogía del Oprimido. Bs. As., Siglo XXI, p.57.

Capítulo V

El hombre como ser-para-lo-Absoluto

La palabra absoluto es una de las tantas palabras oscuras con que nos topamos en nuestro intento de filosofar. Es oscura porque ha sido entendida de muy diversas maneras a lo largo de la Historia de la Filosofía. Para no complicarnos demasiado les diré solamente en qué sentido usaremos aquí esta palabra. La interpretaremos como sinónimo de Dios, pero no de un Dios particular de determinada religión, sino como Aquel que todas las razas y todas las culturas han buscado, a lo largo de todo el tiempo conocido, dándole distintos nombres y diferentes atributos. Para simplificar, de aquí en adelante lo llamaremos simplemente Dios.

Para empezar a desbrozar el camino aclaremos algunos términos:

Panteísmo: Dios es todo. Todo es Dios. Esta afirmación doble pertenece a Spinoza. El Panteísmo no establece distinción entre Dios y el Mundo, entre el Creador y lo Creado.

Agnosticismo: -¿Dios? Esa hipótesis no me es necesaria. Esta afirmación se la atribuye a Laplace y refleja la actitud agnóstica, es decir, la actitud de quienes prefieren no ocuparse del tema de Dios. No se plantean el problema ya sea porque no les interesa como hipótesis a demostrar en sus argumentaciones científicas, ya sea porque piensan que es imposible llegar a conocerlo y por lo tanto no vale la pena ocuparse de él.

Ateísmo: Dios es una idea contradictoria en sí misma pues significa el frustrado intento de unir en una sola realidad la plenitud y opacidad del ensí, con la vaciedad y la libertad del para-sí. Es una idea que repugna a la lógica.

Por lo tanto Dios no existe. Este planteo lo hemos visto ya en Sartre. Es la actitud del ateo que se propone lúcida e intencionalmente demostrar que Dios no existe. Más adelante volveremos sobre el tema del ateísmo.

Algunas opiniones acerca de Dios y de la religión

Augusto Comte: la humanidad va pasando por diversos estadios en su evolución. El primer estadio es el teológico o mítico. Luego lo reemplazan el estadio metafísico, el que a su vez es reemplazado finalmente por el estadio científico o positivo.

Según esta concepción la etapa mítica o teológica ya habría sido superada definitivamente por el avance de la razón y de la ciencia.

Mircea Eliade: por el contrario, considera que la experiencia de lo sagrado no es una etapa en la historia de la conciencia humana, sino que es un elemento de su estructura misma. Aún en una sociedad tan secularizada como la nuestra reaparecen hechos en los que hay un resurgir original y nuevo de lo sagrado. La vivencia de lo sagrado no es una etapa o un estadio sino que es una constante de la vida humana. Se observa hoy el resurgimiento de una religión cósmica que si bien desapareció en Occidente con el surgimiento del Cristianismo, sobrevivió entre los campesinos de ciertas regiones de Europa.

Feuerbach: la historia humana se desenvuelve dialécticamente en tres momentos: tesis, antítesis, síntesis. La tesis está representada por el hombre indigente; la antítesis por Dios; la síntesis por el hombre recuperado.

Es decir, el hombre indigente, el hombre que tiene conciencia de sus limitaciones, de sus carencias, de su mortalidad, de sus miedos, proyecta en su imaginación la idea de un ser que posea todo aquello que a él le falta, ese

Ser es llamado Dios y sirve para calmar los temores del hombre. Pero a medida que éste va evolucionando, ayudado por la ciencia, la técnica y la razón, puede ir despojándose de aquella creación de su mente atemorizada. Entonces vendrá la etapa de la síntesis que es la del hombre recuperado que ya no necesita alienarse en Dios porque se basta a sí mismo.

Bollnow: difiere con Feuerbach, y coincidiendo con Rilke afirma que para encontrar a Dios hay que ser feliz. Los que lo inventan forzados por su miseria proceden con apresuramiento. Tal vez lo que quiere decir Bollnow con esta afirmación un tanto enigmática es que para llegar a Dios primero tengo que haber logrado lo que en clase habíamos llamado la soledad positiva (y que la psiquiatría llama el sentirse a gusto consigo mismo y con los otros). Justamente la soledad positiva me lleva a estar en comunicación con toda la realidad, y a través de ella, por “añadidura” como dice el Evangelio, llego a Dios. No puedo en cambio encontrarlo si lo busco sólo a Él, o si lo busco por miedo, por interés o algún otro motivo semejante.

Marx: La religión es el opio para el pueblo, tal la lapidaria afirmación de Marx. En rigor, no ataca a Dios sino que critica con mucha dureza la religión de su tiempo, a la Iglesia de su tiempo, que en muchas oportunidades contribuyó a avalar la explotación del hombre y a justificarla considerándola como una prueba ante la cual debemos resignarnos. La resignación ante la injusticia fue lo que provocó la reacción de Marx y por eso llamó a la religión el “opio para los pueblos”: lo que adormece, lo que aniquila las potencias de rebelión. En definitiva la religión no es más que una ideología al servicio de las clases dominantes.

Entiende por ideología una “técnica de enmascaramiento” de la realidad, una forma de interpretar la realidad de tal manera que más que develarla, la oculta, la disfraz, la tergiversa, la enmascara, para no contrariar los intereses de la clase dominante.

Teilhard de Chardin: Dios es el Alfa y el Omega (primera y última letras del alfabeto griego) de la Evolución. Está presente en el origen, durante el proceso, y al final como punto de atracción, como foco que atrae a la evolución hacia una mayor conciencia, mayor personalización, mayor espiritualización. Pero este espíritu no se contradice con la materia sino que arranca de ella, está presente en ella sólo que sin haber alcanzado el umbral necesario para ser percibido. Por eso Dios está unido a la materia, tanto como al Espíritu (en rigor no son dos “cosas” separadas), está unido a la Vida, al Amor, a la Persona. Dios es al mismo tiempo una fuerza universal, cósmica, que atraviesa toda la realidad dándole sentido y conduciéndola hacia la Personalización total (El Cristo Universal), como una fuerza personal, íntima, que permite a cada hombre dialogar con El llamándolo Amigo.

Marcel: en el hombre, en todo hombre, existe lo que se llama Hambre de Absoluto, o anhelo de trascendencia, o ansias de plenitud, que ningún objeto o persona humanos puede colmar. Sólo puede hacerlo el Tú Absoluto que es Dios. La forma de comunicación con Él es la invocación. Hay oportunidades sin embargo, en que ése Tú se me esconde, se me oscurece. Pero el Hambre sigue existiendo en mí, la tendencia hacia la trascendencia sigue buscando su objeto, entonces no tengo más remedio que reemplazarlo con falsos Absolutos, con ídolos. Los ídolos de la sociedad contemporánea son entre otros la Técnica, el Tener.

Como ya hemos visto en reiteradas oportunidades el pensamiento de don Gabriel Marcel, podemos aplicar su ya clásica distinción de Problema y Misterio a la realidad de Dios.

Si lo trato como Problema, lo considero como esencialmente ausente. Lo manejo como a un Objeto que está frente a mí, lo aplaco, lo obedezco, hago trueques, cumplo las leyes o normas que Él (o sus representantes terrenos) ha establecido; lo cosifico como fetiche y yo me funcionalizo en mi relación con Él. Si en cambio lo trato como Misterio, Dios es una Presencia que está en mí, pero se me manifiesta también en los otros, en las cosas, en los sucesos. Dios es el telón de fondo de mi vida. A lo mejor no lo obedezco ciegamente pero lo amo. No puedo hacer trueques con El ni rezarle para tranquilizar mi conciencia. La relación con El no es asfixiante sino creadora, mi fidelidad a El no es formal o rutinaria o impuesta, sino vital y plenificante.

Por su parte **Hernán Zucchi**, refiriéndose a la vivencia griega de Dios, dice: tanto la teología como la metafísica griegas coinciden en destacar la diferencia abismal que existe entre el hombre y Dios. A Dios se lo concibe como el “Mysterium Tremendum”, lo Fascinante, lo Absolutamente Otro. Aparece por lo tanto como un ser separado, apartado, del hombre. Este debe someterse a la medida que los dioses le han impuesto. Desconocer esa medida es cometer el peor de los pecados: el pecado de hybris (soberbia, arrogancia, desmesura). La diferencia entre dioses y hombres es tan abismal que los primeros son indiferentes a la marcha del mundo. El Dios aristotélico es el ser que se piensa a sí mismo. Los dioses epicúreos habitan regiones lejanas donde llevan una vida placentera al abrigo de la inoportuna intromisión de los mortales.

Hasta allí lo que dice Zucchi. Ahora seguimos nosotros. Esa concepción griega de lo divino donde existe una diferencia abismal entre Dios y el Hombre revela la influencia platónica con su dualismo tajante entre Mundo Inteligible y Mundo Sensible, y el dios aristotélico que sólo se piensa a sí mismo nos recuerda la alegoría de Eros en la que vimos que los dioses por ser perfectos y completos no pueden ni necesitan amar, en todo caso podrían amarse a sí mismos.

Pero hay además una influencia anterior a la platónica y es la del Maniqueísmo, secta creada por Mani (o Manés). Según el Maniqueísmo existen dos principios totalmente antagónicos: La Luz y la Oscuridad. La Luz representa el Bien, representa a Dios. La Oscuridad es el Mal, es la Materia. Dios y la Materia, la Luz y la Oscuridad, están en continua lucha ya que son lo absolutamente diferente.

Ese dios griego es lo opuesto a la materia a la que considera su enemiga. Es una concepción totalmente diferente a la que hemos visto en Teilhard para quien Dios nace y crece con la Materia hasta llegar a la máxima espiritualización en el Cristo universal. Dios está en todo y todo es Dios, no sólo en el espacio sino a través del tiempo y por lo tanto de la Evolución, pero a la vez es una fuerza personal y próxima con la que puedo dialogar.

La pregunta sin respuesta

Es tanto lo que se ha escrito sobre el tema de Dios -nosotros hemos visto recién apenas algunas pocas muestras- que después de leerlo nos parece que

al terminar sabemos menos acerca de Dios que antes de empezar. Son tan distintas las respuestas que nos han dado los filósofos, tan contradictorias entre sí, que nos da la impresión de habernos metido en un callejón sin salida. Resumamos rápidamente:

Según Feuerbach la creencia en Dios nace del temor. Según Bollnow en cambio sólo puede surgir del estado de felicidad. Según Marx es el opio para el pueblo mientras que para Teilhard es una fuerza de amor y de personalización.

Para Comte la ciencia y la razón lo han desplazado y en cambio para Mircea Eliade pertenece a la estructura misma de la conciencia humana y como tal es permanente.

En realidad, si nos fijamos bien, las respuestas no son tan contradictorias como aparecen a primera vista.

Para tratar de aclarar un poco este enredo vamos a recurrir no a un filósofo sino a un médico psiquiatra, el Dr. Pierre Solignac, autor de “La neurosis cristiana”, donde nos ofrece algunas pistas descifradoras.

La muerte del Dios-Mago

Se pensó alguna vez que con el avance de la ciencia y de la técnica, Dios ya no sería necesario. Es más o menos lo que sostenía Feuerbach. En época más reciente se acuñó una frase que fue pronunciada primero por Nietzsche y luego repetida por otros: “¡Dios ha muerto!”. En Nietzsche había angustia al pronunciarla, en otros hubo después satisfacción, en todos hay coincidencia en creer que Dios ya no tiene vigencia.

Ha sido reemplazado por la ciencia y la técnica.

Sin embargo, contradiciendo esa creencia, la búsqueda de lo sagrado se manifiesta hoy con mucha fuerza, por distintos caminos, de distintas maneras, pero con mucha autenticidad.

Lo que tal vez llevó a afirmar “¡Dios ha muerto!” es algo que dice Solignac: Dios ya no está donde los hombres lo habían buscado hasta hoy, en cambio: “... Dios triunfa en la escena de teatro: Jesús es superstar en una ópera de rock...” (p. 125)

No se trata por lo tanto de que Dios ya no tenga vigencia, sino que: “se asiste a un verdadero proceso de secularización: el hombre ya no acepta cierta imagen de Dios y desea hacerse cargo del mundo en que vive”. (p.125)

El hombre primitivo debía amestrar a la naturaleza con la magia de los ritos para obtener sus dones. Se consideraba a la tormenta, al rayo, a la inundación, a la sequía, como muestras del malhumor de los dioses, a los que había que aplacar por medio de ritos.

El buen tiempo, la lluvia bienhechora reflejaban en cambio la buena disposición de los dioses.

La ciencia primero y la técnica después, nos hacen comprender que todo eso obedece a fenómenos perfectamente comprobables y en cierta medida controlables.

Ya no hace falta recurrir a cada momento a Dios. Por otra parte, la técnica permite transformar de manera antes no imaginada el mundo natural.

Este mundo ya no es concebido como “un valle de lágrimas” sino una morada que uno construye progresivamente para habitar. (cfr.p.126).

Harvey Cox, teólogo norteamericano, autor de “El cristiano como rebelde” es citado por Solignac: “El mundo se ha convertido en nuestro asunto y nuestra responsabilidad”. (p.126)

Así se expresaba Cox en “La Cité Séculière”. ¡Pero atención! No hay que caer en la confusión de identificar secularización con pérdida del sentido de lo sagrado.

Dios no está muerto. Lo que está muerto es el Dios-Mago (por lo menos lo está a nivel intelectual, en cambio yo creo que sigue funcionando a nivel vivencial). “Los cristianos deberían alegrarse de esto (la muerte del Dios-Mago) ya que las primeras comunidades aparecieron en la sociedad antigua como negadoras de ídolos y de dioses magos”. (p.127)

Los primeros cristianos

Hagamos un pequeño paréntesis para recordar cómo vivían su fe, el fuerte sentido de comunidad que los unía, la sencillez del ritual que practicaban.

Cuando dejan de ser perseguidos, cuando merced a una habilísima maniobra política de Constantino dejan las catacumbas para trasladarse al Palacio Imperial, la fuerza revolucionaria que antes tenían y que se basaba fundamentalmente en la práctica del Amor y de la Igualdad va desapareciendo.

La fuerza es reemplazada por el poder. El ritual se hace sofisticado, pomposo. Es el ritual pagano del Imperio. Todas esas características negativas se van acumulando como costras sobre el mensaje evangélico original hasta que el Concilio Vaticano II inicia el “aggiornamento”, la actualización y depuración.

Seguimos con el psiquiatra católico Solignac. Habíamos dicho que el hombre contemporáneo rechaza la imagen del Dios-Mago y esto ocurre sobre todo gracias al avance de las ciencias de la naturaleza y de la técnica.

También va a ocurrir, y esto gracias al aporte de la Psicología y de la Sociología:

La muerte del Dios-Policía

“que le vigila en todos los actos de su vida y frente al cual la culpabilidad y la angustia son los únicos modos posibles de relación...”(p.127)

Recordemos que uno de los más importantes pensadores contemporáneos, Sören Kierkegaard, el danés que creara la Escuela denominada después Filosofía de la Existencia, consideraba a la culpa como la única forma de relación posible entre el hombre y Dios.

El Dios-Policía es un dios vigilante que castiga o premia. Esta imagen y su consecuente secuela de sentimientos de culpa es la causante de la mayoría de las neurosis estudiadas por Solignac.

Según su experiencia médica, son sobre todo los jóvenes quienes “buscan un Dios que dé sentido a su vida y permita desarrollarse y ser feliz en esta tierra, un Dios que favorezca el Amor, la comunicación, la comunión entre los hombres” (p.127)

Cuando no se encuentran eco en las iglesias tradicionales buscan otros caminos, por ejemplo:

- el fenómeno hippy con todas sus variantes;
- las religiones orientales;
- sectas un poco extrañas donde se mezcla la magia con la religión;
- comunidades que vuelven a vivir en forma sencilla, ayudándose unos a otros;
- trabajo social en pequeñas comunidades (de indígenas u otros grupos marginados);
- defensa de la vida humana, animal, vegetal, lo que los hace llevar una vida de mayor contacto con la naturaleza a la que respetan.

Con su análisis de la neurosis, Solignac nos ha dado pie para tratar otro tema, típico de nuestro tiempo, y que si bien está estrechamente vinculado a lo religioso se manifiesta también en otras esferas de la vida: en la docencia, en el ordenamiento social, en la vida familiar, en nuestras relaciones con los demás. Ese tema es el Legalismo.

El Legalismo

No pertenece en exclusividad a una determinada corriente filosófica o a una determinada concepción religiosa o a una determinada concepción ética, pero se infiltra en casi todas.

El legalismo constituye una mentalidad determinada que subyace en todos los sistemas de pensamiento.

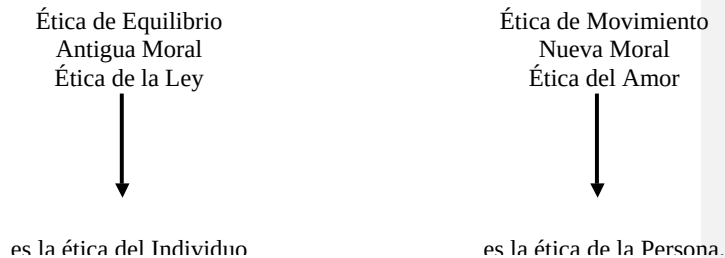
Por lo menos tres autores contemporáneos se han ocupado de él para señalar sus riesgos:

Teilhard de Chardin: cuando contrapone la Moral de Equilibrio a la Moral de Movimiento;

Ignace Lepp: Cuando contrapone la Antigua Moral a la Nueva Moral;

Jean Lacroix: cuando contrapone la Ética de la Ley a la Ética del Amor.

Simplificando al máximo el tema y las evidentes diferencias de matices entre los tres autores, digamos que:



En adelante para hacer más ágil la explicación usaremos la denominación “Ética de la Ley” para la primera y “Ética del Amor” para la segunda; además, como no nos interesa en este momento, no haremos distinciones entre las palabras Ética y Moral, sino que las tomaremos como sinónimas. Para la Ética de la Ley la vida moral se rige por una serie de normas. Cuando hablamos de normas empleamos la palabra en su sentido genérico: todo aquello que tiene carácter normativo: ley, reglamento, norma moral,

norma jurídica etc. Incluso habría que incluir tal vez las normas convencionales aceptadas por la costumbre.

Inicialmente las normas nacen como una defensa del individuo y de la sociedad, pues el contacto entre los hombres crea fricciones, conflictos, lo cual hace necesario protegerse para mantener los propios derechos.

La moral es concebida como un conjunto de reglas, como un sistema fijo de derechos y deberes.

Este sistema normativo nace para defender al hombre y a su sociedad, por lo tanto necesita garantizarse contra el cambio que vendría a romper de nuevo el equilibrio, a quebrantar el orden establecido.

Este equilibrio es necesario para el correcto funcionamiento de la sociedad, y para ello se hace necesario limitar, poner cerco, a las energías renovadoras, para que no causen daño.

Algunas normas provienen del ámbito religioso. Tanto en Oriente como en Occidente la mayoría de las normas morales están asentadas en principios religiosos.

Otras provienen de las costumbres.

Una vida centrada exclusivamente en el respeto a las normas tiene sus puntos débiles:

UN TAL STRAUSS... (Y otros tales)

Primero: las normas son históricas, cambiantes. Este es el primer punto débil de la ética de la ley en la medida en que lo olvida. Cuando se conocieron los primeros vales de “un tal Strauss” como lo llamó despectivamente la élite cultural de la época, se consideró inmoral y de mal gusto bailarlos; la misma suerte corrieron el charleston, el can-can, el rock, el tango...

Hace no más de veinte años las ligas de moral consideraban inconveniente que asistieran a la misma piscina personas de distinto sexo; la malla enteriza primero, la bikini, el top-less, fueron sucesivamente motivo de escándalo y condenación. Hoy la mayoría de las playas europeas son nudistas.

El divorcio, durante siglos condenado, es hoy aceptado y/o practicado por personas buenas.

“La Maja Desnuda” de Goya y “Guernica” de Picasso fueron criticadas y prohibidas por los moralistas o censores políticos de sus épocas, hoy son consideradas obras maestras del arte contemporáneo.

Habría muchos otros ejemplos que señalan el carácter cambiante, histórico, de las normas morales y ya no sólo de las pautas culturales:

En Esparta era moral arrojar a los niños deformes desde el Monte Taigeto.

En la India era inmoral el casamiento entre personas de distinta casta.

En la sociedad victoriana era inmoral mencionar siquiera la palabra embarazo y hoy en cambio pasan por televisión una secuencia entera acerca de todo el proceso del parto.

¿Quiere decir entonces que las normas no tienen sentido, que la moral no existe, que los preceptos religiosos son absurdos?

Nada de eso. Se trata de que tengamos que mantener vigilante nuestra perspectiva histórica para no caer en dogmatizaciones estrechas, y a la vez para aprender a respetar los distintos sistemas morales y religiosos de los diferentes pueblos.

Si fuéramos dogmáticos, si fuéramos legalistas (no confundir legalidad con legalismo) y nos rigiéramos exclusivamente por las normas, tendríamos que

condenar a María Magdalena, cosa que Cristo no hizo. Y hasta tendríamos que condenar al mismo Cristo que se atrevió a desafiar a muchas normas de su tiempo. Y fue entonces cuando dijo aquello tan importante: “el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado”.

En otras palabras, la norma es buena en la medida en que esté al servicio del hombre, y no es buena en la medida que pretenda asfixiarlo. Porque con las normas ocurre lo mismo que con las consignas del farolero en “El Principito”: allí se trataba de la consigna de encender el farol del pequeño planeta al caer la tarde y apagarlo cuando llegaba el amanecer. Con el correr del tiempo, el ritmo de rotación se fue haciendo cada vez más rápido hasta que prácticamente no quedaron más que fracciones de segundos entre el ocaso y el amanecer. Por lo tanto, respetando la consigna, el pobre farolero no terminaba de apagar el farol cuando debía volver a encenderlo, lo cual lo sumía en una actividad frenética y tristemente sin sentido.

La realidad cambió y desbordó las consignas.

Al no cambiar éstas al ritmo de los tiempos, se anquilosaron y se convirtieron en un cepo asfixiante.

Segundo: El vicio de la virtud

Puede conducirnos -una vida centrada exclusivamente en el legalismo- a uno de los pecados más desagradables: aquel que santos de la talla de Santa Teresa de Ávila o de San Agustín denunciaron como “el vicio de la virtud”, el orgullo de ser bueno, la soberbia de creerse santo...

El que cumple escrupulosamente con todas las reglas suele sentirse con la conciencia tranquila, y, como dice don Gabriel Marcel sin la inquietud la conciencia se anquilosa, se instala en lo que cree la verdad y a lo mejor no es más que “su” verdad -y como tal respetable en la medida en que no intente absolutizarla-.

Por eso, cuando escucho que alguien dice: “-¡Tengo la conciencia absolutamente tranquila porque mi vida es una vida moral!” no puedo menos que pensar: que sana es la inmoralidad a veces...

Tercero: Sólo lo prohibido

Las normas tienen por lo general un carácter prohibitivo, es decir, indican lo que **no debemos hacer**; pero no dicen nada acerca de lo que deberíamos hacer.

En síntesis: ¿es mala esta moral? ¿No es bueno respetar las normas (morales, legales, religiosas, etc.)?

Rotundamente NO. O más exactamente, deberíamos decir que la pregunta está mal planteada, porque es más o menos lo mismo que si preguntáramos: ¿es malo cumplir una función?

¡Por supuesto que no! Es más, es necesario cumplirla. Lo malo está en limitarse a cumplirla.

Esto que no es un juego de palabras sino algo muy importante, cabe también para las normas: no es malo cumplirlas, lo malo está en limitarse a cumplirlas. Es decir, las normas son buenas, pero sólo suficientes para el individuo, del mismo modo que la función sólo satisface al individuo. Esto no quiere decir que la persona no deba cumplirlas, sólo que a ella no le basta con eso, necesita algo más, y ese algo más es:

Despertar la Vida

La Ética del Amor no niega las normas. Pero va más allá. No se conforma con que no hagamos lo malo, exige que hagamos lo bueno.

¿Y qué es lo bueno?

Es todo lo que contribuye a acelerar el proceso de personalización. Todo lo que contribuya a despertar la vida. El pecado más grave, ya lo dijimos varias veces, es dejar dormir la vida anquilosándola en el egoísmo, en el individualismo.

El objetivo de la moral no es tan sólo el de proteger al hombre manteniendo el equilibrio y evitando los cambios, sino el de despertar las conciencias dormidas, el de desarrollar las potencialidades valiosas que hay en cada uno, el de contribuir a hacer el mundo más habitable para todo el hombre y para todos los hombres. La moral nueva prohíbe toda existencia gris, anodina, propia del individuo y no de la persona.

El principio rector que la guía no deja de ser la norma pero la norma acompañada y hasta subordinada al Amor.

Y el Amor es sin duda más exigente que la norma.

Ninguna norma podía exigirle a Cristo y a tantos otros mártires cristianos y no cristianos dar su vida por los otros, pero ninguno de ellos pudo eludir la fuerza del amor.

Una de las cosas más difíciles que tiene esta actitud no legalista, centrada en el amor, es que aquí no hay caminos hechos, no hay recetas, no hay una penitencia establecida para cada pecado, no hay una norma para cada situación.

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar...”

Creo que acá no se corre el riesgo de caer en lo que en páginas anteriores llamábamos “el vicio de la virtud”, porque: ¿quién puede decir, sin ruborizarse ante la mentira, que ha hecho todo cuanto el amor le demanda?

Traten de contestarse mentalmente a esta pregunta pensando en todos los roles que cumplimos en nuestra vida diaria: padres, hijos, esposos, amigos, docentes, alumnos, etc., etc...

El Ateísmo

No podemos hablar de la relación hombre-Dios sin detenernos al menos un instante para pensar en este fenómeno que constituye un dato frecuente en la vida contemporánea.

¿Quién es el ateo?

Por definición es el que niega a Dios.

Parece simple la cuestión. Pero tenemos que tener cuidado en las generalizaciones porque hay muchas formas de negar a Dios y muchos dioses que convendría que fueran negados. Por eso, cuando a Einstein le preguntaron si creía en Dios, él contestó: -Primero dígame usted qué entiende por Dios y luego yo le diré si creo o no.

Entonces, si decimos que el ateísmo consiste en principio en negar a Dios, veamos algunos posibles modos de hacerlo:

- uno de ellos sería proponerse consciente, lúcidamente, demostrar que Dios no existe, al estilo de Sartre por ejemplo;
- otro es actuar al margen de Dios, sin plantearse el dilema si existe o no existe. Puede ser por indiferencia o por otros motivos más complejos que sería interesante analizar;

- otro -más común- es dar por sentada la existencia de Dios, pero relegarlo a un sector de mi vida, a un Tiempo y a un Espacio determinados. El Espacio: el templo. El Tiempo: la Misa o cuando le quiero pedir algo. Mientras tanto, mi vida sigue un ritmo paralelo. Dios no interfiere en mi vida, en mis negocios fraudulentos, en mi profesión descuidada, en mi desinterés por los otros. Yo cumplo con El en el Espacio y en el Tiempo que le he asignado. Es como si lo sagrado, que en la época mítica hemos visto abarcaba todo el Cosmos, ahora se hubiera recludo en el ámbito pequeño y reducido de un edificio al que se llama templo. Afuera está lo profano, el Caos, donde todo está permitido mientras se tenga cuidado de cumplir con las normas en el Cosmos. Lo sagrado y lo profano se divorcian en mi vida. Dios, recludo en el templo, se convierte en el Dios-Mago con el que hago trueques para tranquilizar mi conciencia.
- otro es el de quien se propone demostrar que Dios no existe pero porque interfiere en su pensamiento, porque es un obstáculo para la ciencia, para la investigación, en definitiva para la libertad del hombre. Es la situación que se plantea Charles Templeton en “La mano de Dios” donde el arqueólogo, Harris Gordon, se declara con cínica amargura ateo y emprende una demoledora crítica. Pero curiosamente esta crítica no apunta a la existencia o no existencia de Dios sino que está dirigida a destruir los prejuicios, las trabas, las dogmatizaciones hechas por los hombres de fe. ¿Se podrá hablar aquí en rigor de ateísmo? Más bien parece apuntar a la demolición de un dios que es mezcla de Mago, Policía y Castrador.
- otro modo, en fin, es el de aquél que se aparta de los ritos con los que la mayoría dice adorar a Dios, que no le encuentra sentido a muchas de las fórmulas normativas, que busca la coherencia entre la fe y las obras -como reclamaba el apóstol- y que al no encontrarla con frecuencia entre los que se llaman creyentes se aparta de ellos creyendo con eso que está negando también a Dios. También aquí Dios es visto como algo que sofoca, que asfixia la vida y el pensamiento. ¿Es en verdad Dios “eso” que niegan? ¿O es sólo el dios-mago, el dios-policía, las caricaturas de Dios hechas por nosotros mismos?

Parece que el callejón tiene salida

Lo que vimos sobre el ateísmo es apenas una referencia muy breve a un tema muy complicado y muy profundo. El objetivo de esta referencia fue más bien hacerlos pensar en el tema para que tengamos en cuenta la multitud de motivos auténticos que puede tener alguien para adoptar esa actitud. Solemos ser muy apresurados para poner las etiquetas y la de ateo es una de las que con más ligereza se han usado a lo largo de la historia.

A la luz de los elementos que nos aporta Solignac y de lo que nosotros mismos hemos reflexionado sobre el ateísmo, pareciera que el callejón sin salida del comienzo no es tan cerrado.

Tenemos la opinión de aquellos que niegan a Dios (Feuerbach, Marx): el Dios que calma el temor y el Dios que ahoga las fuerzas liberadoras, se encuadran en la neurotizada imagen del Mago-Policía pero no atentan contra un Dios de Amor que impulse las energías hacia la liberación de todo el hombre y de todos los hombres, como quería Teilhard.

El verdadero amor a Dios surgiría entonces del hombre feliz, como decía Bollnow y no del hombre indigente que lo creaba por necesidad y por temor.

Es cierto por otra parte que la técnica, la ciencia, la razón, han dejado atrás el estadio mítico o teológico, como decía Comte, pero en lo que éste tenía de mágico, de irracional, y no en cuanto posibilidad de la conciencia de captar el misterio, porque como tal -al menos hasta el presente- parece ser un elemento permanente de su estructura, como sostiene Mircea Eliade.

¿Dios problema o Dios misterio?

La distinción marceliana de Misterio y Problema puede servirnos otra vez de llave descifradora para entender un poco más la relación entre el hombre y Dios, porque Dios, como toda otra realidad, puede ser considerado como Objeto o como Presencia. Antes de seguir adelante convendría que repasaran la distinción entre ambos.

Si considero a Dios como Problema, lo veré como un Objeto que está frente a mí al que debo manejar del modo más conveniente.

Con este Dios utilizo los ritos adecuados para aplacarlo, para rogarle, para hacer trueques ("si me concedés... te prometo..."). Cumpló las leyes establecidas por El o por sus representantes, por lo menos con la letra, no importa tanto si respeto el espíritu.

Si considero a Dios como Misterio, Dios se transforma en el telón de fondo de toda mi vida, porque es Presencia que se manifiesta en toda realidad. A lo mejor no le rindo culto, a lo mejor lo niego a nivel racional (o niego lo que habitualmente está ligado a El, como vimos al hablar del ateísmo). Es una presencia cósmica e íntima a la vez. No valen los trueques porque no puedo engañarme ni engañarlo.

Dios manifiesta su Presencia en el mundo, en los otros, en el aire, en el agua, en el sonido, en la tierra, en la comida, en el trabajo, en el amor, en el goce, en la tristeza, en el coraje, en la humildad. Se confunde con la vida, y entonces en la medida en que yo colaboro con la vida, soy creyente.

Este Dios-Misterio no puede ser encasillado ni etiquetado. No tiene dueños. Pertenece a todo hombre y a todos los hombres, pero no sólo al hombre sino a toda la realidad. No admite sectarismos ni exclusivismo. Alienta la Libertad.

Tercera parte

Capítulo VI

¿Y la Antropología Filosófica?

Algunas definiciones:

En el “Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía”, de André Lalande, leemos que desde 1970 aproximadamente se denomina Antropología a una de las grandes ramas de las ciencias naturales. Vendría a ser la zoología de la especie humana.

Paul Broca la había definido como “el estudio del grupo humano considerado en su conjunto, en sus pormenores y en sus relaciones en el resto de la naturaleza”.

En la Enciclopedia Filosófica de Ferrater Mora encontramos un panorama un poco más completo: la antropología es la ciencia del hombre en cuanto ser psico-físico o simplemente como entidad biológica. Aquí ya vemos entonces que se distinguen dos concepciones de la antropología:

- a) la que constituye un capítulo de la biología o de las ciencias de la naturaleza;
- b) la que para explicitar y esclarecer la naturaleza humana solicita el auxilio de otras disciplinas ligadas a las ciencias del espíritu, como la sociología, la psicología.

A la primera se la denomina habitualmente Antropología Clásica.

A la segunda se la llama Antropología Cultural.

¿Y la Antropología Filosófica?

Esta se pregunta: ¿Qué es el hombre y cuál es su puesto en el Cosmos? (éste es precisamente el título de una obra que se ha hecho clásica dentro de la antropología y que pertenece a Max Scheler). Si bien tiene algo de común con las otras dos concepciones, no se puede confundir con ellas. Como disciplina la Antropología Filosófica es reciente, si bien el hombre siempre ha sido objeto de estudio en las otras ramas de la Filosofía.

Landsberg por su parte nos dice: la antropología filosófica es la explicación conceptual de la idea del hombre a partir de la concepción que éste tiene de sí mismo en una fase determinada de su existencia.

Groethuysen la define como “la reflexión de sí mismo para comprenderse a sí mismo desde el punto de vista de la vida.

Cuando comenzamos este curso les dije que sólo al final veríamos una estricta definición de antropología filosófica.

Lo hice por dos motivos:

1º) el que está en el orden de lo-dicho: porque no iban a entender la definición de una materia de la cual ignoraban absolutamente todo;

2º) el que está en el orden de lo no-dicho: porque tenía el temor de no encontrar definiciones claras, lo suficientemente abarcales y a la vez precisas, porque hasta donde yo sabía no existían muchas definiciones de antropología filosófica. Confieso lealmente que tenía la esperanza de que sólo fuera desactualización de mi parte y confiaba encontrar material abundante que se hubiera publicado en estos últimos años.

Mi búsqueda no fue demasiada fructífera. Es como si los filósofos no se hubieran puesto de acuerdo todavía en cuál debe ser la tarea de esta disciplina.

Fíjense que curioso: en la clasificación de las disciplinas filosóficas que hace Aristóteles en la antigüedad, antes de la era Cristiana, no aparece para nada la antropología. Están la metafísica, la ontología, la teología, la

teodicea, la ética, la estética, la economía, la política, todas perfectamente definidas.

En el libro de Hernán Zucchi, titulado “Qué es la Antropología Filosófica” publicado hace no muchos años, en pleno siglo XX, no encontramos tampoco -pese a su título- ninguna definición.

¿Qué quiere decir eso?

Encontramos la respuesta en el mismo Zucchi:

A pesar de que la filosofía cuenta con más de 2000 años de vida, el estudio específico del hombre sólo comenzó hace poco más de 100 años.

“Desde siempre los pensadores aspiraron a conocer la esencia de la realidad, los atributos de los dioses, los secretos de la vida, pero ninguno dedicó su labor al específico escrutinio del hombre” (p.9)

Desde aquel tema del oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo” los hombres se han preocupado por estudiar temas relacionados con el hombre pero han descuidado estudiar al hombre mismo.

En rigor, hubo **Humanidades**, es decir, estudio y tratamiento de todo cuanto tiene carácter humano, pero no **Antropología** entendida como conocimiento temático del hombre.

¿Cuáles son las causas de este olvido?

Zucchi señala tres:

1^{ra}) siempre se consideró que la filosofía es el conocimiento de las primeras causas y de los primeros principios; el hombre no es ni lo uno ni lo otro.

2^{da}) todos los temas que trata la filosofía son difíciles, pero por difícil que sea el tema de Dios, por ejemplo, hay cierto consenso universal que lo delimita:

“... de antemano se admite que se trata de un ser dotado de inmenso poder, inmortal, sublime, omnisciente, bueno,” (p.11).

En cambio la palabra Hombre no tiene el mismo consenso y claridad. Encierra, como decía Scheler, una peligrosa anfibología, pues por una parte designa un grupo dentro del mismo género animal, y por otra parte indica como totalmente distinto un grupo poseedor de dimensión espiritual y racional. Zucchi dice más o menos lo mismo con otras palabras:

“Hablamos de él como de un mortal, pero secretamente deslizamos la idea de inmortalidad, siquiera a una parte de su ser. Lo sentimos como un ser impotente, pero no sin dejar de atribuirle, subrepticamente, toda suerte de poderes. Como hombres hacemos gala de nuestra ignorancia, pero habrá quien crea que el sabio conoce todas las cosas. En una palabra oscilamos entre afirmar la miseria o la grandeza del hombre, entre destacar su vileza o su divinidad. Y esta conjunción de caracteres antagónicos nos deja perplejos”. (p. 11)

3^{ra}) Es un conocimiento difícil además porque el objeto que se quiere conocer debe desdoblarse artificialmente en Sujeto y en Objeto. Pero este desdoblamiento es más factible de hacer en la teoría que en la práctica.

“Prejuicios, ideas, opiniones y toda suerte de esquemas se deslizan en el acto mismo de conocimiento del hombre y deterioran, a la manera de un

genio maligno, la nítida imagen que obtendría de una razón puramente teórica”.(p. 12)

Sin Embargo, y pese a todos estos obstáculos, la historia nos revela que el ser humano jamás ha dejado de pensarse. Y lo importante, para nosotros que en este momento estamos intentando definir lo que es la Antropología Filosófica, es lo que Zucchi señala más adelante:

“... al tratar de pensarse a sí mismo el hombre no se ha limitado a concebirse aisladamente sino que al pensarse siempre tuvo en su pensamiento simultáneamente algo con lo cual estaba en relación: al pretender pensarse el hombre no ha podido dejar de referirse a Dios, al mundo, a la sociedad”.

“Dios, mundo y sociedad son las tres instancias a que se hace referencia implícita o explícita cada vez que se piensa en el hombre”. (Pp.18-19)

Con lo cual hemos completado un círculo perfecto, pues arribamos a la misma conclusión que insinuáramos en la primera clase con nuestra definición provisoria que nos sirvió de guía durante todo este caminar, al entender a la Antropología Filosófica como la rama de la filosofía que estudia al hombre considerado en sí mismo y en sus relaciones esenciales.

APÉNDICE I

La Jerga filosófica:

El alumno que empieza a estudiar filosofía suele encontrarse perdido. Además de la dificultad natural, intrínseca, de los temas, hay una dificultad que se añade habitualmente, y es precisamente la del lenguaje.

La jerga filosófica no es fácilmente entendible por los no especialistas. Y los filósofos o los profesores de filosofía o hasta los estudiantes de filosofía suelen ser muy afectos a la jerga especializada. Muchas veces me pregunté por qué: observé, escuché, lo comenté con colegas y con especialistas de otras disciplinas. He aquí las conclusiones a las que llegué:

- a) ¿Por qué la filosofía usa un lenguaje tan difícil?
- b) ¿Es la única que tiene su propia jerga?

Comencemos por la segunda pregunta que es más abarcadora.

No, rotundamente no es la única. Todos usamos alguna que otra jerga. Pensemos en los médicos, en los abogados, en los arquitectos.

Cada profesión impregna de tal modo el lenguaje de quien la practica que a veces dan la impresión de estar hablando una lengua extranjera. Recuerden nada más lo que ocurrió cada vez que tuvieron que consultar a un abogado que pacientemente y con toda cortesía quiso explicarles los trámites que debían hacer. Escuchen a un ministro de economía explicando las pautas de su plan.

Pídanle a un médico que les explique qué es lo que tienen. Dejemos de lado a los profesionales y pensemos en algo muy cotidiano como la jerga juvenil: "me banqué una pálida... "; "estoy recopado con esa mina...".

Entonces queda claro que no es la filosofía la única que recurre a la jerga. Y ¿por qué me preocupa que ella la use y no me molesta demasiado que los demás lo hagan?

Además de la razón obvia de que la filosofía es algo con lo que estoy involucrada personalmente, hay otras.

En el caso de los jóvenes, su jerga puede resultar pintoresca, o en todo caso no causa demasiado daño. En el caso de los profesionales si bien puede resultar tediosa no causa demasiado mal porque en general hablan de temas específicos entre ellos mismos o cuando somos los neófitos quienes necesitamos escucharlos siempre nos queda el recurso de pedirles aclaraciones.

Pero en la filosofía no es pintoresca (sino más bien aburrido algo que en sí es fascinante) y sí es dañina por lo que trataré de explicarles enseguida.

Yo parto de la base de que todo hombre filosofa o al menos tiene la posibilidad de hacerlo, porque filosofar en su sentido más amplio es preguntarse, interesarse por el mundo, por las cosas, por la gente, por buscar el sentido y la coherencia de hechos y dichos.

Ese filosofar es inherente a todo hombre: al rico y al pobre, al docto y al analfabeto, al funcionario y al desocupado, al blanco y al negro, al europeo y al indio. Y si todos pueden filosofar, entonces los especialistas en Filosofía (filósofos, profesores) cuando hablan de filosofía están hablando para todos. Por lo tanto parece al menos descortés usar un lenguaje sólo para iniciados.

Y entonces aquí llegamos a la otra pregunta que formuláramos al

comienzo: ¿por qué la filosofía usa un lenguaje tan difícil? -Porque toda ciencia necesita usar un vocabulario adaptado a su objeto, me decía hace poco tiempo un sociólogo francés. Toda ciencia está obligada a usar un lenguaje técnico.

Sin dejar completamente de lado esa posible respuesta yo creo sin embargo que hay otras más reales:

a) porque es más cómodo:

Jean Guitton, miembro de la Academia Francesa y profesor honorario de La Sorbona, cuenta la siguiente anécdota: un día el coronel lo mandó llamar y le dijo: "Usted es catedrático de filosofía; voy a someterlo a una prueba... He organizado un curso para analfabetos, que son por desgracia muy numerosos. Teniente, se los confío. Esto es más difícil que la cátedra".

Y fue realmente difícil, agotador, un verdadero desafío para un intelectual del calibre de Jean Guitton, quien después de la ardua tarea llega a esta conclusión:

"Enseñar es siempre y ante todo, escuchar, ponerse en el lugar del otro, asimilar su lenguaje, olvidarse de sí mismo. Es también, hablando a todos, procurar dirigirse a cada uno; o sea 'decir a cada uno'..."
" ... Este ejercicio de enseñanza se hace más fácil cuando se dispone de un léxico de especialistas, sofisticado, que no exige "hacerse comprender". Y se hace difícil cuando hay que volcar el pensamiento en un lenguaje simple, común, elegante, infantil o popular. Entonces Sócrates (el Sócrates de los primeros diálogos) se convierte en nuestro modelo. O mejor, Jesús de Nazaret, cuando hablaba en parábolas"¹ (1)

Al relato de Guitton puedo agregar mi propia experiencia docente: ya llevaba varios años trabajando con alumnos secundarios y universitarios cuando empecé a colaborar con la gente de un barrio muy humilde, donde había jornaleros, ladrilleros, amas de casa, en su mayoría analfabetos.

Siempre había sido una especie de obsesión para mí la claridad, y mis alumnos decían que mis explicaciones eran muy claras, precisas y amenas. De modo que fui tranquila a empezar mi relación con otras personas.

De entrada me di cuenta que no me entendían. Pese a mis esfuerzos redoblados y pese a la amabilidad con que me trataban, era evidente que cuando se abordaban cuestiones fundamentales era como si yo balbuceara frases en algún idioma extranjero. Ahí aprendí a escuchar. Me invitaban a sus reuniones y a las asambleas de la villa. Había momentos en que yo sentía que se me ponía la piel de gallina: era hermoso escuchar esas voces ásperas, rudas, que decían con las palabras más simples y cotidianas, las grandes cosas que yo había aprendido en la facultad con términos tan difíciles. Ellos decían lo mismo que yo pensaba, pero lo decían con tal sencillez que cobraba vida en sus voces. Fueron mis mejores maestros a la vez que mis alumnos más difíciles porque el esfuerzo que me exigieron para traducir los términos de la jerga técnica que yo manejaba con fluidez a un idioma sencillo sin que

¹ Guitton, Jean: Prólogo a la obra de Denis Huisman "La Filosofía en historietas". Bs.As., Atlántida, 1980. pp. 7-8.

los conceptos perdieran pertinencia y profundidad, fue uno de los aprendizajes más arduos de mi vida. Yo no me daba cuenta que lo iba haciendo porque el cambio era lento, paulatino, pero un día me di cuenta que yo hablaba y lo que decía les llegaba, me escuchaban, me entendían, me respondían. Estábamos hablando el mismo lenguaje.

c) Porque es menos peligroso:

El lenguaje técnico suele convertirse en una pared de finísimo cristal. Me permite ver la realidad pero no me contacta con ella, al revés, me separa. Si el filósofo se maneja exclusivamente con su terminología técnica no tiene necesidad de conectar *lo que dice* con lo que pasa a su alrededor, con la vida de todos los días. Por eso el filósofo, el intelectual en general, tiende a aislarse en su castillo de palabras.

Cuanto más palabras, y cuanto más difíciles, menos esfuerzo por comprender lo que me pasa, lo que nos pasa, lo que pasa a nuestro alrededor. Como dice Carl Sagan, el preguntarse –actitud básica exigida por la ciencia– requiere coraje, libertad, claridad.

Coraje porque no hay garantías de que la realidad se ajuste a nuestros esquemas previos, por lo tanto el preguntarse supone el valor de poner en entredicho el saber convencional, los prejuicios, lo aparentemente obvio, y junto al valor yo diría que también hace falta una gran dosis de imaginación.

Esa libertad interior debe estar acompañada de libertad exterior que permita al investigador trabajar sin trabas de temas tabúes, censura, listas de libros o autores prohibidos.

Ahora bien, como contrapartida de esa libertad, el intelectual debe poner la ciencia al alcance de todos, sin transformarla en cenáculos para iniciados².

Coraje, libertad, claridad, exigencias que Sagan requiere para toda ciencia y que yo creo se aplican con todo rigor a la filosofía. Por eso al comienzo de este libro no cité a un filósofo sino a un juglar cuando dice: “... *prefiero las voces de la calle a las del diccionario...*”

² Sagan, Carl: El cerebro de Brocca. Bs.As., Grijalbo. Cfr. Pp. 15-36

APÉNDICE II

Realidad o interpretación

Comentario a propósito del libro de Dardo Scavino *La filosofía actual*³.

Hacer una reseña del libro me parece ocioso ya que fue publicada una muy buena en el diario Clarín (13/ 06/ 99).

Más bien yo quería llamar la atención sobre algo que dice Scavino, tomándolo de los llamados posmodernos. Algo que, no por ser conocido, deja de causar impacto.

Al referirse al *giro lingüístico* en filosofía dice: "... significa aquí que el lenguaje deja de ser un medio, algo que estaría entre yo y la realidad, y se convertiría en un léxico capaz de crear tanto el yo como la realidad".

En otras palabras: el lenguaje crea la realidad a través de una interpretación, que no espera ser más que eso; ya no pretende develar la verdad de las cosas. Se conforma con interpretarlas porque por otra parte, las cosas en sí mismas no existen. Y como de hecho hay diferentes interpretaciones, viene la necesidad de respeto mutuo, del consenso, de no creerse dueño de la verdad.

Contrariamente a esta postura sostenida por los posmodernos, está toda la tradición antigua, medieval y moderna, que sostiene la existencia y la verdad de las cosas, a las que el hombre puede acceder mediante la Razón.

Estas dos posturas que parecen absolutamente antagónicas, no lo son tanto a mi parecer. Usemos el procedimiento utilizado por Hegel y por Feuerbach y veremos cómo se presenta a nosotros esta problemática:

Tesis: (postura de los antiguos, medievales y modernos): las cosas existen y tienen su verdad. El hombre las puede llegar a conocer si deja de lado la doxa (opinión) y accede a la episteme (ciencia).

De ahí que Platón, de quien es esta terminología, dijera que el Estado debe ser gobernado por el filósofo que es quien accede a la episteme, mientras que el común de los mortales se queda en la doxa. Apuntemos de paso que Scavino hace una acertada crítica a Platón con respecto a este punto.

Antítesis: (la postura de los posmodernos): El lenguaje crea la realidad al interpretarla. La realidad no tiene ser ni verdad en sí misma. "No existe una realidad como la que los metafísicos han tenido la esperanza de descubrir" (Derrida).

El lenguaje es el testigo –y a la vez el medio- que da cuenta que las cosas no tienen un ser en sí mismas; sólo hay de ellas una interpretación. Los yamanas de Tierra del Fuego, cuando un animal muere dicen "se rompió"; cuando una persona muere dicen "se perdió". Para nosotros animales y hombres mueren. La muerte es una única realidad para nosotros. Para los yamanas son dos realidades distintas.

³ Bs.As., Paidós, 1999.

Síntesis: Éste es el párrafo más difícil de escribir. Los demás reflejan posiciones que cuentan con magníficos representantes en la historia de la filosofía. Coincidamos o no con ellos, son conocidos y respetados. Ahora, en cambio, se trata de exponer una idea propia.

Es sólo una interpretación, y como tal

Puede diferir de otras interpretaciones:

Creo, como los sostenedores de la Tesis, que la realidad existe en sí misma, que las cosas tienen su ser y su verdad. La piedra, el vegetal, el animal, el hombre, el universo, existen en sí mismos y tienen su verdad. Ahora bien, que el hombre pueda alcanzar esa verdad, es otro cantar. Creo que tiene que conformarse con interpretar esas realidades, como sostienen los pensadores de la Antítesis.

El sueño de Husserl de “ir a las cosas mismas” se demostró imposible.

Tenemos que admitir nuestra finitud y construir la realidad a través del lenguaje.

Son como dos polos: por un lado está la realidad con su ser y su verdad, inalcanzables para la Razón humana, por otro está el hombre que interpreta esas realidades de acuerdo con los supuestos de los que es muy difícil despojarse. Y así tenemos otra realidad construida por el hombre a través del lenguaje.

Decía antes: como hay diversas interpretaciones, viene la necesidad de lograr el consenso, de respetar el pensamiento o la interpretación del otro. No creer que **nuestra** verdad sea **la Verdad**.

ÍNDICE

Prólogo, de Eduardo Fracchia

En vez de Prólogo

“¿Y qué es eso de Antropología Filosófica?”

PRIMERA PARTE

Capítulo I: El hombre y el universo

1. Insuficiencia de las definiciones

En medio del torbellino

Necesitamos un andamio provisorio

2. Ubicación del hombre en el contexto del mundo natural.

El Espacio Cósmico.

Porque a pesar de todo seguimos siendo geocéntricos

El tiempo cósmico. La evolución

La ciencia y la fe. Hoy

El hombre no es lo opuesto a la naturaleza

3. El nómada se hace sedentario. La conciencia mítica

El hombre primitivo y el animal no domesticado

El hombre mítico y el niño

El cosmos es sagrado

“Los naranjitos que yo planté”

b. La vivencia del tiempo

El mito del eterno presente

El mañana y la repetición

Repetición no es igual a tedio vital

c. La vivencia del nosotros

En el siglo XX somos míticos

No somos tan míticos (Qué lástima...)

El clan del oso cavernario

SEGUNDA PARTE

Capítulo II: El hombre como ser en relación

1. Yo y circunstancia: unidad ontológica

¿Soy persona?

El tema del tener

Somos un Zig-Zag

El dualismo platónico. Alegoría de la caverna

La escena

La narración

Platón sigue dominando

La otra versión. El pensamiento bíblico

La negación del dualismo

2. La circunstancia, el mundo, los otros, Dios

Mi modo de ser es existencia

Lo mismo dicho por Ortega y Gasset

Capítulo III: El hombre como ser-en-el-mundo

El mundo no es un atado de cigarrillos

1. La relación del hombre con el mundo en la historia	36
2. El siglo Veinte	38
Tango y folklore	39
Siglo de crisis	40
“¿Antes no había crisis?”	41
¿La crisis es buena o es mala?	41
“Que el mundo fue y será una porquería...”	
Crisis de valores	42
a. Funcionalización	43
b. Reemplazo del misterio por el problema	44
¿Qué es el problema?	44
¿Y el misterio?	45
El problema me asfixia	46
El misterio me permite respirar	46
“Gracias a la vida...”	
Crisis de crecimiento	47
Filósofos de la existencia versus Teilhard	47
Subversión de valores y crecimiento	48
La historia es génesis	48
El peligro es mayor cuando no hay crisis	49
No es un mundo que muere sino que está naciendo	49
Teilhard y el pensamiento bíblico	50
Las cosas lindas	50
Nuestro mundo dividido	51
El siglo del hambre	52
El gringo es trabajador, el criollo es haragán...	53
El hambre como misterio	54
Vivencia del fracaso por anticipado	54
El fracaso por anticipado y el criollo	55
El indio es el “otro”. Su mundo es el caos	56
¿Y hoy, somos racistas?	56
Hambre y cibernética	57
Lo patético: no faltan alimentos sofisticados	58
El realismo no será una suma de prejuicios	59
El problema es más manejable que el misterio	59
“Los espavientos de nada sirven...”	60
¿Por qué existe el hambre?	60
Capítulo IV: El hombre como ser-con-otro	63
Mi vida: soledad y exigencia de comunicación	63
Mi dolor de muelas	64
Vivir en realidad es con-vivir	64
Soledad	65
a) La cara triste de la soledad: Aislamiento	66
“La solitaria pasión de Judith Hearne”	67
“A puerta cerrada”	71
No puedo encontrar la puerta si no busco la salida	72
“La náusea”	74
“Los caminos de la libertad”	75
“La mirada del otro me quita la libertad”	76
“El hombre es una pasión inútil”	77

b) La cara linda de la soledad: Recogimiento	77
Los ingredientes de la soledad	79
1. Despedida	79
2. Recogimiento	79
3. Franquía	79
4. Renovación	79
La comunicación como origen de filosofar	80
¿Qué funciona para nosotros como origen?	
El ser-con y la violencia	81
El burócrata es violento	82
Ser-con-otro y personalización	83
El hombre de la barraca	83
El hombre de la barraca y nosotros	83
La masa	85
a) Los intelectuales y la masa	85
Lo no-dicho suele ser lo más importante	85
Hombre-masa o la masa?	86
Parece que no se puede educar a la masa	86
El temor que inspiran las masas	87
Una actitud distinta hacia la masa:	87
b) Algunos teólogos, algunos sociólogos	87
El opresor y el oprimido	88
Rasgos característicos de la conciencia oprimida:	88
a) Dualidad	88
b) Fatalismo	89
c) Violencia horizontal	89
d) Atracción por el opresor y menosprecio de sí mismo	89
Rasgos característicos de la conciencia opresora:	89
a) es posesiva	89
b) es dominadora	90
c) es necrófila	90
El opresor, el oprimido y yo	
Capítulo V: El hombre como ser-para-lo-absoluto	91
Panteísmo. Agnosticismo. Ateísmo.	91
Algunas opiniones acerca de Dios y de la religión	91
La pregunta sin respuesta	93
La muerte del Dios-mago	94
Los primeros cristianos	94
La muerte del Dios-policía	95
El legalismo	95
1 ^{ro} Un tal Strauss...	97
2 ^{do} El vicio de la virtud	97
3 ^{ro} Sólo lo prohibido	98
Despertar la vida	98
El ateísmo	99
Parece que el callejón tiene salida	100
¿Dios-Problema o Dios-Misterio?	100

TERCERA PARTE

Capítulo VI: ¿Y la Antropología Filosófica?
Algunas definiciones

102

APÉNDICE I:
La jerga filosófica

APÉNDICE II:
Realidad o Interpretación